



SUPLEMENTO LITERARIO
DEL

BOLETIN DE LA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

CASTELLÓN DE LA PLANA, JUNIO DE 1955

NÚMERO 6

EL HECHIZO DE LA VISPERA

Se anuncian ya los soles y las sales del Verano y aún queda en el aire un recuerdo de su *víspera*: la estela perfumada que deja tras de sí la Primavera; el último efluvio de mil inefables cálices desnudos ya de la pompa de su corola. No sabemos en qué abismo recóndito cayeron, uno a uno, a lo largo de los días (como las hojas de un almanaque lírico) los pétalos marchitos... Versos de ayer, pronto olvidados hoy, que aún sabuman el ambiente con la vabarada mustia de tantos Juegos florales como convirtieron en jardín poético todo el solar de España, para que las Musas jugaran al escondite entre arriates y frondas.

¿Al escondite? Quizá sí, quizá no. Acaso alguna vez se dejaron ver, siquiera fuese en visión huidiza... Pero la voz frecuente y burlona de las traviesas hermanitas solía decir: ¿A que no me encuentran?

Y el pobre poeta, bardo, vate o juglar, había de correr desatinado y errabundo hasta cansarse de buscar y no encontrarlas, por muy trovador que fuera. Y eso que más de uno presumía de lira, de dé-nola y de gay saber (o gay trinar, según enmendó Machado).

Y a propósito de esta alusión, he aquí una aleluya en parodia de su famosoístico:

«La Primavera se ha ido
sin haberse despedido»

Cierto. Se fué sin decir adiós a voces; pero ¿no huele a despedida—triste como todos los adioses mudos, pañuelo en mano y lágrimas en los ojos—la evaporación lentísima de esa lejana fragancia floral-lesca que aún no se acabó de disipar?

Despedida melancólica de todo lo efí-

mero: ¿y hay algo más efímero que una *víspera*? Todos los estudiantes saben, por añoranza personal, cuán brevísima es la tarde de los sábados. La *víspera*—siempre colmada de alegre esperanza por lo que ofrece en «promesa de fruto cierto»... para mañana—es, precisamente, eso: la flor, el milagro floral; es el pueril entusiasmo de la fantasía; es el juego caprichoso y liviano de las espumas, que muy luego se disolverá en la nada... En suma, es el destello súbito, fugaz, de cualquier belleza sutil, destello que muere abrasado por su propia luz en el mismo instante de deslumbrarnos.

En esta última Primavera nuestro colega local, «Mediterráneo», decoró la genuina y discreta seriedad de sus páginas, con la simpatía de tal o cual breve glosa a la belleza efímera de los versos, las flores y los pájaros. Cada comentario delicioso tenía el gesto de una liberación momentánea del bastío diario, era una sonrisa de rebeldía contra el bostezo, o contra el ceño adusto de las cavilaciones.

Y esta aptitud de ilusión para embellecer una hora, despojándola de los afanes materiales, demuestra la gran utilidad de lo inútil y es la virtud maravillosa de lo efímero, de la espuma, de la flor, de la Primavera pórtico y *víspera* del Verano, de ese Verano que es ya el fruto, la ola... y la siesta. Sesteando se puede atar el Tiempo con lazos de sueño y evitar que se volatilice efímeramente... Quien logra vivir en puro sueño siempre está disfrutando el hechizo de una *víspera*. Pero hay que ser poeta de veras para alcanzar ese privilegio y con él la varita mágica capaz de eternizar lo efímero, pues este es un secreto que únicamente la Poesía conoce.

Vuelve nuestro Santo

Sí, vuelve San Vicente Ferrer a Castellón. Desde allí cerca la faja azul turquesa del mar envía su mensaje de amor y se funde con el blanco y negro de esta golondrina santa. Un halo refulgente de sol contornea su egregia figura que aligera vuela rauda desde siglos sobre el mundo. ¡Qué hermosa estampa la del Angel del Apocalipsis sobre la coraza rocosa de las Agujas de Santa Agueda!

Ha venido desde Vannes a Valencia; ha vuelto a Segorbe, donde predicara otrora la Cuaresma, en 1386, de paso para Valencia, el cap i casal del Regne, la urbe nativa donde se alzan las paredes del convento formativo. El oro viejo de los trigales que festonean los resacos y polvorientos caminos da pátina a la vieja estampa; se estremecen e inclinan a su paso las espigas, mecidas por la fresca brisa del atardecer. Viejas, evocadoras piedras del claustro catedralicio, también con el oro viejo de los años, familiares a Mestre Vicent, mudos testigos de la vigencia de la fervorosa devoción de las gentes de antes y de ahora, de aquella de los enconados y revueltos días medievales y de la de estos no menos hoscos y angustiosos del novecientos.

Morella, Vallivana, Catí, San Mateo, Cabanes, Puebla Tornesa, Borriol, Onda, Villarreal, Nules, Peñíscola, Traiguera, Cervera del Maestre, Cuevas de Vinromá, Lucena, Alcora, Cortes y Puebla de Arenoso, San Vicente de Cortes, Segorbe, Vall de Uxó, Almenara y tantas otras villas y lugares son hitos señeros, indelebles huellas de su maravillosa santidad, ecos perennes de su verbo apaciguador, estelas de discordias zanjadas en las altas tierras morellanas de los confines de Teruel; de las montesinas del Maestrazgo; de las propias de la demarcación de Alcalaén; de las de Arenós, ribereñas del Mijares; de las verdequeantes de la Plana; de las de Almenara, señorío de los Próxita,

(Sigue en la pág. 2.º)



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CULTURA

Año V Junio 1955 Núm. 6

EN EL PRESENTE NÚMERO OFRECE
EL SIGUIENTE

SUMARIO

El hechizo de la víspera.—Vuelve nuestro Santo, *Pedro Feliu Gascó*.—Tríptico vicentino, *Carlos G. Espresati*.—Mallorca i Sant Vicent Ferrer, *Bartomeu Guasp Gelabert*, *Prevere*.—The Raven, *Edgar A. Poe*.—El Corb, traducción de *Miquel Forzeza Pinya*.—Dos poemas: El «Cisne Blanco» y «Desde Santa Teresa», *Joaquín de Entrambasaguas*.—Panorama musical, *Gonzalo Puerto*.—Balears, *Miguel Urríos*.—El P. Vela y su «Vida de Sor Josefa M.^a García», *Luis Revest Corzo*.—Las fresas, *Juan Porcar*.—Marginalia

Vuelve nuestro Santo

(Viene de la 1.^a pág.)

del caballero y poeta rendido a su esquivada dama en la esparça que empieza

Dona, per Déu, bajats mercé de mi trovador antecedente de Jordi de Sant Jordi y de Ausias March.

Un 30 de Junio de 1955 pasa por Castellón el cráneo de San Vicente, camino de Bretaña. Retorna de Valencia después de haber permanecido allí durante las fiestas conmemorativas del V Centenario de su Canonización. Esta vez va también acompañado, pero no de su habitual compañía de disciplinantes; es portador de la reliquia el Obispo de Vannes con una bandada blanquinegra de hermanos de su Orden y la representación del Ayuntamiento de Valencia, cabeza del Reino. Como antaño, lleva en pos de sí varios *companyons* y otros tantos *jurats*, devotos y obsequiosos ayer como hoy.

Como en 1415 Castellón le recibió con fervor, en 1955 adora y besa su reliquia santa; son cinco siglos de devoción inextinguible que Dios hará perdure. Como querrá que la palabra valenciana escrita que nos llegó en sermonarios y tratados manuscritos, como los de Morella y San Mateo y los códices del Archivo de la Metropolitana de Valencia sean cada vez más leídos, más estudiados y conocidos, para percibir así mejor y captar la doctrina y ejemplaridad que derraman y conocer más y mejor nuestra amada lengua y la vida y costumbres del *quatrocento* valenciano.

PEDRO FELIU GASCÓ

TRIPTICO VICENTINO

I

VOX CLAMAVIT...

Oigo tu voz, la escucho, y me atribula;
a través de los siglos llega su eco;
fuí antaño pecador, y hoy también peco
de ira y soberbia, de lujuria y gula.

«¡Temed a Dios y honradle!» austera ulula
tu voz: «¡Odiad el mundo y su embelecó!».
Mas el hombre, ahora y siempre, es un muñeco
dócil a la lisonja que le adula.

Y nada hay para él más lisonjero
que ese lobo vestido de cordero
que nuestro instinto y vanidad halaga:
si tus arengas de domarle escucha
—¡Fray Vicente Ferrer!—rehuye la lucha
y así tu amor con desamor lo paga.

II

PENITENCIA

Mestre Vicent Ferrer, anda que anda,
milagro tras milagro, ora y labora,
y restalla su voz acusadora
contra la humana ruindad vitanda.

Nada obsta a su palabra veneranda
sonar en todo el mundo, y en buena hora,
pues le entiende el versado y el que ignora
el idioma en que parla y en que manda.

Cautiva de la voz que la flagela
la arrepentida multitud camina
detrás del fraile en penitente estela,
y a la vez que sus carnes disciplina
con su oración a Dios pide tutela
para el Maestro de habla peregrina.

III

MILAGROS

¡Santo! Patrono Santo, San Vicente,
séanos siempre tu favor propicio
y convierta en verdad tu grato auspicio
del saludo ritual de: ¡Buena gente...!

Defiéndanos tu verbo vehemente
por nuestra fe leal a tu servicio,
cuando nos llegue el postrimero Juicio
ante el trono de Dios Omnipotente.

Valdrá así tu apostólica elocuencia
para un alma salvar bajo tu manto
logrando su perdón en la sentencia;
pues si fué tu misión en esta vida
hacer milagros como nadie, ¡oh, Santo!,
tu caridad los hace aún sin medida.

CARLOS G. ESPRESATI

MALLORCA I SANT VICENT FERRER

*Timere Deum et date illi honorem
quia venit hora iudicii ejus.*

El cornaló d'aquell vetust carrer
tenia un dolç imant que m'estirava;
era jo atlot pusser
i ja sovint, sovint, m'hi deturava
mirant el gest d'un «San Vicent Ferrer».

A la façana de modesta casa,
del teulat sota la volada rasa,
quasi al costat del pobre finestró,
talment un medalló
s'obri la «capelleta» amb tosca vasa.

¡Oh la imatge pulcra i pietosa
amb la negror i albura del vestit!
Sa faç era agradosa;
alt el braç dret, i tota radiosa
sa mirada avançant a l'infinit...

La bona vella, qui n'havia cura,
flors hi posava en pitxeret gentil,
i amb oli, ofert pel veïnatge humil,
el llantió avivava: flama pura,
primeta com un fil.

Era l'etern agraïment al Frare,
de València vingut, i que amb veu clara,
com àngel del Senyor,
va conmour el meu poble d'Alaró
que així en guarda el record com si fos ara.

I com el d'Alaró ¡quants de vilatges
grans i petits, sia en muntanya i pla,
reberen del zelós dominicà,
en mig d'apocalíptics arrambatges,
l'abraç de bon germà!

S'eloqüència, tan seva, al ressonar-hi
(tro fort o vent suau), del seny rebel
desfeia tot desvari;
i, cor contrit, resant el sant rosari,
la multitud ja veia obert el cel.

¡Oh verb aquell, satgeta acoradora
i espasa de dos talls! Colp decissiu
rebia prest l'ànima pecadora,

ferida en lo més viu.
I alçava's la virtut triomfadora...

De repetir son lema no se cansa,
deixant en l'aire un eco d'estupor:
«Temeu sempre Déu i donau-li honor
que l'hora ja s'atança,
la del guasardó, la de la venjança.

De l'Evangeli armat, amb bell desfici,
l'apòstol, com un róssec de perfum,
de penitents menava inmens seguici...
Era una antorxa que arborava llum,
trompeta del Judici.

I els miracles florien damunt l'Illa
(l'any mil quatre cents tretze certament);
encar llur fama brilla
en tantes «capelletes», exponent
d'una devoció antiga i senzilla.

La fe dels avis, per Ell reforçada
—temps era temps— ¿sembla que perdí el briu?
Ah, no morirà anc que hagués tornada
com el llumet pensiu
d'aquell llantió de la reconada.

No pot morir la fe que ens agombola
—sol que sempre rodola—
dins aquest regne enrevoltat de mar:
n'és defensiu el fra valencià
amb altres Sants de la més alta escola.

Mallorca reconeix i remercia
el bé rebut del gran «gonfaloner
de la veritat», i molt en éll confia
tot retent-li dulia
pel camp, pels temples, pel carrer.
I avui com antany sa imatge pia
nos encomana amor, pau, alegria,
dins un nimbe de gràcia i poesia...
¡Oh Sant Vicent Ferrer!

BARTOMEU GUASP GELABERT
PREVERE

THE RAVEN ⁽¹⁾

Once upon a midnight dreary, while I pondered, weak and weary,
Over many a quaint and curious volume of forgotten lore—
While I nodded, nearly napping, suddenly there came a tapping,
As of some one gently rapping, rapping at my chamber door.
‘Tis some visitor,’ I muttered, ‘tapping at my chamber door—
Only this and nothing more.’

Ah, distinctly I remember it was in the bleak December,
And each separate dying ember wrought its ghost upon the floor.
Eagerly I wished the morrow—vainly I had sought to borrow
From my books surcease of sorrow—sorrow for the lost Lenore—
For the rare and radiant maiden whom the angels name Lenore—
Nameless here for evermore.

And the silken sad uncertain rustling of each purple curtain
Thrilled me—filled me with fantastic terrors never felt before;
So that now, to still the beating of my heart, I stood repeating,
‘Tis some visitor entreating entrance at my chamber door—
Some late visitor entreating entrance at my chamber door—
This it is and nothing more.’

Presently my soul grew stronger; hesitating then no longer,
‘Sir,’ said I, ‘or madam, truly your forgiveness I implore;
But the fact is I was napping, and so gently you came rapping,
And so faintly you came tapping, tapping at my chamber door,
That I scarce was sure I heard you—’ Here I opened wide the door—
Darkness there and nothing more.

Deep into that darkness peering, long I stood there wondering, fearing,
Doubting, dreaming dreams no mortals ever dared to dream before;
But the silence was unbroken, and the stillness gave no token,
And the only word there spoken was the whispered word, ‘Lenore?’
This I whispered, and an echo murmured back the word, ‘Lenore!’—
Merely this and nothing more.

Back into the chamber turning, all my soul within me burning,
Soon again I heard a tapping, something louder than before.
‘Surely,’ said I, ‘surely that is something at my window lattice;
Let me see, then, what thereat is, and this mystery explore—
Let my heart be still a moment, and this mystery explore—
‘Tis the wind and nothing more.’

Open here I flung the shutter, when, with many a flirt and flutter,
In there stepped a stately Raven of the saintly days of yore.
Not the least obeisance made he; not a minute stopped or stayed he;
But, with mien of lord or lady perched above my chamber door—
Perched upon a bust of Pallas just above my chamber door—
Perched and sat and nothing more.

Then this ebony bird beguiling my sad fancy into smiling,
By the grave and stern decorum of the countenance it wore,
‘Though thy crest be shorn and shaven, thou,’ I said, ‘art sure no craven,
Ghastly grim and ancient Raven wandering from the Nightly shore—
Tell me what thy lordly name is on the Night’s Plutonian shore!’
Quoth the Raven, ‘Nevermore.’

Much I marvelled this ungainly fowl to hear discourse so plainly,
Though its answer little meaning—little relevancy bore;
For we cannot help agreeing that no living human being
Ever yet was blessed with seeing bird above his chamber door—
Bird or beast upon the sculptured bust above his chamber door,
With such a name as ‘Nevermore.’

But the Raven, sitting lonely on that placid bust, spoke only
That one word, as if his soul in that one word he did outpour.
Nothing farther then he muttered, not a feather then he fluttered—
Till I scarcely more than muttered, ‘Other friends have flown before—
On the morrow he will leave me, as my Hopes have flown before,’
Then the bird said, ‘Nevermore.’

Startled at the stillness broken by reply so aptly spoken,
‘Doubtless,’ said I, ‘what it utters is its only stock and store,
Caught, from some unhappy master whom unmerciful Disaster
Followed fast and followed faster till his songs one burden bore—
Till the dirges of his Hope that melancholy burden bore
Of ‘Never-nevermore’.

But the Raven, still beguiling all my sad soul into smiling,
Straight I wheeled a cushioned seat in front of bird, and bust and door;
Then, upon the velvet sinking, I betook myself to linking
Fancy unto fancy, thinking what this ominous bird of yore—
What this grim, ungainly, ghastly, gaunt, and ominous bird of yore
Meant in croaking ‘Nevermore.’

Thus I sat engaged in guessing, but no syllable expressing
To the fowl whose fiery eyes now burned into my bosom’s core;
This and more I sat divining, with my head at ease reclining
On the cushion’s velvet lining that the lamplight gloated o’er,
But whose velvet violet lining with the lamplight gloating o’er,
She shall press, ah, nevermore.

Then, methought, the air grew denser, perfumed from an unseen censer
Swung by Seraphim whose footfalls tinkled on the tufted floor.
‘Wretch,’ I cried, ‘thy God hath lent thee—by these angels he hath sent thee
Respite—respite and nepenthe from thy memories of Lenore!
Quaff, oh quaff this kind nepenthe and forget this lost Lenore!’
Quoth the Raven, ‘Nevermore.’

‘Prophet,’ said I, ‘thing of evil!—prophet still, if bird or devil!—
Whether Tempter sent, or whether Tempest tossed thee here ashore,
Desolate yet all undaunted, on this desert land enchanted—
On this home by Horror haunted—tell me truly, I implore—
Is there—is there balm in Gilead?—tell me—tell me, I implore!’
Quoth the Raven, ‘Nevermore.’

‘Prophet,’ said I, ‘thing of evil—prophet still, if bird or devil!
By that Heaven that bends above us—by that God we both adore—
Tell this soul with sorrow laden, if within the distant Aidenn,
It shall clasp a sainted maiden whom the angels name Lenore—
Clasp a rare and radiant maiden whom the angels name Lenore—
Quoth the Raven, ‘Nevermore.’

‘Be that word our sign of parting, bird or fiend!’ I shrieked, upstarting—
‘Get thee back into the tempest, and the Night’s Plutonian shore!
Leave no black plume as a token of that lie thy soul hath spoken!
Leave my loneliness unbroken!—quit the bust above my door!
Take thy beak from out my heart, and take thy form from off my door!’
Quoth the Raven, ‘Nevermore.’

And the Raven, never flitting, still is sitting, still is sitting
On the pallid bust of Pallas, just above my chamber door;
And his eyes have all the seeming of a demon’s that is dreaming,
And the lamplight o’er him streaming throws his shadow on the floor,
And my soul, from out that shadow that lies floating on the floor,
Sall be lifted—nevermore!

EDGAR A. POE

(1) *The Raven* fou publicat per primera vegada en *Evening Mirror* de Nova-York el 29 de gener de 1845.

EL CORB

Una trista mitja nit, que vetlava entenebrit,
fullejant amb greu fadiga llibres vells i antics papers
i em dormia a poc a poc, vaig sentir a la porta un toc.
I sens moure'm del meu lloc: «Qualcú ve a cercar recés
—vaig pensar— en aquesta hora, qualcú ve a cercar recés.»
Això sols i no res més.

Ah! El meu cor encara remembra que era dins el fred desembre.
Els callus s'esmoreïen en les cendres dels brasers.
Conjurava en va el meu dol, i, amb els llibres més tot sol,
desitjava el dolç consol que amb la llum m'aparegués,
que la morta Elionor al matí m'aparegués,
sense nom per sempre més.

I la seda purpurina de la fènue cortina,
de terror em traspassava amb els seus cruixits lleugers.
I per fer allunyar la por que glatia dins mon cor,
repetia jo en mon cor: «Deuen ésser viatgers
que han tustat en aquesta hora; deuen ésser viatgers.»
Això sols i no res més.

Però el dubte tot seguit s'allunyà de l'esperit.
«Senyor—vaig dir— o senyora, perdonau que no m'hagués
adonat d'aquest tustar: Començava a somniar
i no havia sentit clar els tocs vostres tan lleugers.»
Vaig obrir l'ample portal, escoltant els tocs lleugers.
Sols la fosca i no res més.

Escrutant l'obscuritat, vaig restar meravellat,
ple de por altra vegada, ple de somnis volanders
com ningú n'a mai tingut. Ni el silenci fou romput;
sols trencà la quietud un sol mot que jo digués.
un sol mot, *Elionor*, que llunyà l'eco digués.
Just un mot i no res més.

Me n'entrava altra vegada dins ma cambra desolada
i uns brogits vaig escoltar un poc més forts que els primers.
«És segur que qualche cosa sobre ma finestra es posa
—jo vaig dir-me—vés i gosa explorar els brogits propers,
enfonsar-te en el misteri, explorar els brogits propers:
És el vent i no res més.»

I tornant a obrir la porta, amb remor d'ales molt forta,
penetrà amb gran majestat, negre un corb del temps primers.
Penetrà en la mansió, sens fer salutació,
amb un aire de senyor, sens que el dubte l'aturés.
Es posà en un bust de Pal·las, sens que el dubte l'aturés;
va posar-se i no res més.

L'impostor ma gran tristesa feu somriure amb llanguidesa,
per la seva captivença, pels seus negres ulls austers:
—«Aucell de testa pelada i de cresta tonsurada,
que ha deixat la desolada regió d'obscur carners:
Quin és ton nom en les platges de la Nit, d'obscur carners?»
I el corb va dir: «Jamai més.»

Vaig restar meravellat que em parlàs amb claredat,
anc que fossen tan estranys els seus mots escadussers,
car és cosa ben segura que jamai cap criatura
no va veure aital figura que a sa porta aparegués,
Un aucell que sobre un bust a sa porta aparegués,
amb el nom de «Jamai més.»

Mes el corb, tranquil·lament, repetia solament
aquest mot, com si son ànima en el mot es difongués.
Cap paraula més va dir, ni cap ploma es va estremir,
fins que jo deia dins mi: «Quants amics meus passatgers
han fuit! Com ells fugirà, com mos somnis passatgers!»
I digué el corb: «Jamai més.»

Em va infondre feredat que el mot fos tan ajustat.
«No hi ha dubte—vaig pensar—que és igual sempre el seu rés
i que el seu antic senyor, perseguit per la tristor,
va ensenyar-li una cançó que aquest mot sempre digués,
la cançó desconsolada que aquest mot sempre digués
de *Jamai*, de *Jamai més*.»

Mes el corb que m'estremia tornà a dur-me la ironia,
i en front d'ell em vaig asseure esguardant-me'l, i després,
reposant sobre el vellut, em vaig dir cap baix i mut
perquè havia aparegut aquell corb dels temps primers,
què volia dir el sinistre i vel corb dels temps primers,
quan grallava «Jamai més.»

Això em feia estremir tot, i sens jo adreçar cap mot
a l'aucell que em turmentava amb els seus esguards foguers,
per trobar el significat, vaig tombar el cap, reposat,
sobre el blan coixí folrat, que la llum par que encengués,
sobre el blan coixí morat, que la llum par que encengués,
que *Ella* no oprimirà més.

Em semblà llavors que l'aire s'embaumàs d'intensa flaire,
com si els àngels davallassen brandant místics encensers.
Jo sentia llur petjada en la cambra encatificada:
—«Déu t'envia la rosada de l'oblit, el nepentès
beu l'oblit d'Elionor, del cel baixa el nepentès.»
I digué el corb: «Jamai més.»

—«Esperit de maldat, vell missatger, profeta o aucell!
Sia el torb, sia el mateix Satanàs que t'enviés
sobre aquesta obscura platja, sobre aquest desert paratge
on l'horror avui s'hostatja, un sol mot diga'm només!»
—Hi ha bàlsam a Galaad? Un sol mot diga'm només!»
I digué el corb: «Jamai més.»

—«Esperit de maldat, vell missatger, profeta o aucell!
Pel mateix Déu que adoram, pel cel que ens dona recés,
diga'm si transfigurada aquesta ànima endolada
podrà veure sa estimada dins els sempre clars vergers,
abraçar sa Elionor dins els sempre clars vergers.»
I digué el corb: «Jamai més.»

—«Sia aquesta greu mentida el senyal de ta partida!
Deixa'm sol amb ma tristesa, de Plutó a les platges vés!
Ni una ploma per senyal de l'engany teu infernal!
Deixa el bust del meu portal, dins l'infern cerca recés!
Treu el bec de dins mon cor, dins l'infern cerca recés!»
I digué el corb: «Jamai més.»

I el corb sense aletejar, resta sempre, resta encara
sobre el pal·lid bust de Pal·las, amb sos negres ulls austers.
Un llantó sobre ell fulgura i projecta sa figura,
que damunt el trespol sura, com si l'ànima em glacés,
i de l'ombra que em tortura, com si l'ànima em glacés,
no em podré lliurar mai més.

EDGAR A. POE

Traducció de MIGUEL FORTEZA PINYA

Panorama Musical

El panorama musical, no ya el que se circunscribe a nuestro ámbito territorial, sino en cuanto concierne al mundo entero, pasa por unos momentos cruciales. La radio, los discos y la televisión ensanchan el círculo cultural de forma tal que inclusive llegará a influir en la arquitectura. En las modernas bibliotecas, clubs y centros culturales del futuro, se construirán como parte integral de sus fines, pantallas cinematográficas y de televisión y aparatos sonoros para la radio, discos y televisión que puedan utilizarse asimismo para las películas. Pero antes hay que lograr que la música grabada suene exactamente como la original. En este camino se han logrado metas insospechadas y aún se lograrán más habida cuenta de los éxitos de Harvey Fletcher y sus colaboradores. Es más, se espera lograr una más perfecta audición a través de la música grabada que de la original. Por ejemplo, según un estudio técnico, en el momento de la tormenta de la «Sinfonía Pastoral» de Beethoven, las frases intensas de fagot, clarinete y óboe que poseen una expresión apremiante y agitada, apenas se oyen en la sala de conciertos, al tocar el resto de la orquesta fuerte y con furia. En la película «Fantasía» se logró darles su verdadero valor haciendo que la línea melódica de fagot, clarinete y óboe sobresalieran por encima del resto de la orquesta sin dañar el ímpetu tempestuoso de toda la cuerda. Otro ejemplo existe hacia el final de «Una noche en el Monte Pelado» de Mussorgsky, en el que se logra una igual intensidad en las notas graves que agudas del rápido pasaje descendente que tocan cuerda y madera.

Durante el curso pasado hemos podido presenciar, en una sala de cine, actuaciones de orquestas y coros, así como deleitarnos ante un concierto de tres pianos. El nuevo sistema con tres bandas sonoras y sonido estereofónico ha sido un progreso notabilísimo y un elemento básico en lo que nos depara el futuro.

Nuestra nación no regatea esfuerzo por situarse en vanguardia en todos los órdenes musicales. Los avances del cine y de la radio se implantan y difunden con la rapidez que permite nuestra economía. Agrupaciones musicales las hay de fama universal. Finalmente Sevilla y Granada, con sus festivales de verano, ofrecen espectáculos de la más alta calidad; Barcelona y Madrid compiten en acaparar los mejores espectáculos musicales del mundo y gracias a su esfuerzo han venido a España los «ballets» de Londres y París, la Orquesta Sinfónica de Filadelfia y en exclusiva mundial los festivales de Bayreuth, habiendo formado época sus representaciones wagnerianas. Granada es dentro del mapa internacional de Festivales, algo muy aparte y muy bello, capaz no solo de atraer al extranjero, sino lo que es más difícil, de convencernos a nosotros mismos tan propicios a no reconocer los valores nacionales.

Castellón posee agrupaciones de rango con su Coral Polifónica y la misma Banda Municipal y solistas-concertistas de categoría nacional como Manolito Cubedo, que de no cejar en su empeño puede llegar a ser el heredero de Segovia y Yepes. Pero el calorito del concertismo lo conserva celosamente la Sociedad Filarmónica, quien pese a sus modestas condiciones económicas ofrece mes tras mes conciertos de categoría internacional, e incluso apuntándose éxitos notables, tales como la actuación del violonchelista Henri Honnegger, que solo tomó parte en tres recitales, siendo los otros dos en Barcelona y Madrid.

Como detalle curioso queremos dejar constancia del

(Sigue en la última pág.)

DOS POEMAS DE J. DE ENTRAMBASAGUAS DEL LIBRO PRÓXIMO A APARECER «POEMAS CARIOCAS»

El "Cisne Blanco"

*Ya estáis en la vanguardia;
en vuestra isla anclada por la ingeniería,
para que no se escape con aire de barco,
ese cisne blanco como un sueño,
ese barco navegante como un cisne
que al fin es sueño de navegar.*

*Casi estáis en el mar,
en el mar verde Atlántico;
cuando soltéis las amarras azules,
hay delante otra selva, otra sertão.*

*Ahí estáis aún en el filo de espuma blanca;
entre la tierra y el mar;
entre lo inmenso y lo inagotable;
entre la huella y la sombra pálida
del cuerpo que se desliza.*

*Pero cuando el navío, lejano,
llegue a otros puertos,
llevaréis los olores terrestres
en sus maderas aromadas,
en misteriosa unión
de tierra y de mar;
isla y navío,
escuela de esperanza y lección de heroísmo
con la bahía de Guanabara por corazón;
ese inmenso corazón azul
por el que se desliza joven, alegre,
con alas temblorosas
un cisne blanco.*

Desde Santa Teresa

*Desde Santa Teresa
desciende lentamente hasta todo Río,
hasta su Largo de Carioca mismo,
hasta sus calles, hasta sus playas,
una calma suavísima y fresca,
que reverdece los árboles de la ciudad;
que apoya las mejillas en las manos
aun en medio de Botafogo.*

*Desde Santa Teresa
derrama el milagro de un silencio antiguo,
una lozana y verde enredadera,
mientras flota temblorosa
una sombra con el dedo en los labios
que pide piedad cóncava y blanda quietud,
para las heridas sin sangre
que producen los ruidos urbanos.*

*Desde Santa Teresa
se curan esas llagas donde ponen los dedos
los timbres de las señales urbanas.*

*Desde Santa Teresa
se vive en las casas soñolientas
que se despiertan atravesadas
por el grito verde y el vuelo amarillo
de un loro
que todavía se ladea solícito
para buscar en el horizonte los barcos de vela,
en donde debería ir a Europa.*

*Desde Santa Teresa
calma a Río los nervios
la droga que se vende
en el Largo del Boticario.*

BALEARES

MENORCA

Viento... Viento... VIENTO...
Inhospitalidad...
Tierra adusta.... Tierra yerma...
Tierra de escaparse de ella,
o Tierra para rezar.
Tierra a la que el viento impone
su misión de cabalgar.
¿Es Cataluña?... ¿Es Levante?...
Ni siquiera balear.
Es ¡Castilla!
De Castilla, Adelantado del Mar.

MALLORCA

Desde luego, llana, y ancha.
¿Y por qué esos montes?
Son como alaridos
de gleba encadenada;
por ellos trepa el llano
que fracasa en la escalada..
Y arrimado al pino verde
quedó por siempre el olivo
por ver si se consolaba.
De repente ¡el precipicio
con brusquedad vomitada!
Se timbrean mil peligros
que jamás asustan nada.
Todo suena aquí a vocales
en la molla de palabras
sin huesos de consonantes.
¿Se vive?... ¿Se muere o mata?
Es igual. Solo vocales
fonetizan las hazañas.

IBIZA

El mar se ha comprado esquilas.
¿Por dónde el novio vendrá?
El aire lleva en sus rizos
un lacito de azahar.
El día peina sus trenzas
color de oro candeal;
la noche se cuelga de ellas
por no dejarle marchar.
Y es de día; el día y la noche.
Y en el aire el azahar
sueña que ensaya canciones
con las esquilas del mar.

MIGUEL URRIOS



BIBLIOTECA
CASTELLONENSE

ANAQUEL DE ANTIGÜEDADES, CURIOSIDADES
Y NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

El Padre Vela y su «Vida de Sor Josefa Maria García»

Parece que la desigualdad que reina sobre todas las cosas humanas haya de apartarse del recinto silencioso y tranquilo de las bibliotecas, que nos imaginamos encantada fortaleza a donde no llega el mundanal ruido, la marea de las pasiones, o templo en que se rinde culto a la verdad por sacerdotes heridos de ingente amor, como lo fué Virgilio de las Musas, ajenos a la pasión, el apresuramiento y la vanagloria. ¡Cuán lejos de la verdad esta plácida imagen!

Hasta entre los libros hay clases e injusticias. Hay obras—las menos—para cuyo valor es su éxito adecuado; las hay acompañadas tradicionalmente por admiración superior a su precio; hay, en fin, pobres libros olvidados, de mérito superior al lugar que les otorga la mano femenina de la suerte.

Los amantes de Castellón y de su historia tenemos un ejemplo de esto: la *Vida de Sor Josefa Maria García* (1), que escribió, allá por el año 1748, el M. Fray José Vela, de la Orden de Predicadores. Es incomprensible como, siendo tan escasos los libros de Historia local, ha sufrido esta curiosa biografía tan larga preterición. Llistar, la consultó y citó algunas veces en su obra, sin prestarle, a pesar de esto, la atención que merece; Balbas, como haciéndole gran favor, dedica a aquel grueso volumen en folio pocas frases; a través de ellas se adivina una sonrisa de burla (2).

Y, sin embargo, aun en la parte que es común a todas estas hagiografías, ¡cuánto nos dice el arrinconado libro! Nos da la imagen de nuestro pueblo tal como era en los primeros años del siglo XVIII: laborioso, tranquilo, rico, viviendo en paz. Por sus páginas cruzan personajes de todas clases, de alto y bajo coturno; ese algo indefinible que constituye la esencia, el alma de los pueblos, da un perfume especial a las líneas formadas por los bellos tipos de Bordazar.

Hay un capítulo, el V, cuyo título os anuncia una breve descripción de la villa de Castellón de la Plana, y en él un párrafo, el diez, habla de la Magdalena y de su fiesta. Sea botón de muestra del autor y del libro:

«Antes que el Rey D. Jayme sacasse al Reyno de Valencia del dominio de los Moros, tenía su sitio la Villa de Castellón a una hora de donde actualmente lo

(1) *Idea de la perfecta religiosa en la vida de la Ven. Madre Sor Josepha Maria García, primera hija del Real Convento de Capuchinas de la villa de Castellon de la Plana en el Reyno de Valencia, y Abadesa que murió del mismo. La escribió el M. R. P. Fr. Joseph Vela del Sagrado Orden de Predicadores... Valencia—Viuda de Antonio Bordazar. 1748. 17 hoj. + 428 págs. + 1 grab. Folio.*

(2) *Casos y cosas de Castellón*, pág. 202-203.

(Sigue en última pág.)

LAS FRESAS

*Desde bucal angostura
se escurren por las gargantas
esas menudas infantas
del rubor y la dulzura.
Traspasadas de ternura
rinden su forma en pavesas
de perfumadas sorpresas
breves al gusto premioso,
tanto que exclama el goloso,
combativo: ¡vengan fresas!*

JUAN PORCAR

Panorama Musical

(Viene de la pág. 6)

ritmo acelerado que algunos pianistas europeos y casi todos los americanos, imprimen a la interpretación de los clásicos europeos. El ansia de velocidad que se imprime a la vida moderna parece que haya penetrado en los dominios de la música; ello hace que las obras adquieran matices inesperados. Nosotros somos partidarios de la fidelidad interpretativa. El compositor sea libre en la expresión, pero el intérprete debe respeto al compositor. Si acres censuras merecieron quienes cometieron el «sacrilegio» musical de arreglar para orquestas de «jazz-band» las mejores producciones de Chopin y Beethoven, no lo son menos quienes aceleran el ritmo, sobre todo y precisamente, de las creaciones románticas e impresionistas. El artista debe entregarse a las obras que interpreta. Surgir de sus manos poderosas o dulces, nítidas, desafiadas por entero en sus rasgos fundamentales y accesorios. La poesía tiene su cadencia y la música su ritmo. La virtud reside en decirla conforme deseó el compositor, poeta o músico, porque éste en ocasiones es antes poeta, dígalos si no el ejemplo de Claudio Debussy en su «Claro de luna», realización idealista, ritmo alado y autenticidad sentimental, que sin desbordamientos parte de la poesía para llegar a la música. Muchas veces hemos oído su interpretación. Mecanismos más o menos perfectos, interpretación más o menos exacta, pero de corazón a corazón, hasta conmovernos profundamente hubimos de llegar hasta el violinista Soëterns, virtuoso del violín, sí, pero por ende con alma de poeta romántico. Al fin y a la postre, el compositor es quien establece el nexo de unión entre la sensibilidad comunicativa del intérprete y la facultad receptiva del auditorio. Por ello termino solicitando respeto a las gradaciones de color, de expresión, de intensidad sonora, al alma en fin del compositor.

GONZALO PUERTO

MARGINALIA

Poca materia de comentario ofrece, ciertamente, la vida artística de nuestra ciudad desde la última aparición de MIJARES. Poca, si la comparamos con la intensidad de los últimos años. La Obra Sindical Educación y Descanso mantiene, en todo caso, la línea de su pureza de ambiciones, y en sus salones hemos podido ver muestras de la inquietud de estos artistas que mantienen alzada una bandera en Castellón. A la Pintura nos referimos, pues en otros campos esa bandera ha sido izada con todos los honores en las cimas de mayor dignidad artística. Claro es que hablamos de la Coral Polifónica, a la que más extensamente se refiere nuestro colaborador Gonzalo Puerto en otro lugar de este número.

En la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón tuvieron lugar dos exposiciones de magníficas reproducciones presentadas por la Delegación de Educación del Movimiento, una de impresionistas y otra de grandes maestros españoles, del románico a Goya. Como pórtico a am-

bas pronunció sendas conferencias el profesor Santiago Rodríguez García.

Vimos los bocetos de los trabajos que Porcar prepara con destino a la decoración de la escalera de la Casa de la Villa. Temas locales tratados con visión universal y la maestría que es obvio destacar.

Los taurófilos castellonenses ofrecieron una exposición de asuntos referentes a la fiesta española en la Sala Estilo. Pinturas, dibujos y alguna escultura constituyen esta muestra artística del Club Taurino.

El capítulo de conferencias y actividades culturales lo nutre de una manera especial el Departamento de Seminarios de la Falange. Actos conmemorativos del V Centenario de San Vicente Ferrer fueron las conferencias que pronunciaron D. Luis Lluch Garín y el Rvdo. D. Pelegrín L. Llorens y Raga, Canónigo archivero de la Catedral de Segorbe, este último sobre Fray Bonifacio Ferrer. Aparte esto, es de señalar el trabajo que bajo la directa inspiración del Excmo. Sr. Gobernador Civil, se está realizando sobre los problemas de Geografía humana en nuestra Provincia. Fruto asimismo de iniciativa personal de la citada primera autoridad fue la colocación de una imagen de la Virgen María, obra del escultor villarealense Fuster, en la isla mayor de las Columbretes, trozo de tierra castellonense donde no se había introducido la devoción a la Virgen, con motivo del Año Mariano.

La Real Academia de la Historia ha emitido informe favorable a la denominación de Villarreal de los Infantes para nuestra vecina ciudad de la Plana.

Transcribimos: «Morella de extraordinario interés turístico.—No somos nosotros los que lo decimos. Son ahora los mismos turistas extranjeros que en número bastante considerable nos visitan todos los años. Este verano, de paso para Fátima, se detuvieron aquí a comer unos cuarenta turistas italianos que visitaron nuestra ciudad y magnífica Arciprestal de la que hicieron grandes elogios. Procedían de Pistoya (Italia). Han afluido también este verano varios turistas de otras nacionalidades, sobre todo franceses e ingleses. De una publicación inglesa: «Studio Hostells Club. P. O. Box-32-Long, Wall Street, Oxford», en una carta de noticias sobre los paradores en España, dice lo siguiente de nuestro pueblo: «Morella es una pequeña ciudad española de lo mejor. Es una ciudad de cuento de hadas. Está fuera de las rutas frecuentadas. Tal vez por esto se conserva tan bien; pero es muy fácil llegar allí. Es un verdadero castillo de España hecho realidad. Para los artistas es el más adecuado de los lugares. Usted puede pintar allí en una hora lo que venderá por 60 libras con la misma facilidad con que chasquea los dedos. En Morella tendrá usted clima de primavera en pleno verano». Otro inglés, Sacheverell Sitwell, en 1952 escribía en una revista inglesa: «Morella, entre todos los pueblos del mundo, excepto tal vez el Tibet, debe ser el que más recuerda un viaje en aeroplano. Tanto es así, que yo creo que las personas a quienes gusta volar, pero odian los precipicios, no perderían la sensación de mirar hacia abajo desde sus murallas hacia aquel gran paisaje lunar. Indudablemente debe ser uno de los más extraños centros de población humana del mundo, un poblado romano en sus antiguos cimientos. Luego una fortaleza morisca y por último un castillo medieval de primer orden.»

Lo transcrito, por una parte. Por otra, hay que señalar con verdadero gozo la noticia de que por la Excmo. Diputación Provincial se ha adquirido lo que queda de la Cartuja de Vall de Christ y se piensa en hacer lo mismo con el monasterio de Benifazá. Todo esto señala un momento de evidente atención a nuestra riqueza espiritual. Vall de Christ, Morella, Benifazá, Peníscola... ¿Se nos permite una sugerencia: se ha pensado en la posibilidad de unos cursos de verano en alguno de esos recintos históricos de nuestra provincia?

EL P. VELA...

(Viene de la pág. 7)

tiene, a la parte de poniente, en una montañita y sus faldas. Oy se mantiene en aquel sitio una Hermita pequeña, que en aquellos tiempos era la Iglesia principal, dedicada a Santa Magdalena, y si bien huele el Santuario a mucha antigüedad, causa, sin embargo, mucha devoción. A un lado tiene unas casas de puro refugio para los que visitan por su devoción a la Santa. El sábado segundo de la Quaresma sube en procesión a esta Hermita el Muy Ilustre Ayuntamiento de Castellón acompañado de una porción del Real Clero y de cierto número de religiosos de todas las Comunidades, a quienes todos da una competente caridad. Sube también el Predicador ordinario de la Quaresma, y a la Misa solemne que se dice, como a las nueve, predica aquellas memorias de la antigüedad, y exhorta a la gratitud devida a su Inclita Titular. En las casas adjuntas se dispone una comida muy decente para los señores del Ayuntamiento, y los que le acompañan; y aviendo comido, y dado una copiosa limosna a los muchos pobres que concurren de Castellón y de otros Lugares vecinos, se buelven por la tarde al Insigne Hermitorio de Nuestra Señora del Lidón. Aquí el mismo Predicador hace una exortación devota al innumerable concurso que acude, en alabanza del milagroso patrocinio que toda aquella tierra experimenta de aquella prodigiosa Imagen. Después se hace una solemne deprecación a María Santísima; y concluida, buelve la Procession en toda forma a la Iglesia Mayor de la Villa, y va muy acompañada de luces que convierten la noche en claro día.»

El P. Vela era aragonés; ocupó en su Orden distinguidos cargos y estaba saturado del sano criticismo, de la sencillez y moderación propias de la escuela fundada por el P. Segura y ennoblecida por el grande y modesto Teixidor. Su obra y otro olvidado folleto de su hermano de hábito Fr. Manuel Martín y Picó son los dos libros más sugeridores, más sustanciosos de la bibliografía local.

Luis REVEST CORZO



SUPLEMENTO LITERARIO
DEL

BOLETIN DE LA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

AÑO VI

CASTELLÓN DE LA PLANA, ENERO DE 1956

NÚMERO 7

MECENAZGOS

Entre los más nobles y generosos fines que cumplen las Diputaciones Provinciales, está el de impulsar la cultura por medio de instituciones de tipo social (Bibliotecas, Museos, etc.), y otras de tipo personal (becas, pensiones, bolsas de estudio, etc.), cuya concesión favorece a muchachos que precozmente demuestran aptitudes artísticas o claro ingenio para los temas científicos.

Así se puede crear y mantener una almacén de futuros hombres, útiles a la sociedad, que en muchos casos llegan a destacar su personalidad en el mundo de las Artes o de las Ciencias, ganando preclara nombradía para ellos y honor redundante en pro de la Corporación que les facilitó, con su mecenazgo, el desarrollo y sazón de sus facultades intelectuales, fructificadas luego en la maestría de sus obras.

Ha tenido Castellón la suerte de que entre los pensionados de ayer y de hoy por la Diputación Provincial sean muchos los artistas que alcanzaron gloriosa fama. Limitando el recuento a los que hoy, afortunadamente, viven y tienen sancionada y reconocida su excelencia en el Arte propio de cada cual, por haber merecido y obtenido el galardón de 1.ª medalla de oro, en las Exposiciones Nacionales, tenemos a los escultores Ortells, y Adsuara, y a los pintores Porcar (paisaje) y Pérez Dolz (Arte decorativo).

Es curioso advertir cómo la condición de pintor se hermana en estos dos últimos artistas castellonenses con distintas inquietudes espirituales que les inclinan a cultivar otros campos de la sensibilidad artística: Porcar, además de autor de su obra pictórica es un escultor notabilísimo, y también original arqueólogo, al que se deben certeras búsquedas e investigaciones, y sobre todo muy perspicaces exégesis e hipótesis interpretativas de las pictografías rupestres.

Pérez Dolz, asimismo, es hombre de proteicas tareas: si bien su beca de pensionado se le concedió para sus estudios de pintura—en cuya profesión logró el triunfo—ha conquistado aparte de ello una firma de relieve en la literatura por sus libros

de crítica y de teoría e historia de las Artes, y por sus publicaciones didácticas sobre diversas técnicas artísticas, que completan la fecunda labor docente desarrollada en su cátedra de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona.

Recientemente, el Maestro en el ejercicio de la pintura decorativa, y en la literatura de Arte, se ha revelado, de sopetón, como un músico de grandes vuelos con el éxito obtenido al estrenar, el domingo 8 de Enero, su poema sinfónico «Pantomima» la Orquesta Municipal de Barcelona en el Palacio de la Música.

Esta revelación resulta menos sorprendente después de recordar que el propio Pérez Dolz, en homenaje de gratitud a la Corporación que sufragó sus estudios artísticos, le ha dedicado la partitura de «La Santa Troballa», poema sinfónico para coros y orquesta, cuya música y versos son originales del mismo. Tal ofrenda en ejemplar autógrafo fué entregada solemnemente a la Diputación en nombre del autor por el Presidente de nuestra Sociedad Castellonense de Cultura, en la sesión plenaria del mes de Septiembre de 1955.

¿No resulta extraordinario que, al cabo de los años de extinguida la tutela, el veterano pensionado dedique ahora, como un principiante, a su Mecenazgo, el regalo de una obra de su ingenio? ¿No es, además, paradójico, que esa dádiva no sea una obra del arte patrocinado antaño en su pro, sino de otra de las Artes, cuyo ejercicio por el oferente era desconocido de todo el mundo? Ejemplar rasgo, cuyo significado es el de reconocer que las deudas artísticas por el Mecenazgo recibido no se cancelan con los envíos reglamentarios hechos durante el aprendizaje hasta la revólida del pensionista. Siempre queda abierta la cuenta por si el becario descubre y logra frutos artísticos diversos de los cosechados mientras se mantuvo la beca.

Pues, en fin de cuentas, estas otras obras de arte distinto ¿no brotan de flores del espíritu que germinaron en él gracias a lo que proliferó su sensibilidad con el cultivo y enseñanzas facilitadas por el mecenazgo?

Apología de la nieve lírica

A Miguel de la Villa

Me gusta la nieve... Pero no la que se peina a rayas de skí en la cabellera de las montañas... Sino la nieve nevada... La que borda lunares blancos en la falda extendida del tiempo. La que, cuando llega al suelo asfaltado de las ciudades, desaparece milagrosamente como una bruja moderna y vaporosa. La que tiene el único beso inolvidable. El frío, el pavoroso, el esclavizador y subyugante beso de la muerte... ¿Quién no ha sentido alguna vez temblar su carne al notar la cercana presencia de esa flor intocable? Después, cuando la nieve nos regaló su más íntima caricia momentánea, comienza a desleírse en nuestra piel con un desgarramiento de hielo cadavérico...

¡Ay, la fragancia engañosa de la nieve!

Cuando un copo de nieve se despereza sobre las pestañas de una niña impúber, diríase que tenemos ante nosotros la imagen real del alma encarcelada. O tal vez,



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CULTURA

Año VI

Enero 1956

Núm. 7

EN EL PRESENTE NÚMERO OPRECE
EL SIGUIENTE

SUMARIO

Mecenazgos.—Apología de la nieve lírica, M.ª del Carmen Barberá.—Recordando a Tárrega, Rafael Roca.—Apunta l'amor, Bartomeu Guasp, Pr.—Hacia el último día, Juan Porcar.—Madrigales, Manuel Ostos. Amore é morte, Giacomo Leopardi.—Amor y muerte, traducción de Carlos G. Espresati.—Obras son amores.—Estafeta.—Marginalia

si la niña sabe de amores, creeremos que es una blanca paloma apoyada en el balcón de su nido oteando, afanosa, el horizonte de su ternura. Debajo, los ojos ingenuos, se empañan con el llanto cansado del copo efímero como si fuesen estalactitas desoladas de la desilusión.

En la velada de ayer, cuando yo estaba más sola que nunca junto a la chimenea llameante, sentí en el silencio de los campos el tenue ruido de una lanzadera. ¿Quién sería? Me asomé a la ventana y quedé pasmada: Innumerables copos de nieve bordaban sin cesar en el hondo bastidor de la noche. Tris, tras... tris, tras. Y la noche negra se llenaba de encajes nevados. ¿Qué bordaría la nieve en el bastidor negro y hondo de la noche?

Suicidios. Eso creí y eso supe al amanecer. Toda la pradera estaba rellena de flores suicidadas. La blanca bufanda nevada ahogaba las tiernas gargantas de los tallos. ¿Por qué nevaría aquel dulce nocturno primaveral?

Horas después la llanura era nieve fan-gosa sucia de crimen. En los árboles, más pura que nunca sonreía la nieve ficticia de la flor del almendro.

Cuando la nieve nace se lanza a la vida del espacio en su propio paracaídas diminuto. Se ríe y juega por los caminos invisibles del aire y goza porque no tiene pies, ni huellas, ni sombra. Su existencia se cuenta por metros. Los que hay hasta arribar al suelo, donde termina su efímero vivir.

Del cielo a la tierra. Ese es el camino de la nieve. Desde mis ojos la veo caer y, pensando todo esto, me parecen los copos almas invertidas. Espíritus perdidos. Vírgenes locas.

¡Ay, la nieve que cae!...

¿Si será nuestra vida la imagen nevada de la nieve cayendo a lo largo de los años?

Tengo una visión de humanidad bordando suicidios. Como la nieve en el bastidor hondo y negro de la noche.

¡Tris, tras! ¡Tris, tras!...

Me gusta la nieve... Pero no la que se peina a rayas de ski en la cabellera de las montañas... Sino la nieve nevada... La que a medida que cae se derrite porque tiene en su feble cuerpecito un apasionado corazón. Me han dicho que hay corazones nevados incapaces de sentir. Y me he puesto tan triste que, por contraste, quise soñar con nieve rellena de corazón. ¿Qué pasaría si en una esplendente mañana el sol de la verdad acariciase la nieve del mundo y detrás de cada copo apareciese un corazón?... ¡Todo el paisaje lleno de corazones suspendidos! Mi sangre se desharía en besos y pondría una gota en cada corazón. Y entonces yo en todos los amores del mundo; yo, amando en forma universal; yo, en cada sonrisa; yo, en cada primavera; yo, en cada niño, en cada madre; yo, en cada mujer. ¿Por qué no podrá ser esto?...

¡Ay, la nieve desmayada en corazones nevados y ateridos!

RECORDANDO A TÁRREGA

Más de un crítico eminente, al destacar la figura del guitarrista Tárrega, ha afirmado que el instrumento sexicorde constituía para el ilustre artista como una parte vital de su organismo, una prodigiosa lengua con la que revelaba de modo magistral sus alegrías o pesares, sus añoranzas o sueños; hasta tal punto era profunda la trabazón existente entre ambos que alguien, con gráfica expresión, llegó a llamarle «Don Tárrega de la Guitarra». Realmente, él se daba a «ella» con entrega total, ciñéndola y pulsándola con amorosa pasión, y «ella» supo corresponder confiándole el secreto para despertar con sus dedos taumaturgos las vibraciones más excelsas y delicadas que jamás hombre alguno le arrancara.

En Tárrega admiraremos siempre tres aspectos esenciales que informan su personalidad artística: su técnica de ejecutante, hasta entonces no igualada, su talento en la transcripción para guitarra de muchas obras maestras, labor cuyas dificultades no es preciso subrayar, y la delicada inspiración que campea en sus propias creaciones. Bueno será considerar, aunque sea de paso, esas tres facetas del músico castellonense.

Desde que recibe de Manuel González, más conocido por «El Sego de la Marina», las lecciones iniciales de adiestramiento, Tárrega ve en la guitarra algo que explorar y conducir por caminos de superación; lo cual llena su alma de esperanza. Sabido es que a fuerza de tesón y voluntad, llegaría a obtener de su instrumento sonoridades de sorprendente belleza sólo con acariciar las cuerdas con las yemas de los dedos—no como antes en que se las martirizaba con rasgueos antiestéticos

y rudos—dando a su ejecución una tan depurada limpieza incluso en los pasajes de más difícil y complicado mecanismo, que causaba verdadero éxtasis en cuantos tuvieron la dicha de escucharle.

En cuanto a sus transcripciones para guitarra, son ciertamente meritorias las que realizó de los grandes clásicos—Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin, Mendelssohn, etc.—pues gustaba el maestro de interpretar en sus conciertos obras que hasta entonces eran para la guitarra poco menos que terreno vedado.

Pero donde la personalidad de Tárrega alcanza mayor relieve es en su propia obra, ese legado inestimable que además de perpetuar de modo más directo y eficaz el imborrable recuerdo del artista, nos da completa medida de su concepción intuitiva de la música, de su genio espiritualizado que, como dicen sus contemporáneos «era de pura necesidad tomase forma ausente del cerebro». La obra de Francisco Tárrega es el gran poema y a la vez la historia de su carácter y de sus sueños nostálgicos, llenos de ternura, limpidez y extática belleza. Examinemos si no las páginas del «Capricho árabe», de la «Danza mora»; «Lágrima», «Alborada», «Sueño»; de las mazurcas «Adelita» y «Marieta», de «Recuerdos de Alhambra» y tantas otras.

De ellas las que mayor éxito han obtenido son el «Capricho árabe» y «Recuerdos de Alhambra», dos composiciones muy diáfanas que permiten al oyente profano adivinar el curso de la narración del sugestivo poema que encierran. El «Capricho» desgrana un brillante e inspirado motivo que asciende del modo menor al mayor en gradación exquisita

APUNTA L'AMOR

*Pubila de S'Estorell
—setze abrils—, rossa i garrida,
porta al cor una ferida
pregona com de dardell:
la donzella viu tranzida
d'ullades d'un jovecencell.*

*Quan a la possessió,
en dissapte, fosca entrada,
arribava el vell pastor
una carta li ha entregada
que duia oculta al serró...
¿quí la hi haurà confiada?*

*La rep ella amb un somris
endevinant el qué espera:
abrinat i vincladís
li va davant i darrerera
tocat de fonda químera
l'hereu d'Es Filicomís.*

*Acabant-la de llegir
en sa cambra recollida,
surt al balcó la polida
i mira el cel de safir
com si hi volgués descobrir
l'estel de la seva vida.*

*S'alcen onades d'aroma
dels tarongers, dintre l'hort,
on la font, augurant sort,
entre falgueres fa bromas
i l'aigua corre, en deport,
cap al torrent de la coma.*

*Estorell, Filicomís,
predis antics de montanya;
en abdós casals s'afanya
l'amor encomanadís,
amor qui cerca companya:
Margarida, Dionís!*

B. GUASP GELABERT, Pr.

Hacia el último día



*El tiempo se me escurre de las manos
y desemboca en ríos insondables.*

*Una voz grita ¡adiós! desde lo hondo...
(Aumentan las arrugas de mi traje).*

*¡Ay, las aguas del tiempo, las invictas,
las vencedoras aguas sin remanso,
venero irrestañable y fugitivo,
que escapáis de mi vida y de mis manos!*

*Saber que os oigo ahora, borbollones,
brotar de entre mis palmas desoladas
para mover después la misma rueda
que ha de moler mi vida destrizada,*

*y saber que otras manos, miserables
manos de hombres, de niños, de mujeres,
se contraen con vana rebeldía
mientras se hincha el globo de la muerte.*

*Hay sombras en sus manos y en mis manos.
(Por la humana llanura cruza el viento).
Seca el tiempo la vida mas no seca
la múltiple y voraz raíz del miedo.*

*Desde el ayer me llega la ceniza
de lo que ya murió: un día claro.
¿Mañana?... eternidad, palabra clave
que me ofrece su poma y su gusano.*

*(Trepador el silencio en la columna
de la noche se enrosca). No adivinan
las manos incesantes que su fiebre
es la fiebre del tiempo. Precipita*

*cada hora su sueño por la borda.
Caen mustios, deshechos, uno a uno,
como ángeles del cielo fusilados
con la bala dum-dum del plenilunio.*

JUAN PORCAR

RECORDANDO A TÁRREGA

(Viene de la 2.ª pág.)

mediante unos arpeggiados interpuestos en la variación que separan el tema y que vigorizan y enriquecen la obra con delicados matices genuinamente guitarrísticos y de acento arabesco, moruno. «Recuerdos de Alhambra», de inspiración fácil y regularidad melódica, con dulces y sentimentales cadencias, además de su carácter descriptivo, se desarrolla totalmente en un ejercicio de «trémolo» sabiamente aplicado y combinado por el maestro.

Diferentes versiones se han difundido acerca del significado poemático de estas obras. No es difícil averiguarlo y asegurar cuál fué y dónde el motivo de inspiración, máxime teniendo en cuenta el carácter de Tárrega, profundamente sensible a las sugerencias estéticas.

Si pensamos que al añorar su amada—¡idolatrada!—«terreta» describe en el pentagrama cómo brota una «lágrima» al vivir alejado de ella, también se remontaron sus sueños al influjo de orientales y leyendas a la época de Boabdil, adornando con su cálida fantasía una romántica escena mora. Así, en las páginas del «Capricho» se traducen en corcheas y semicorcheas el llanto, la tristeza y el angustioso suspirar del último monarca nazarita cuando abandona palacios, vegas y jardines de Granada ante el ímpetu guerrero de los Reyes Católicos.

Cuando siglos después de este hecho histórico, Tárrega, en una de sus triunfales jiras artísticas, visita la incomparable Alhambra para rememorar su nostálgico sueño, un soplo de melancolía oprime su alma. Recorre silencioso los regios salones, los patios donde se remansan las aguas del pasado, las torres rojizas doradas por el sol... Pero veámosle en lo alto de una almena, elevados su cuerpo y espíritu, abarcando íntegramente la soledad majestuosa de aquella arquitectura de leyenda, y pulsando suavemente el instrumento de su posteridad, capta como nadie las voces ignoradas del silencio, el canto triste de una maravilla solitaria abandonada por sus artífices que posa frente a una vega exuberante en la que asombrosamente conviven, por don especial de la naturaleza, el sol, la nieve, la flor...

* * *

Al cumplirse ahora el 46º aniversario del fallecimiento del insigne músico, sean estas humildes cuartillas un tributo de admiración a su memoria a la par que testimonio de gratitud por su ejemplar vida de artista y el hondo caudal de belleza que en su obra nos legó.

RAFAEL ROCA

Diciembre 1955.

MADRIGALES

A Margoth Díaz Urdaneta, primer premio de Poesía en el Concurso Interamericano de Montevideo.

I

*Iba cogiendo viento
con la seda y el alba de una mano
sembradora de gracias en aumento,
cuando un ángel de luz, gozoso, ufano,
se fundió en el aroma de su aliento.*

II

*Se ha encendido una estrella
en la noche cerrada de mi hastío,
porque una rosa de ella
me ha dejado su gota de rocío.*

III

*Con sangre de cereza
recogida en la gloria de mi anhelo,
alimentan la fresa
que en la flor de sus labios puso el cielo.*

M. OSTOS GABELLA



AMORE E MORTE

Muor giovane colui ch'al cielo è caro

MENANDRO

Fratelli, a un tempo, stesso, Amore e Morte
Ingenerò la sorte.

Cose quaggiù si belle

Altre il mondo non ha, non han le stelle.

Nasce dall'uno il bene,

Nasce il piacer maggiore

Che per lo mar dell'essere si trova;

L'altra ogni gran dolore,

Ogni gran male annulla.

Bellissima fanciulla,

Dolce a veder, non quale

La si dipinge la codarda gente,

Gode il fanciullo Amore

Accompagnar sovente;

E sorvolano insiem la via mortale,

Primi conforti d'ogni saggio core.

Nè cor fu mai più saggio

Che percosso d'amor, nè mai più forte

Sprezzò l'infausta vita,

Nè per altro signore

Come per questo a perigliar fu pronto:

Ch'ove tu porgi aita,

Amor, nasce il coraggio,

O si ridesta; e sapiente in opre

Non in pensiero invan, siccome suole

Divien l'umana prole.

Quando novellamente

Nasce nel cor profondo

Un amoroso affetto,

Languido e stanco insiem con esso in petto

Un desiderio di morir si sente:

Come, non so: ma tale

D'amor vero e possente è il primo effetto.

Forse gli occhi spaura

Allor questo deserto: a se la terra

Forse il mortale inabitabil fatta

Vede omai senza quella

Nova, sola, infinita

Felicità che il suo pensier figura:

Ma per cagion di lei grave procella

Presentando in suo cor, brama quiete,

Brama raccorsi in porto

Dinanzi al fier disio,

Che già, ruggiando, intorno intorno oscura.

Poi, quando tutto avvolge

La formidabil possa,

E fulmina nel cor l'invitta cura,

Quante volte implorata

Con desiderio intenso,

Morte, sei tu dall'affannoso amante!

Quante la sera, e quante

Abbandonando all'alba il corpo stanco,

Se beato chiamò s'indi giammai

Non rilevasse il fianco,

Nè tornasse a veder l'amara luce!

E spesso al suon della funebre squilla,

Al canto che conduce

La gente morta al sempiterno obbligo,

Con più sospiri ardenti

Dall'imo petto invidiò colui

Che tra gli spenti ad abitar sen giva.

Fin la negletta plebe,

L'uom della villa, ignaro

D'ogni virtù che da saper deriva,

Fin la donzella timidetta e schiva,

Che già di morte al nome

Senti rizzar le chiome,

Osa alla tomba, alle funeree bende

Fermar lo sguardo di costanza pieno,

Osa ferro e veleno

Meditar lungamente,

E nell'indotta mente

La gentilezza del morir comprende.

Tanto alla morte inclina

D'amor la disciplina. Anco sovente,

A tal venuto il gran travaglio interno

Che sostener nol può forza mortale,

O cede il corpo frale

Ai terribili moti, e in questa forma

Pel fraterno poter Morte prevale;

O così sprona Amor là nel profondo,

Che da se stessi il villanello ignaro,

La tenera donzella

Con la man violenta

Pongon le membra giovanili in terra.

Ride ai lor casi il mondo,

A cui pace e vecchiezza il Ciel consenta.

Ai fervidi, ai felici,

Agli animosi ingegni

L'uno o l'altro di voi conceda il fato,

Dolci signori, amici

All'umana famiglia,

Al cui poter nessun poter somiglia

Nell'immenso universo, e non l'avanza,

Se non quella del fato, altra possanza.

E tu, cui già dal cominciar degli anni

Sempre onorata invoco,

Bella Morte, pietosa

Tu sola al mondo dei terreni affanni,

Se celebrata mai

Fosti da me, s'al tuo divino stato

L'onte del volgo ingrato

Ricompensar tentai,

Non tardar più, t'inchina

A disusati pregheri,

Chiudi alla luce omai

Questi occhi tristi, o dell'età reina.

Me certo troverai, qual si sia l'ora

Che tu le penne al mio pregar dispieghi,

Erta la fronte, armato,

E renitente al fato,

La man che flagellando si colora

Nel mio sangue innocente

Non ricolmar di lode,

Non benedir, com'usa

Per antica viltà l'umana gente;

Ogni vana speranza onde consola

Se coi fanciulli il mondo,

Ogni conforto stolto

Gittar da me; null'altro in alcun tempo

Sperar, se non te sola;

Solo aspettar sereno

Quel di ch'io pieghi addormentato il volto

Nel tuo virgineo seno.

GIACOMO LEOPARDI

AMOR Y MUERTE

Joven muere el amado de los Dioses.

MENANDRO

El Destino engendró hermanos mellizos
el Amor y la Muerte:
otras cosas más bellas
en este mundo no hay, ni en las estrellas.

En uno el bien anida
y el mayor placer nace
que hallar cabe en el mar de nuestra vida;
y la otra, toda herida,
todo dolor mitiga y satisface.

Bellísima doncella
grata de ver—no al modo repelente
que la imagina la cobarde gente—
al niño Amor, hace ella
compañía frecuente;
y juntos andan el mortal camino
y dan consuelo al corazón prudente.

Jamás fué un corazón más avisado
que el herido de Amor; nunca, animado
a despreciar, como él, su aciaga vida,
ni por ningún Señor,
sólo por tí, se arriesga a los peligros;
donde tú ardes, Amor,
nace al punto el valor,
y se despiertan las discretas obras,
no fantasías vanas
como suelen crear mentes humanas.

Si, cuando adolescente,
dentro del corazón brota impetuoso
un afecto amoroso,
con él, lánguido y laso, en nuestro pecho
como un anhelo de morir se siente.

Cómo, no sé; mas eso en el novicio,
de verdadero amor es firme indicio.
Quizá asusta a los ojos,
entonces este yermo; acaso mira
la tierra inhabitable para el hombre
ahora, así, sin aquella
dicha infinita, única, sin nombre,
fija en su pensamiento que delira:
mas con motivo de la gran procela
que presiente en su pecho, calma anhela,
y un puerto de sosiego
ante el deseo ciego
que ruge en torno y su ámbito ensombrece.

Y después, cuando todo lo avasalla
el poder formidable
y abre en el corazón llaga incurable
¡cuántas veces te implora ¡oh, dulce Muerte!
con intenso deseo de poseerte
el angustiado amante!
¡Cuántas noches de insomnio, con el alba
al sueño se rendía el cuerpo laso
y feliz se juzgaba si al acaso
ya nunca más a despertar volviera
ni a ver la áspera luz de la mañana!

Al oír tañer la lúgubre campana
y el cántico que guía
siempre a los muertos al eterno olvido,
con suspiro salido
del hondo pecho, envidia a quien—tranquilo
ya—va a buscar bajo la tierra asilo.

Desde el labriego mísero,
y el aldeano ignorante

de las virtudes que el saber destella,
hasta la esquiva y tímida doncella
que al nombrarle la Muerte
erizársele veía sus cabellos,
ya al sepulcro y al fúnebre sudario
osan mirar con ánimo sereno
y a cavilar se atreven todos ellos
en armas y en veneno...;
que aunque es su mente inculta
lo bello del morir no se le oculta
¡tanto a la Muerte atrae
la disciplina del Amor! Si, aciago,
a tal extremo llega el hondo estrago
que no hay fuerza mortal que lo detenga,
el débil cuerpo cae
en la tremenda pugna, y de tal suerte
por el fraterno ardor triunfa la Muerte;
o tanto excite Amor a sus entrañas,
que el estulto aldeano
lo mismo que la cándida doncella
den, con su propia mano,
mortal fin a sus cuerpos juveniles...
Y en el mundo se ríen, de ese duelo,
los que paz y vejez deben al Cielo.

Que os conceda el Destino
ser con fervor felices,
de ingenio peregrino,
a vosotros, amigos indulgentes
de las humanas gentes,
cuyo poder ningún poder supera
en la terrestre esfera
sino aquella fatal fuerza del Sino.
Y tú a quien ya desde mi edad temprana
siempre honrándote, invoco,
bella Muerte, tú sola
sabes compadecer la angustia humana;
si acaso celebrada por mí fuistes,
si a tu divina alcurnia
procuré desagravios
de la afrenta vulgar de ingratos labios,
no tardes más y escucha
mis súplicas vehementes:
¡cierra mis ojos tristes,
sean para la luz por siempre ciegos!

Dispuesto me hallarás a cualquier hora
que despliegue tus alas a mis ruegos,
alta la frente, armado,
insumiso a mi hado;
la mano que me azota y que yo tiño
con mi sangre inocente
no he de alabar, cobarde,
ni bendecirla, al modo
rutinario y servil que usa la gente;
toda vana esperanza que, cual niño,
sueña el mundo, y despierto la ve trunca,
rechazaré; así todo
estúpido consuelo; a nadie, nunca,
esperaré, si no a tí sola ¡Oh, Muerte!
¡Que llegue el día, aguardaré sereno,
en que recline el rostro adormecido
en tu virgíneo seno!

Traducción de

CARLOS G. ESPRESATI SÁNCHEZ

OBRAS - SON - AMORES

(Bajo este lema y a partir del presente número, comentaremos con la amplitud posible las obras de creación literaria que nos sean remitidas por sus autores respectivos, y también aquellas otras publicaciones de igual índole que estimemos oportuno reseñar).

ARPEGIOS, por E. José Valdivia y Cabrera. Colección «Palabras en el aire», Madrid. Vols. I, II, III y IV.

En torno a temas bien definidos—el amor, la muerte, el paso del tiempo, etcétera—el autor deja plasmada su permanente inquietud poética y sus personales vivencias con unos versos en que la materia lírica es tratada de un modo directo, elemental si se quiere, pero nutrido de la mejor savia de una poesía tradicional carente en absoluto de engolamientos retóricos y disfraces más o menos vanguardistas. En estos poemas, la idea lo es todo y Valdivia obtiene con frecuencia calidades muy estimables de penetración y hondura. Véase, si no, de su hermosa «Soledad»:

«Estamos tan separados,
hay tal distancia en los dos,
que se tocan nuestros cuerpos
por un castigo de Dios.»

Aciertos parecidos los hay abundantes en esos cuatro tomitos—muy decorosamente presentados—de «Arpegios», en los que E. José Valdivia y Cabrera se nos muestra como poeta sincero, de vena popular y certera en la expresión de sus nobles inquietudes.—J. P.

EL CEMENTERIO DE LOS PÁJAROS, poemas, por Diego Sánchez del Real.—Colección Advinge, II.—Jaén. 1955.

Afán de trascendencia, de mensaje y revelación de un mundo interior rico en matices, con intensas llamaradas de plenitud lírica, es lo que rebosan estos logrados poemas de Diego Sánchez del Real. Su poesía, personalísima, exenta de concesiones al arabesco, sea de pensamiento o de imagen, nos sorprende por lo austero, enjuto casi, de su ropaje. Sin falsas asepsias de cenáculo, pero vertiendo alma en cada poema, Sánchez del Real sabe conmovernos con la palabra justa y darnos tema de meditación de un verso a otro. Su voz, juvenil y madura a un tiempo, tiene frescura y espontaneidad y también hondura y permanencia. De todo corazón deseamos al joven poeta andaluz, estudiando ahora en las aulas salmantinas, una fértil continuidad en esa línea de auténtica poesía para la que se muestra tan espléndidamente dotado.

El libro, con un prólogo de Rafael Laínez Alcalá, ha sido editado con pulcritud. Las ilustraciones, del propio autor, tienen originalidad y eficacia.—J. P.

La Sociedad Filarmónica Castellonense inició el 23 de octubre último su XXXIII curso con un concierto de la joven pianista rumana Paola Caffarella. Integraban el programa obras de Scarlatti, Bach-Busoni, Beethoven, Ravel y Chopin.

Días después de esta audición, la veterana Sociedad ofreció la actuación de la violinista Josefina Salvador, acompañada al piano por Daniel de Nueda, interpretando magistralmente selectas composiciones de Leclair, Locatelli, Brahms, Sarasate, Rodrigo y otros.

El IIIº concierto, 15 de noviembre, estuvo a cargo del «Cuarteto Beethoven» formado por profesores del Conservatorio de Música de Murcia. En el programa, sendos cuartetos de Beethoven, R. Strauss y Brahms.

La Banda Municipal de Castellón nos ha brindado recientemente dos buenos conciertos. En el primero, destacó una excelente versión de la 5.ª Sinfonía de Chaikowsky. En el segundo, fueron magníficamente ejecutadas la Sinfonía Inacabada, de Schubert, y «Los pinos de Roma», de Respighi. En ambas actuaciones la Banda dió evidentes muestras de hallarse en franca supe- ración.

Al finalizar la primera parte del primer concierto de los reseñados, le fué impuesta a la enseñanza de la Banda Municipal un precioso corbatín, obsequio de la Banda del Regimiento de Infantería de Tetuán n.º 14, y, a continuación, D. Manuel Sánchez, en nombre de los numerosos amigos y simpatizantes de la Banda Municipal, hizo entrega al director de la misma, D. Juan Garcés, de una valiosa batuta como testimonio de gratitud por la excelente labor que viene realizando al frente de dicho conjunto.

Patrocinada por el Departamento de Estado norteamericano, a través de la Casa Americana en Valencia, se celebró el 15 de noviembre último, en el salón de actos del Instituto Ribalta, una conferencia literario-musical por los señores José Agustín Balseiro y Jesús M.ª Sanromá, sobre el tema «Danzas de Puerto Rico».

La parte oral, amena e interesante, estuvo a cargo del Sr. Balseiro. El Sr. Sanromá ilustró bellamente la conferencia con interpretaciones al piano. La presentación de los conferenciantes, brillante y certera, la hizo D. Carlos G. Espresati.

Organizado y patrocinado por la Junta Central de Festejos de la Magdalena, fué inaugurado el día 20 de noviembre de 1955, el IIº Concurso-exposición de Fotografías, el cual fué clausurado el 11 de diciembre. Para optar a los valiosos premios de este certamen se presentaron más de un centenar de obras, con un nivel medio artístico muy elevado.

Anotemos, asimismo, que ha quedado constituida la «Agrupación Fotográfica de Castellón», bajo la presidencia de D. Jaime Blanch Vila. La nueva Sociedad cuenta ya con un nutrido y entusiasta número de socios, lo que revela la gran

ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

LIBROS

Arpegios, por E. José Valdivia y Cabrera.

El cementerio de los pájaros, por Diego Sánchez del Real.

REVISTAS

ALNE, Madrid.—Núms. 9, 10 y 11.

ANFORA, Jerez.—Octubre, 1955.

CARACOLA, Málaga.—Núms. 37, 38 y 39.

MALVARROSA, Valencia.—Núm. 15.

ROCAMADOR, Palencia.—Núms. 1, 2 y 3.

COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL

D'ÉTUDES POÉTIQUES, Bruselas.—Ns. 3 y 4.

LE JOURNAL DES POETES, Bruselas.—N.º 6.

MARGINALIA

afición existente en nuestra capital por tan interesante manifestación artística.

* * *

Durante el Otoño de 1955, la Sala Estilo nos ha presentado dos interesantes exposiciones de acuarelas. La de Tasio Flors y la de Soler Blasco. Ambos artistas obtuvieron un merecido éxito.

Juan Bta. Porcar está en plena labor decorativa de los paneles de la escalera principal de nuestra Casa Ayuntamiento, realizando unas excelentes pinturas alegóricas a la historia de la ciudad, en las que pone de manifiesto la autenticidad de su arte y recursos técnicos y su elevado concepto de la pintura mural.

Vidal Serrulla, pintor con estilo y personalidad propios, prepara una exposición de acuarelas en Valencia, para el próximo mes de Febrero.

Se comenta mucho en torno a una posible Exposición colectiva de pintores castellonenses. Esperemos que la idea se materialice, pues semejante reunión serviría entre otros aspectos, para valorar más exactamente las posibilidades de nuestros jóvenes artistas.

* * *

Uno de los hechos de mayor trascendencia en nuestro recatado pero jugoso ámbito cultural, ha sido la aparición en diciembre último, del primer número de «Penyagolosa», revista editada y patrocinada por la Excm. Diputación Provincial, que, a la vez que fué portavoz de los afanes y realizaciones de la Corporación, constituye un brillante muestrario del tesoro artístico y cultural de la provincia. Este primer número es francamente elogiado en todos aspectos y sólo plácemes merecen por ello las dinámicas Autoridades que lo han propugnado y el realizador de tan hermosa publicación, director de la revista, D. Eduardo Codina Armengot, así como todos aquellos que tan eficazmente han colaborado en ella.

* * *

Ha quedado ultimada en Morella la restauración de la capilla de Nuestra Señora del Rosario en el templo arciprestal. Esta obra ha sido realizada por los acreditados artistas canteros de Pontevedra, pertenecientes al Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, bajo la dirección del Arquitecto Conservador de la Zona, D. Alejandro Ferrant.

* * *

Con motivo del Vº centenario de la canonización de San Vicente Ferrer y previamente restaurada gracias a la munificencia del Ayuntamiento la capilla que existe en Morella dedicada al culto del glorioso taumaturgo, el 14 de septiembre del pasado año fué bendecida la susodicha capilla, así como el altar y una bella imagen de talla del siglo XVIII, donada por D. Manuel González Martí, quien ha dirigido personalmente las tareas de restauración.

In memoriam de Rafael Villaseca

El 10 de abril de 1955 falleció nuestro amigo y simpatizante D. Rafael Villaseca y Mendiola goitia, nacido en Segorbe el 15 de septiembre de 1886. Pertenecía al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios y ocupaba alto cargo en la Biblioteca Nacional.

Literato ilustre y destacado, colaboró brillantemente en muchas revistas y periódicos, escribió algunas obras teatrales y publicó muy lindas narraciones.

Quede viva su memoria en esta casa social en homenaje a nuestro comprovinciano cuyo nombre nos honramos en ensalzar.

Un hispanista hispanófilo

En su finca de Connecticut ha fallecido el día 13 de diciembre del pasado año, Mr. Archer Milton Huntington. Aciaga fecha para la deuda sentimental de España: la obra cultural, de noble hispanofilia, que a tan alto magnate debe nuestro país, es difícil valorarla y estimarla como se merece. En nuestra poquedad oportunamente quedó reflejada la imagen del benemérito hispanista octogenario en las páginas del BOLETÍN: sean hoy nuestras palabras de evocación y eterna gratitud a modo de plegaria en sufragio por su espíritu excelso.



AÑO VI

CASTELLÓN DE LA PLANA, ABRIL DE 1956

NÚMERO 8

Carta desde el otro lado de la Poesía

*En una ciudad de España**Fiesta de la Poesía, 1956.*

Amigo poeta: Este es, o debe ser, un día señalado para los españoles que se dedican, más o menos profesionalmente, a escribir en verso, inundando de belleza las inocentes y, por lo general, blancas cuartillas. Me parece de perlas que tan nobilísima actividad esté situada bajo la advocación del más poeta de entre los santos y del más santo de entre los poetas; me refiero, claro está, al glorioso San Juan de la Cruz. El que esta celebración coincida con el advenimiento oficial de la primavera, estación poética por antonomasia, pone de relieve el indudable acierto de quienes eligieron el 21 de marzo para exaltar cada año la fuerza mágica y eterna de la Poesía. Por todo ello, amigo poeta, le felicito, pues la cosa lo merece. Luego, sin ánimo de amargarle la Fiesta, me decido a exponerle algunas dudas que a mí, hombre de la calle, corriente y moliente, me atosigan un tanto acerca de la poesía actual; concretamente, de la que se escribe en nuestra patria. Allá voy.

Cuando algunas veces, de paso a mis ocupaciones habituales, oficinescas y prosaicas, se me ocurre mirar, muy por encima porque el horario apremia, los escaparates de las librerías que se encuentran en mi camino, y veo libros de poesía entre la variada flora de la actualidad literaria que allí se exhibe y reparo también en que dichas obras no obtienen la mínima atención del transeúnte que, como yo, se detiene a husmear; cuando los propios libreros me aseguran que la poesía es mal negocio, que tales libros no se venden y que a causa de ello ediciones enteras se marchitan en trastiendas y sótanos; cuando, en fin, observo esta manifiesta repugnancia del lector español por las obras de nuestros poetas actuales, me pregunto si no estaremos asistiendo a la muerte del poema como elemento y alimento espiritual susceptible de adquirirse mediante signos monetarios. Simultáneamente a esta innegable crisis de venta, los periódicos y la radio no cesan de anunciarnos la aparición en el ámbito poético de nuevos libros y revistas a la par que la creación de nuevos premios de poesía, por lo

común, generosamente dotados, lo cual revela el progresivo aumento en el censo nacional de ciudadanos dedicados a la por lo visto dulcísima tarea de torturar las ya tan sobadas musas. Amigo, estoy inmerso en un mar chico de confusiones. Y no es para menos. Vea sino: Languidece, inoperante, la poesía y surgen más poetas; no hay lectores, no se «consume» apenas y, en cambio, se superan todos los índices—y aun los pulgares—de producción poética. Para mí, al menos, el contrasentido es evidente. Y me pregunto: ¿A qué es debido?... ¿Por qué causas el gran público no adquiere libros de poesía cuando éstos normalmente cuestan menos que una mala traducción del último «Premio Massachussetts», pongo por ejemplo?... ¿Y por qué, ya que sus libros no se venden, los poetas se empeñan—y valga todo el alcance crematístico de la palabra—en publicarlos cuando les sería menos costoso hacer unas cuantas

tiradas con la máquina de escribir, las que podrían incluso regalar a sus amigos no poéticos?... ¿Por qué?... ¡Vaya lio!

Chanzas aparte y tratando de internarnos con relativa seguridad en ese mundo tan complejo de la poesía, tal vez yo mismo pueda contestar parcialmente a mis propias preguntas, siempre, desde luego, en plan puramente especulativo y sin la absurda pretensión de haber dado de lleno en el clavo. El hecho de que pese a su escaso público se sigan editando libros de poesía podríamos achacarlo al natural afán de los autores por verse en letras de molde y también a la superabundancia de premios y concursos de que le hablaba anteriormente. Esto queda, en cierto modo, explicado. Ahora bien, el que dichos libros no se vendan puede obedecer a múltiples causas, pero si en ello meditamos un poco llegaremos a la perogrullesca conclusión de que no se venden, lisa y llanamente, porque no gustan; y aquí sí que nos metemos de lleno en el nudo del problema. Fulminante, brota la pregunta: ¿Quién es el culpable, autor o lector?

En realidad, amigo poeta, recorrer tal interrogante escapa a mis menguadas posibilidades. Especulando siempre sobre el tema, le diré que, a mi juicio, la poesía actual emplea un lenguaje poco menos que ininteligible para el tipo medio de hombre que eventualmente puede sentirse tentado de leer un volumen de versos. Al parecer, con más audacia que alas para el vuelo, muchos de Vdes., liándose la musa a la cabeza, han intentado una definitiva y total evasión hacia lo absoluto. No sé si alguno lo ha conseguido, pero sí sé de muchos que, con mayor o menor habilidad y fortuna, se dedican al cultivo caprichoso de lo absurdo, de lo ilógico, de lo incongruente. Sin duda no tienen nada que decir y si acaso lo tuvieran no sabrían cómo decirlo. Sus poemas, fragmentados entre bostezos, no producen otra cosa; tedio, vacío. Pretenden en ocasiones acercarse al hombre de hoy y a sus problemas, a su vital circunstancia, y tras remover las bambalinas de cielos y tierra, asoma—parto de los montes—un levísimo juanete social que bien claro se ve dejará de lastimar en cuanto el paciente se calce las zanatillas esas de andar por casa... Poesía cómoda y desangelada que



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO

DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CVLTURA

Año VI | Abril 1956 | Núm. 8

EN EL PRESENTE NÚMERO OPRECE
EL SIGUIENTE

SUMARIO

Carta desde el otro lado de la Poesía.—El perro del hortelano, por Juan José de Tapiolas.—Tertulia nocturna, por Luis Porcar Montoliu.—La «Balada de la presó de Reading», de Oscar Wilde, nota y traducción, por Miquel Arimany.—Elegía bajo la tierra, por Mahfúd Massís.—Un poeta romántico de Vall de Uxó, por Manuel Ferrer Barberán.—Brossa de riu, por Leonardo Mingarro.—Hierba de río, traducción de Carlos Ges.—Tres sonetos, por Rafael Palma.—M. Ostos Gabella y Mario Angel Marrodán.—Burbujas de agua, por M.^a del Carmen Barberá.—Biblioteca castellonense: Capolls mustigats, por A. S. G.—Obras son amores...—Marginalia.—Estafeta

TERTULIA NOCTURNA

posiblemente explique la gran nómina de poetas actuales. Semejantes estéticas cuentan cada día con mayor número de adeptos; no sé si por inevitable mimetismo patológico o por simple contagio. ¡Qué bien! ¡Al fin, todos poetas!...

Pero en tanto llega el momento en que cada quiske, en régimen autárquico, produzca cuanta poesía le solicite su alma serrana, los que no nos sentimos ni nos hemos sentido nunca inclinados a escribir un solo verso y que, pese a ello, intuimos toda la belleza que puede contener y transmitir la palabra poética, forzosa-mente hemos de lamentar la ausencia de voces hondas, sinceras, claras y vibrantes que nos releven de tanto adocenamiento gris y monótono, de tanta pseudopoesía, de tanto mosconeio impune en torno a las frentes venerables de nuestros clásicos. Ni imitadores gélidos y acomodaticios ni innovadores asépticos de gabinete. Poetas queremos que sepan darnos su ofrenda como una copa luminosa donde podamos beber todos.

Mientras, seguiremos pasando de largo ante las librerías. Es muy probable que esto no sea motivo de preocupación para la mayoría de Vdes., entregados de lleno a la ficción de un gigantesco intercambio. Menos nos importa a nosotros. Pero si la Poesía es algo más que un simple juguete intelectual, si ha de estar dotada de sentido humano y trascendente, convengamos en que su actual colapso funcional debería inquietarnos a todos. La existencia de un telón poético debe ser inadmisible entre seres creados a imagen y semejanza del Sumo Poeta, Dios.

Entretanto, como de veras le estima, le desea menos poemas y más lectores: UN HOMBRE DE LA CALLE.

El perro del hortelano

Regresan a sus hogares las gentes del campo en el atardecer levantino. Huertos y marjales sirven de fondo al pausado transitar de los carros por los caminos polvorientos. El aire suave tiene leves tactos de brisa marina. Es la hora ensangrentada del crepúsculo y el sol, como un rey destronado, abdica tras los montes. Parpadean ya algunas estrellas. La noche... El paisaje...

Pero dejemos de hilar la resobada calceta de la poesía rural; cerremos los ojos a las incitaciones líricas del momento que peligrosamente podrían abocarnos a la fácil rotundidad del tópico. Mejor será acompañar cualquiera de estos carros que regresan a la villa. Mirémosle. Delante, claro está, va el caballo; en el vehículo, conduciendo, el hombre; y detrás, sujeto a la parte inferior del carro por una soga o cadena, camina un perro. Mucho nos gustaría analizar las afinidades de ese trío considerándolo en el medio agrario en que se desenvuelve, pero una voz persuasiva—quizá la de la brisa que nos orea—nos dice que no es ésta la hora del hombre ni la del caballo y sí la del perrito humilde que los sigue cerrando la marcha.

* * *

(El hombre: «Cogito ergo sum»; sea en Holanda, junto a una estufa, en las cumbres del Himalaya, o simplemente, como

(Sigue en la pág. 6)

Lo que caracterizaba al café «Dos Mundos» no era tan solo la pianola; vieja pianola a cuya manivela daba vueltas de vez en cuando algún desocupado melómano y que expelía canciones de añaja inspiración, tarareadas por más de un jugador de dominó al cavilar su jugada, o por los de tute, que alternaban su «sotto-voce» con el «forte» de unas veinte en oros! o el «fortissimo» de ¡las cuarenta!

Su encanto lo debía el establecimiento en gran parte a la tertulia que, noche tras noche, casi todas las del año, formaban algunos notables de la localidad con fibra de artistas; hombres leídos muy capaces de discutir a fondo la más ardua cuestión política, la última faena del torero de moda o un enrevesado artículo sobre existencialismo u otra pseudofilosofía moderna. ¡Envidiable erudición!

Tales personas y sus amenos debates conferían tono al ambiente y la atención general a ellos se ofrendaba. ¡Noche memorable aquella en que se suspendieron juegos y charlas para oír a José Matallana, poeta coterráneo, que recitó por primera vez su poema lírico «Alba Pastoral», cuyos iniciales versos

Por las ventanas de Oriente
asoma en pijama la Aurora...

quedaron como exponente de su fecunda genialidad!

He citado tal ejemplo para dar idea del predominio del espíritu, del arte, sobre el vulgar pasatiempo, que allí quedaba

relegado a un: ¡faltos de otra cosa!... Hoy, cuando el poema ha llegado a lo que en términos teatrales llamaríamos su quinientas representación, cuando ya lo saben de memoria los parroquianos, cuando sería lógico el bostezo y la desatención absoluta, hoy la voz de Matallana suena clara y distinta, no por natural calidad, mas sí por el silencio con que se le escuchaba.

Contertulio era D. Ignacio, decano de los maestros del pueblo, intelectual más de pose que de hechos. Citaban sus detractores el desliz cometido en la casa de Teléfonos al buscar el número de un hotel en la letra O. Llegado a sus oídos el infundio, alego en su descargo, indignado, que lo buscado era una óptica. Dificil juzgar. Su miopía daba pie a la justificación de ambas versiones; sin embargo, la maledicencia dejó la anécdota al dominio público y en tela de juicio su saber. Era conversador redundante, ampuloso y anticuado, amigo de citas ciceronianas.

D. Ernesto tenía más carácter, más acusada personalidad crítica. De joven había conocido en Madrid a un primo segundo de D. Miguel de Unamuno y tal hecho le revestía de indudable autoridad para emitir su juicio, siempre definitivo. Jubilado de Hacienda, gastaba una no pequeña parte de su pensión en la compra de libros y revistas eminentemente literarios y tenía publicados tres artículos sobre D. Miguel, basados en noticias facilitadas

(Pasa a la pág. 6)

LA "BALADA DE LA PRESÓ DE READING"

El cas de la «Balada de la Presó de Reading» constitueix una fita excepcional en l'obra poètica d'Oscar Wilde; cas singular d'un poeta que per la resta de la seva producció seria de vuitena o novena categoria, posant-se amb aquesta obra a primer rengle.

La «Balada» prové dels dos anys de condemna, que passà en la presó de Reading i del fet que durant aquest temps s'efectués l'execució a la forca d'un oficial de la guàrdia muntada de S. M., pel fet d'haver assassinat a la seva muller. Wilde signà l'obra amb les inicials C. 33, que li corresponien com a penat; això ve a ésser un símbol per tot el poema: Wilde s'oblida en ell de sí mateix, abassegat pel dolor punyent del pres a qui no coneix, a qui no parla, però l'agonia de la certitud del terrible destí del qual va compartint en silenci—perquè l'home que viu més d'una vida—més d'una mort ha de morir—, ens diu en el poema.

Transcrivim el brevíssim cant sisè, que ve a ésser un eplieg, per ésser menys fragmentaris. El poema consta de 109 estrofes de sis versos, alternant el vers de vuit síl·labes amb el de sis. Rimats els curts. Per conservar en català el contrast i la força sobtada que dóna contínuament aquesta alternança, l'hem conservada, junt a la rima, a base de versos de deu i de vuit, ampliació de dues síl·labes absolutament inevitable tenint el català un vocabulari preponderant en polisíl·labs i en monosíl·labs l'anglès, si és que hom volia conservar, com hem fet, tots els detalls i matisos i la més absoluta fidelitat al text i a la forma d'expressió.

VI

In Reading gaol, by Reading town
there is a pit of shame,
and in it lies a wretched man
eaten by teeth of flame,
in a burning winding-sheet he lies,
and his grave has got no name.

And there, till Christ call forth the dead,
in silence let him lie:
no need to waste the foolish tear,
or heave the windy sigh:
the man had killed the thing he loved,
and so he had to die.

And all men kill the thing they love,
by all let this be heard,
some do it with a bitter look,
some with a flattering word,
the coward does it with a kiss,
the brave man with a sword!

VI

Té la presó de Reading, prop de Reading,
fossa que a aquell que hi jeu infama,
i en ella un miser home, devorat
incessantment per dents de flama;
en sudari de brases, jeu; cap nom
damunt la seva tomba clama.

I mentre Crist no vulgui cridar els morts,
deixeu-lo jeure en pau, allí;
no heu pas de plorar llàgrimes inútils,
ni un sospir va us cal proferir,
puix aquell home assassinà el que amava
i per això hagué de morir.

I tots els homes maten el que estimen;
hagueu-ne tots coneixement:
uns n'hi ha que ho fan d'una mirada d'odi,
uns altres amb un mot plaent;
el que és covard es val d'una besada
i d'una espasa qui és valent!

Traducció i nota de
MIQUEL ARIMANY

OSCAR WILDE

ELEGÍA BAJO LA TIERRA*

ELEGÍA BAJO LA TIERRA es, en su aspecto formal enjuiciado a grandes rasgos, un extenso poema en verso libre de diferente medida silábica y estrófica, integrado por veintisiete cantos numerados correlativamente pero con absoluta autonomía si se les considera por separado. Queremos con esto significar que la estructura general de la obra revela fluidez y espontaneidad, bien al contrario de otros libros de poesía en los cuales los poemas se hallan atornillados como piezas prefabricadas, lo cual no es obstáculo, por otra parte, para que ese tipo de poesía cuente también con numerosos adeptos.

Mahfúd Massís, chileno, descendiente de árabes, ha escrito su libro en un castellano noble, eficaz y pletórico—casi suntuoso—de riqueza verbal, pero su «Elegía» no es, en modo alguno, una elegía a la española. Sus imágenes, telúricas, resonantes como trallazos, descubren un mundo de pesadilla en el que las habituales derivaciones metafísicas o teológicas del tema de la muerte no tienen cabida. Esto, por sí solo, lo diferencia radicalmente del estilo elegíaco español de todos los tiempos, incesante buscador de la esencia divina en el aniquilamiento, lo que da lugar, en mayor o menor grado, a la especulación retórica con el «Más Allá». El poema de Massís, en cambio, tiene como raíz única la muerte total, el «sanseacabó» definitivo e irremediable, sin que en el mundo agónico y estepario creado por el poeta se proyecte la más leve sombra de eternidad. Tal ausencia de sentido trascendente es causa de que «Elegía bajo la tierra» sea un libro desolado y lúgubre, encerrado como lo está en su cruel y abisal atmósfera. Esto, desde luego, al margen de sus muchos valores estéticos.

En este orden, nos sorprende Massís por la alta tensión poética que de punta a cabo galvaniza su «Elegía». Claro, directo, sin el menor asomo retórico, el poeta nos transmuta valores reales en imagen novísima e inaugurada. No se trata ya de simples metáforas, sino de extrañas asociaciones de ideas provocadas por la fusión de símbolos diferentes. Tales imágenes plasman sus visiones funerarias con nitidez y precisión escalofrantes, porque, hagamos hincapié en ello, «Elegía bajo la tierra» es un poema desgarrado, incluso brutal, mas no podemos situarlo en la línea de lo que vulgarmente entendemos por tremendismo; la evidente y dramática sinceridad de su acento le exime de tal catalogación.

Tampoco es menos cierto que una crítica más exhaustiva que la nuestra—simple esbozo reducido a la poquedad del espacio disponible—hallaría a esta obra numerosos e ilustres antecedentes. Por nuestra parte, nos limitaremos a señalar un hecho bastante obvio: y es que la poesía funeraria es casi tan antigua como el hombre. El propio Massís antepone a su «Elegía» una sollozante cita del «Libro de los Muertos»; y entre los años 4.000 a. de J. C. a 1955 en que ha visto la luz la obra que comentamos, hay ciertamente lugar para muchos sepulcros y muchas coincidencias. Ya hemos indicado antes la absoluta oposición de la obra de Massís con sus equivalentes en la poesía hispanoamericana. Digamos ahora, para terminar, que ni lo demoníaco ni lo seráfico—pensamos, sobre todo, en Poe y Baudelaire—guardan identidad alguna por exceso de gesticulación e incoherencia con esta relampagueante y frenética «Elegía» que levanta lo in-frahumano a planos de indiscutible originalidad.

Mucho más se podría escribir en torno a este extraordinario libro, repleto de sugerencias. Preferimos, en cambio, reproducir íntegramente algunos de sus poemas a fin de que el lector pueda percibir de un modo directo la arrolladora fuerza poética que lo anima y le confiere justificada categoría de excepcional.—J. P. M.

* Ediciones «Polémica».—Santiago de Chile.—1955.

1

*Cierta noche los lobos durmieron en la casa; royeron
el viejo hueso familiar, y una pavana
de costumbres estoicas caía del naranjo, y eran
piedras de oro,
bebida sangrienta para los extraños.*

*Yo era el Hombre de Java de la familia.
Comía en una sarién, dormía
como un salvaje sobre los tejados.*

Nadie leyó en mi corazón en la ciudad enterrada...

*Perdonadme por lo que fui, por lo que seré aún todavía,
por lo que no podré ser sin enviar al mercado mi alma.
Un señor con una cola larga me saludó un día,
y desde entonces pregunto a los transeúntes cuál es mi
nombre.*

15

*Gladiadora en el lecho nupcial,
las hienas vienen a comer de tu carne amorosa en
la noche.*

*Una reja se abre, penetro en tu alcoba oscura...
Nuestros cuernos chocan contra el ónix sombrío,
y nos amamos, vaciándonos los ojos, haciendo discurrir
la lengua
como un tigre bajo la luna de noviembre.
Entre vasos de ginebra yace tu cuerpo, galgo frío,
envuelto en la paja del pubis silencioso;
alguien asalta entonces tus ojos de caoba, y la cabeza
maldita del ángel —sobre la flor quemada del agua—
empuja tu estatua vacía hacia los archipiélagos,
tus ojos inaprensibles, comidos por las raposas.
Sobre tu vientre caen aves de pico rojo,
y la boca que balbuceó la frase perdida y querida
tiembla bajo el diente fino de los roedores.*

27

*Ángel descabellado que me arrastras,
apretando mi sien contra los castaños, torciéndome
la quijada
en un esfuerzo funeral, ¿qué dios
fiucia tu obcecación? ¿Hasta qué rincón me persigues?
¿Qué astrología te empuja, viejo semental?
Te has aliado con los escribas, los picapedreros, con
mujeres de piel de zapallo.
¿Qué buscas, si el agua que cubre el ojo
es una gran pradera sepulcral, donde los antepasados
empujan hacia la eternidad su cabeza colgada?
Tú, fijosdalgo, arriéndame una sepultura,
donde las muelas
terribles del ángel cesen su sino devastador, o
envuélveme
en la rutina inmóvil de los olvidados.*

*Mas la ferretería de sus alas golpea en mi litera de piedra,
su pecho de jabalí gotea sobre el mío, lentamente se
oxi ta,
dejando caer flores, cerezas de sangre,
aplastando, ennegreciendo, encogiéndose para siempre
mi alma;
y yo abandono el cuero inútil de la razón,
mugiendo,
sollozando,
hasta la muerte.*

MAHFÚD MASSÍS

UN POETA ROMÁNTICO DE VALL DE UXÓ

LEONARDO MINGARRO FENOLLOSA

Nació este ilustre vallduxense en el año 1867. A los catorce años, obtuvo el título de maestro nacional, por oposición. Figura destacada del Magisterio provincial, se hizo muy pronto con una brillante posición profesional. Su profunda cultura pedagógica le permitió sobresalir entre las personalidades más prestigiosas y relevantes de su época.

Alternando sus deberes profesionales con sus aficiones literarias, cultivó todos los géneros, en los que su talento natural le permitía desenvolverse con facilidad. Escribió varias zarzuelas, de las cuales recordamos la titulada «El color de las medias», que se representó con éxito en un teatro de su pueblo natal. Más tarde colaboró en «La Vanguardia», semanario valdense que por el año 1904, publicaban algunos aficionados de la localidad. Por la misma época colaboraba en los periódicos y revistas de la capital de la provincia.

A ruegos de varios amigos, escribió el «Himno a la Vall» de cuya música inspiradísima fué autor el eminente compositor y paisano suyo, Rvdo. D. Francisco Peñarroja Martínez.

Con su gran devoción por las cosas regionales, aprendió a escribir en valenciano, su lengua vernácula. En 1910, fué nombrado cronista oficial de su pueblo, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 20 de Enero de 1936. Por los asuntos

históricos sentía singular predilección y ello le impulsó a imprimir en su juventud la «Reseña Histórica de Vall de Uxó».

Publicó igualmente la historia de Peñíscola y una síntesis histórica de Benicarló, en donde ejerció bastantes años su profesión de maestro. Entre sus demás obras figuran como principales, las siguientes: «Escritores arábigos de la provincia»; «Vallenses distinguidos en el siglo XIX»; «D. Martín de Viciana» y «El pintor Francisco Ribalta» (estudio crítico de su obra pictórica).

Su personalidad literaria nos interesa en estos momentos. Desde que en 1897, consiguió el accésit, con su composición titulada «La Jota», al tema sobre «La mejor poesía de costumbres valencianas», en los Juegos Florales de «Lo Rat Penat», de Valencia, ya no cesó de escribir para diferentes certámenes cosechando continuamente estimables galardones.

Su mayor triunfo literario, el que le consagró definitivamente, fué conseguido en los Juegos Florales que se celebraron en Castellón el año 1901. Organizados con inusitado esplendor por un vallense no menos distinguido, José Castelló y Tárrega, director del diario «Heraldo de Castellón», los temas designados, de gran calidad poética, histórica y patriótica, atrajeron a los principales poetas y literatos del reino de Valencia.

BROSSA DE RIU

Lema: TRIBUT A LA REINA

*Sec lo cauce del riu, que el sol blanqueja
sols la vora bordeja*

*pobra herbeta sens flor i sense fruit;
no donen per a més aquells terrenos
no busqueu colorins... ¿essències?... ¡menos!
¡Allò està malaït!*

*I a tant la maldició, a tant alcança
que l'herba ni esperança
de llarga vida té.*

*Potser no està llunyana l'avenguda
que arranca d'arraül l'herba nascuda
i la fa malbé.*

*Brossa de riu que de corrent traidora,
remor engisadora
portava en l'esperança son conhort
¡Malaïda corrent! Per a la brossa
aprofità de fosa
mortal i llit de mort.*

*¡Pobra herbeta ja morta
que l'aigua roginosa del riu porta
i entre les pedres bat!*

*¡Fera corrent del riu que per on passa
arranca, trenca, destrúix, arrassa
sens glòria en lo combat!*

*Brossa, encara ditxosa
sí, arrastrada per l'aigua remorosa,
flor de tendre perfum
arrancada de planta falaguera
d'algun roser plantat en la ribera
porta allí un raig de llum.*

*Raig, qu'és color i divinal essència,
és l'encant que a la flor la omnipotència
de Déu ha concedit*

*En la corrent flor i herba es tropessen,
se conforten, se abracen i se besen
i, l'aigua, és d'una boda, el sacre llit.
Així els meus versos són com l'herba pobra
que està en lo món de sobra
i arrastra la corrent;
són paraules escrites en l'arena
que borra la mar plena
i el remolí del vent.*

*Fills del meu cor, mons versos
s'emporten cascú un tros; après dispersos
com les fulles de l'arbre en l'invernà
prenen distint camí creuant l'esfera.
¡Dels vers, com de la fulla en sa carrera
qui sap, qui sap a on va!*

*Potser els meus faran com eixa brossa
que en la corrent té fosa,
que la corrent se'n du!
¡Ditxosos ells si en una flor s'enllacen,
se confonen, se besen i s'abracen
i van junts fins a tu!*

*Si logren arribar a la presència
del trono alçat per l'art i per la ciència
per reinat de una nit
a tu, la flor millor de la floresta
de la Plana, per reina de la festa
proclamarà el meu escrit.*

*I mentres els vitors i les palmes sonen
voràs com se confonen
els versos i la flor*

*i en apretat abraç son desposori
per lo ideal, real en lo il·lusori,
celebren en la cambra del teu cor.*

LEONARDO MINGARRO

Leonardo Mingarro concurre a la Flor Natural, presentando su trabajo «Brossa de riu», lema «Tribut a la reina», escrito en valenciano, y que, por decision debatida y borrascosa del jurado, obtuvo el segundo accésit al tema de honor.

Este fallo, discordante con el mérito de la poesía, superior al galardón concedido, tuvo gran resonancia en aquel entonces y originó vivos comentarios en las tertulias literarias y apasionada polémica periodística, según la cual quedó en evidencia que el premio obtenido por el vate vallduxense no alcanzaba el nivel merecido y reconocido por la crítica de autorizadas plumas. Los elogios tributados a Mingarro fueron fervorosos y múltiples y su victoria moral, al margen del fallo y desacatándole, fué rotunda. Los versos escritos con el lenguaje del corazón, tienen ternuras y delicadezas de madrigal. Leonardo Mingarro era de esos poetas todo nervio y sinceridad que aman la belleza y rinden culto a la espiritualidad, madre de la auténtica poesía.

Entre las estrofas de este poemita, sencillas y melodiosas, resaltan versos de extraordinaria finura lírica que exhalan la misma fragancia melancólica de «Las Hojas secas» becqueriana:

«que del vers com la fulla en sa carrera
qui sap, qui sap a on va...»

Tal vez los críticos modernos encuentren en dicho poemita, que copiamos íntegramente al final del presente trabajo, algunas deficiencias de léxico. Puede que se le considere extremadamente ampuloso. Verdaderamente, la poesía pertenece a la época del renacimiento en que brillaban poetas como Llo-

rente, Labaila y Llombart, que pudieron haber ejercido momentáneo influjo en la obra de Mingarro. También es cierto que el primer verso de la composición contiene una frase que no es, propiamente, valenciana:

«Sec lo «cauce» del riu que el sol blanqueja»

No es «cauce» palabra que tenga significado alguno en nuestra lengua vernácula. La verdadera expresión, en valenciano, de cauce o lecho del río, es «mare del riu». ¿No han oído ustedes decir «eixir-se'n de mare un riu»?

No es aventurado suponer que el autor empleó inadecuadamente el vocablo como un recurso o licencia poética para que el endecasílabo tuviera su exacta medida.

Si dejamos aparte que tal clase de poesía está ya anticuada y es típica de fines del pasado siglo, los pequeños lunares apuntados son perdonables en gracia a la delicadeza del pensamiento y a la inspiración soberana del autor.

Estas y otras composiciones de Mingarro lo acreditan como un poeta romántico e idealista que estuvo siempre presto a la defensa de la Belleza y de la Armonía. Para el autor de «Brossa de riu», poeta de señera inspiración, la verdadera y auténtica poesía consistía en el culto a la imagen adecuada y a la frase armoniosa, a la palabra justa y original, a «la paraula ben trobada», como la definió magistralmente el extraordinario vate catalán Joan María Guasch.

MANUEL FERRER BARBERÁN

HIERBAJO DE RIO

Lema: TRIBUTO A LA REINA

Seco el cauce del río, que el Sol tuesta
solo en la margen un hierbajo resta
sin flor, ni fruto, y casi mustio ya.
No sirven para más tales terrenos;
colorines no hay... ¿aromas? ¡menos!
¡Maldito aquello está!

La dura maldición a tanto alcanza
que no queda esperanza
de que esa hierba larga vida goce;
quizá no tarde mucho la avenida
que de raíz arranque la nacida
matuja y la destroe.

Mustia de sed la hierba del ribazo
la esperanza era su único consuelo
de oír el rumor del agua en su regazo;
y—¡oh, corriente fatal!—fúnebre caja
fué aquel barranco para el yuyo en duelo
y agua turbia el sudario y su mortaja.
Muerto el pobre hierbajo

la riada lo lleva cauce abajo
y entre las piedras bate;
fiero aluvión que allá por donde pasa
destroza, arranca, arrasa
sin gloria en el combate.

Broza, acaso dichosa
si envuelta por el agua tumultuosa
una fragante flor

arrancada a un rosal de la ribera
a su lado llegara y le ofreciera,
como un rayo de luz, su fino olor:
rayo todo color y etérea esencia,
encanto que a la flor, la omnipotencia
de Dios le quiso dar.



Flor y broza, en el agua reunidas
al besarse, un abrazo ató sus vidas
y halló su boda tálamo y altar.
Son mis versos la broza miserable
que arrastra la corriente inexorable
porque eu el mundo nuestro están de más;
son palabras escritas en la arena
que borra una ola de marea llena,
o el vendaval, quizás.

Hijos del corazón son estos versos;
cada cual lleva un trozo, y ya dispersos,
como hojas de árbol en invierno cruel,
cruzan los aires por distintos rumbos...
¡Los versos, cual las hojas, dando tumbos
¿quién sabe adónde vuelan en tropel?
Quizás los míos correrán la suerte
de ese hierbajo que encontró la muerte
en el turbión del río en frenesí.
¡Dichosos ellos si a una flor se enlazan,
se confunden, se besan y se abrazan
y, juntos, van a ti!

Y si logran llegar a la presencia
del trono que erigieron Arte y Ciencia
para reinar sólo una noche, allá
a ti, la mejor flor de la floresta
de la Plana, por reina de la fiesta
mi voz proclamará!

Y en tanto suenan vítores y palmas
verás fundir sus almas
los versos y la flor,
y en abrazo feliz, su desposorio
por lo ideal, real en lo ilusorio,
celebrar en tu pecho con amor.

Traducción de CARLOS GES

TERTULIA NOCTURNA

(Viene de la pág. 2)

por el primo segundo, artículos muy comentados en los ámbitos locales, amén de un libro de idéntico tema. (No publicado).

Además de los dichos, eran habituales a la tertulia José Mazas, neologista embarullado y vanguardista en todas las formas del arte, de profesión pintor abstracto. Vivía del arte y de un taller de brocha gorda, no abstracto. Y D. Juan, director de la Banda Municipal, oyente siempre atento que limitaba sus intervenciones a los temas musicales, pero ¡eso sí! demostrando en ellos sus conocimientos, su depurado gusto y su técnica directora.

Tales eran los contentulios.

Casi siempre llegaba primero D. Ernesto. Con un ¡buenas noches! saludaba a los conocidos y ocupaba su lugar, tácitamente respetado por todos. Pepe, el mozo, iba preparando los cafés y en poco más de un cuarto de hora estaban en el velador las tazas de aromática infusión, unas copas, la imprescindible botella de agua y, a su alrededor, sentados nuestros hombres, que hilvanaban el tema del día—de la noche—con que apurar las últimas horas de éste. La conversación, inconnexa al principio, trocábase en discusión cuando ya las tazas estaban vacías y las copas mostraban restos de lo que hubo. Entonces, tonificados los ánimos, la audaz idea, la paradoja genial y la cita oportuna encontraban camino abonado y la controversia, lugar. De este modo en continuo flujo y reflujo de conceptos, pasaban las horas; Matallana mezclaba un poquito de agua a su segundo café, brebaje que removía con cuidado; D. Juan, ya terminado el puro, encendía un cigarrillo y los demás... charlaban sin interrupción. Algún que otro jugador, terminada su partida, se acercaba al grupo e incluso, tímidamente, exponía su opinión sobre el asunto tratado. Generalizábase así el conclave, arreciaban las voces y la reunión, visto lo avanzado de la hora, proseguía en la calle, cerrándose el establecimiento. La señal de cierre la daba Pepe al dejar únicamente encendidas las luces necesarias para alumbrar la zona ocupada; discreto aviso siempre acatado por todos.

Otras veces, la culta tertulia se democratizaba un tanto y a esas horas de menor concurrencia, cuando ya muchos parroquianos habían ido a buscar el sueño necesario para afrontar una jornada de trabajo, jugaban nuestros personajes una partida de tresillo, juego señor entre los de naipes. ¡No iban ellos a dedicarse a la brisca o al mus!

Cobran estas partidas aliciente cuando llevaba Pepe la contra y su compañero era D. Ignacio. No dominaba aquél tal variante y sus fallos exasperaban al émulo de Cicerón, que olvidaba sus clásicas citas prodigando otras mucho menos clásicas e incluso difíciles de encontrar, sino en extenso diccionario, tipo Espasa. Afortunadamente, ya he dicho, era reducida la concurrencia, con lo que se evitaba el escándalo y el mal ejemplo, pues pésimo lo daba Marallana con su evidente torpeza en el juego.

Finalizaba la partida de igual modo

(Pasa a la pág. 7)

TRES SONETOS



A Jesús, Amor y Sacramento

*Me diste Amor, te devolví aspereza,
me diste rosa y te ofrecí la espina,
a tu alegría devolví tristeza
y a tu calor, dureza diamantina.*

*Tú me diste, Señor, esa certeza
de saberte esperando en cada esquina,
y respondió a tu entrega mi pereza
que hizo olvidar la mano que se inclina.*

*Y donde hubo vislumbre puse duda,
donde fontana sequedad y yermo,
donde lenguaje la garganta muda,*

*pero la urdimbre de Tu Amor Divino
hizo bálsamo y barca y el enfermo
maduró en Tu salud de Pan y Vino.*

RAFAEL PALMA

EL ARBOL

*El árbol tiene creces de inocente
porque la duda en su ramaje falta:
la ocasión de alcanzarla está tan alta
que ya de su promesa se arrepiente.*

*Lo verde que en sus hojas se reciente
con la gracia del cielo se me esmalta.
Por eso, perla a perla, se le salta
el brillo que congela del relente.*

*Estoy buscando a Dios como el ramaje
del próspero ciprés, con tanto empeño
que ya siento en la sangre su mensaje.*

*Con la sombra del árbol me he crecido,
haciendo flor la rama de mi sueño,
aunque soy todo barro en él caído.*

M. OSTOS GABELLA

TAREA DEL RECUERDO DE TI

*Es un dolor de ausencia el que sostengo
Al recordar de ayer esta partida.
En forma humana de ilusión perdida
Desde mi soledad hasta aquí vengo.*

*De tal vacío yo no me contengo
Que es mucho mal para tan corta vida.
Pero esa fortaleza destruida
Jamás será que firme la mantengo.*

*El beso se ha hecho lágrima aparente.
El corazón tranquilo lo presiente
Por lo que me dirás y me dijiste.*

*Solitario soñar donde a ti llego.
Después, adiós, que sólo es hasta luego.
Y mi vida se pone un poco triste.*

MARIO ANGEL MARRODÁN

El perro del hortelano

(Viene de la pág. 2)

ahora, conduciendo un carro. Alma; chispa divina. Dominio.

El caballo: Un H. P. de fuerza y la inteligencia de un H. P. Poder muscular. Instinto. Servidumbre.

¿Y el perro, qué?...)

* * *

Por lo común, es de corta estatura. Viaracho, saltarín y efusivo hasta hacerse incluso insoportable. Ladra a todo y a cada momento, en señal de alegría, furor o puro capricho. De origen bastardo, su árbol genealógico, escarnio del Gotha, no tiene más que una rama, un brote cierto: él. De tal mezcla de razas proceden seguramente lo ambiguo de su pelaje y lo tornadizo de su genio. Le encantan las pequeñas aventuras y piraterías por el término rural, así, mientras su amo trabaja en el huerto, él se dedica a explorar los predios colindantes, hociqueando a placer. ¡Cuántas veces no habrá tropezado con doña Rata o don Conejo en plena comisión de sus particulares asuntos, poniendo ambos en el acto la mayor distancia posible entre los rabos respectivos!

* * *

No podemos llamarle modelo de pulcritud; sus abluciones son poco frecuentes. De vez en cuando algún que otro chapuzón en las acequias, removiendo légamos y espantando libélulas.

* * *

Es muy sufrido y resistente. Come lo que sea y a cualquier hora. Corretea todo el día. ¿Que un gato cruza la calle?... No lo hará impunemente. Si se le ocurre dar escolta de ladridos al transeúnte que pasa frente a la casa o a la alquería, allá va él, acosándole hasta que al agraciado le nacen en los talones espuelas de ira. ¿Que su amo quiere disparar unos cartuchos con la vieja escopeta?... El le acompaña por lomas y barrancos en busca de alguna perdiz con ganas de suicidarse. No hay suceso familiar que no subraye la rúbrica inquieta de su rabo.

Sí, es sufrido y resistente. Pero, buen hortelano, no le haga padecer sin necesidad, como cuando lo llevas detrás de tu carro y atado tan a lo corto que sus patas delanteras casi no alcanzan el suelo. Ya que la bestezuela así sujeta no puede mirar al cielo, permite, buen hortelano, que sus plantas se apoyen en la tierra.

* * *

¿Cómo evitar la sonrisa viéndole subido en bicicleta, sentado en difícil equilibrio detrás de su amo, con el trasero apoyado en el portamaletas?... Su actitud de temor y vanidad a un tiempo, es de una gracia ingenua y conmovedora. Verle así nos recuerda otro chuchito semejante: aquel que fué marca publicitaria de los discos de gramofono «La Voz de su Amo» y que no ha muchos años vimos en la deliciosa película americana «El vals del Emperador». Perro simpático y de buenos modales, lo que no impide que al final cometa una trastada en colaboración con cierta condesa canina y haya que matricular a ambos «in extremis» para enmendar el estropicio. Total, que nese a

(Pasa a la pág. 8)

BURBUJAS DE AGUA

He bajado a lavar al río y como no tenía ropa, mojé ilusiones.

¿Qué tiene hoy el véspero que luce tanto allá por la lejana raya del horizonte? Viéndola jugar al corro con la mañana, mis tristezas se perdieron. Sin que lo advirtiese maduraron por los caminos que yo corría. Una a una se cayeron. Quedáronse atrás.

Libre de su pesada carga una inconsciente viveza aposentóse en mi hombro feliz. Fué bautizado de esperanza. La tierra olía a fecundidad laboriosa. El árbol desperezaba su noche y las yemas reían con blandura. Cantaba el agua mansa no sé dónde y mil murmullos se encendían al beso del sol.

He bajado a lavar al río y como no tenía ropa, mojé ilusiones.

¡Cómo piaban los pajarillos en su alegre despertar! Con sus alas inquietas sacudían hojas y éstas se desprendían del rocío fingiendo llanto.

A la vuelta de un recodo un moral en verde sorprendió mi retina con su belleza. Racimo abierto de rojas moras simulaban salpicadura de sangre. Bebí algunas.

Seguí el camino. Cada vez más ligeros los pies, saltaba por el senderillo breve. Los ojos corrían por el cielo húmedos de oración. Mi falda llena de brisa parecía espejo de nubes. Un canto a todo salió de mí.

He bajado a lavar al río y como no tenía ropa, mojé ilusiones.

¿Dónde estaría la corriente líquida que yo buscaba? Apresuré el andar.

Saltando matas, fuentes y regatos, conseguí encontrar la vereda ansiada. Exagerada de arbustos recordaba un bosque diminuto. Por fin, a lo largo de su sombra, la luz potente del astro sobre los cantos rosados. Antes que el río me bañó el sol. Sentí moverse un hálito invisible tras una higuera. Era vientecillo fresco que surgió a recibirme. Presto envolvió mi cuerpo como argolla de gasa y tuvo una muerte dulce en la orilla de la falda. Las brisas se ahuyentaron. Respetuosa de sonos me acerqué al agua. ¡Cómo triscaba en la peña más cálida y mojada de la revuelta!... ¡Y qué ruidos y qué limpia se movía!... Había bajado a lavar y no traía ropas. ¿Qué lavaría en el agua para limpiarlo mejor? Ilusiones. Todas las ilusiones. Las que tenía hace años y se escondieron de tal forma que no las pude encontrar y las nacidas a la medida del día. Lavar y lavar. Mis manos, doloridas de ansia, se hundieron bajo el agua que corría veloz. Como mi pensamiento. Como mi desear.

Al choque de las palmas saltó el cristal en mil pedazos. Todo fué luz. Zaragoza. Risas. Y en la cúspide del revoltijo, trémolos irisados: burbujas en flor. Luego se deshacían en espuma nítida que serenamente volvía a ser agua otra vez.

Burbujas en flor. Extasis de mis ojos. Bola inaccesible nacida de repente y vuelta a la nada porque sí. Venida de donde no se sabía. Capricho de desaparecer sin aviso dejando el deslumbramiento de reinado efímero. Filigrana. Más filigrana. Con las burbujas pesqué en el río ilusiones que tuve. Encontradas ya, a falta de ropa a ellas mojé.

El agua, mansa en la superficie, se tornaba furia en el interior arrancándome las manos que soñaban con ser algas. Fuera seguía arremolinándose más y más el pensamiento. Espuma y deseo. Canto y amor. Revoltijo y risa. Burbuja... Ilusión.

Se fueron las horas repletas de prisa en lo alto de la montaña. Saqué las manos del río. Eran más dulces aún. En sus dedos largos palpitaba afán de parecer raíces. Melancolía de dejarse llevar por la impetuosidad de la corriente a cualquier parte. Quizás al mar.

La vuelta fué cansina. En la espina de un zarzal se arrebujó, olvidadizo un trípico amoroso: Risas, luz, burbujas en flor.

A medida que avanzaba y sembradas a voleo, ya crecidas, encontré mis tristezas. Las fuí recogiendo.

Pero me queda un alivio. Que he bajado a lavar al río y como no tenía ropa, mojé ilusiones.

MARÍA DEL CARMEN BARBERÁ

TERTULIA NOCTURNA

(Viene de la pág. 6)

que los debates: Parcial restricción del alumbrado.

Había quien, antes de salir, tomaba en verano su refresquito y en invierno su café con leche. Otro, en toda estación, su trago de agua ¡tan rica! del orondo botijo que rezumaba sobre un arrinconado velador.

D. Ernesto echaba calle arriba, solo, canturreando su romanza predilecta: el «Toreador», de Carmen, con su media voz ya cascadilla. Los otros tres, calle abajo, prolongando hasta el momento de separarse la cafeteril tertulia.

Pepe, el mozo, cerraba el local y «Dos Mundos», café provinciano, tranquilo, quedaba albergando en sus paredes ecos de voces doctas y profanas, de canciones viejas, de todo aquello, en fin, que le hacía tan distinto a los demás.

Luis PORCAR MONTOLIU



BIBLIOTECA
CASTELLONENSE

ANAQUEL DE ANTIGÜEDADES, CVRIOSIDADES
Y NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

Capolls mustigats

(aplec de contalles de la meua terra)

per

Salvador Guinot y Pilar

Valencia

Edicions de la Francaia Joves y Mora
Mora

Contiene este libro seis cuadros o escenas costumbristas escritos en los años estudiantiles del autor. En 1900 recoge y aumenta el ciclo narrativo, compendio de los fastos castellonenses, bajo el título de CAPOLLS MUSTIGATS—promesas de novelas, marchitas antes de ser flor—en edición limitada que regala a maestros y amigos. Circunscrita y limitada su primera edición, logra mayor ámbito al difundirlo en 1905, bajo el arco de ESCENES CASTELLONERES en la Biblioteca Popular «L'Avenç», Cases Carbó y Massó y Torrents, rectores principales de la misma, que como CONTARELLES DE CASTELLÓ DE LA PLANA lo subrayan en la portada, n.º 37 de dicha colección. Poco más de dos lustros después, aparece, también en Barcelona, la tercera edición, patrocinada por «La Il·lustració Catalana», dentro de su Biblioteca Popular; pero allí se recoge INYOR, hermosa narración evocadora de la devoción que Castellón siente por su Mare de Déu del Lledó, no pulsada en la primera edición de CAPOLLS MUSTIGATS, publicada primero, en 1914, en la extinguida «Revista de Castellón». Quiso el poeta Francesc Matheu no faltara esta contarella completando así la nueva edición que se agotó rápidamente.

Aroman estos bocetos de novela, escritos en un valenciano justo y terral, un entrañable amor a Castellón. Salvador Guinot alcanzó en su época, con esta obra de juventud, el primer puesto entre los cultivadores de la prosa valenciana. Fardrell, Lledó, la Magdalena, la huerta toda, con sus montes marginadores de la Plana, son el escenario, con la urbe de calles anchas y soleadas, donde se mueven los personajes creados por la fantasía de este gran escritor, el primero entre los prosistas valencianos del siglo pasado.

A. S. G.

OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

EL SURCO DE LA SANGRE, poemas, por Luis Alvarez Lencero.-Colección «Doña Endrina», n.º 5, Guadalajara.

Es fácil renegar y divorciarse con los autores al uso, no por la rancia costumbre de repudiar y aborrecer lo propio si no porque nuestra adorada España nos los niega por manifiesta carencia de calidad, sin que esto signifique que los de extranjera procedencia les sean superiores, pues también, allende las fronteras, adolecen de análogos defectos, aunque, lo mismo aquí que allí, se encuentran excepciones.

Ateniéndonos a lo nuestro que, por nuestra condición de español, mayormente nos preocupa, tenemos en cartera una consignación honrosa, de las pocas que merecieron nuestro total beneplácito.

«El surco de la sangre» nos habla de su autor, Luis Alvarez Lencero, como «El mijajón de los cástuos» nos habló antaño de otro extremeño, Luis Chamizo, porque también este Luis pertenece a la cuna de nuestros superlativos conquistadores como el autor de «Las brujas», a quien aventaja en muchos aspectos. La imaginación de Lencero se nos ofrece tan cristalina y caudalosa como el anchuroso Guadiana de su extremeño Badajoz, con la suplementaria manifestación de un modernismo, lleno de cordura y ponderación y saneado por un aire tan puro y saludable como los que apenas se notan en el desenfrenado torbellino de nuestra actual escritura.

El libro entero está tan cuidadosamente pulido que brilla, desde el principio hasta el fin, como una verdadera joya literaria, por lo que ante él nos descubrimos en vez de pretender descubrirlo, ya que Alvarez Lencero está en la presencia de todos con la necesaria distinción.-M. O. G.

LLUVIA DE FLORES, poemas, por E. José Valdivia y Cabrera.-Madrid, 1955.

El autor, que cuenta ya en su haber literario una larga serie de títulos, insiste en el que reseñamos en su personal estilo de poesía directa, fuertemente enraizada con lo popular y animada siempre de un sentimentalismo de la mejor ley, que no excluye en ciertos momentos, un levísimo toque de melancolía, muy propio, por otra parte, de quien como el poeta se halla ya de vuelta de muchas cosas y que por conocer a fondo la tragicomedia de la vida sabe poner certeramente el dedo en la llaga. Pero la reacción de Valdivia es siempre noble y elevada, consecuencia de la hombría de bien que a raudales rebosa de estos poemas sinceros, armoniosos y llenos a un tiempo de ingenua espontaneidad y meditada contemplación.—J. P. M.

MARGINALIA

En el XIIº Certamen Literario celebrado en Castellón durante las pasadas Fiestas de la Magdalena, resultó galardonado con la Flor Natural el poeta Eduardo Wenley Palacios Carreras.

Con notable concurrencia de público, tuvo lugar en la Sala de Exposiciones de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón la exposición del «Diccionari Català-Valencià-Baleà», organizada con motivo de las Fiestas de la ciudad.

Hubo, además, en el propio recinto expositivo, dos interesantes conferencias sobre temas filológicos por los Dres. Manuel Sanchis Guarner y Angel Sánchez Gozalbo.

Durante el pasado trimestre, Enero-Marzo, la Banda Municipal ha seguido desarrollando intensa actividad artística, dando frecuentes y meritisimos conciertos. Reseñemos algunos:

15 de Enero.—Sinfonía n.º 5 en do menor, de Beethoven; Suite 1.ª de «L'Arlesienne», de Bizet; «Una hoja de álbum», Wagner y Obertura Solemne 1812, de Tchaikowsky.

12 de Febrero.—La Torre del Oro, de Giménez; Córdoba y Sevilla, de Albéniz; 2.ª Suite de «L'Ar-

El perro del hortelano

(Viene de la pág. 6)

sus muchos atractivos nos resulta un vulgar cazador de dotes y seductor de condesas descarriadas. No, realmente no se parece este pelicularo yanqui a nuestro can indígena, desaliñado y aventurero, sumiso a la vez que protestatario, cuyas gracias perrunas son totalmente gratuitas y espontáneas sin pretensión de que por ellas se le conceda ningún Oscar...

Una tarde...

Junto a mí, paseante moroso de los arrabales de la ciudad levantina, y frente a una vivienda de labradores, llevo un carro. Detuvo su marcha el caballo, se apeó el hombre y como no faltaba el consabido perro, éste fué liberado de su dogal y comenzó a retozar de uno a otro lado. Ecurriéndose entre las piernas del amo que afanoso y expeditivo descargaba el vehículo, salía disparado como un cohete hasta el último rincón de la casa y de allí, con igual celeridad, regresaba a la calle, brincando en torno a la media docena de chiquillos mocosos que nunca faltan como asiduos espectadores y a los que mordisqueaba las piernas entre risas y alboroto. El caballo que aguardaba el momento de su desatallaje y conducción al pesebre, tenía parte no pequeña en los arrumacos y cabriolas del perro. Este lo festejaba con saltos y ladridos de contento. Parecía decirle: Amigo, ya estamos en casa. El día ha sido hermoso. ¡Qué sol más bello! Bien nos hemos divertido. Amigo, ya sabes que te quiero... Y el buen jaco, que a su modo debía sonreír, inclinó el belfo hasta el perrito buscapies, cambiando con éste una caricia que a mí me pareció ¡un beso! y a la que realmente no puedo llamar de otro modo; sí, un beso de amistad fraterna, tan ingenuo, puro e inocente que pensé, entonces, que el alma seráfica del Poverello de Asís, antorcha viva de amor por las cosas humildes y elementales, no andaría muy lejos...

JUAN JOSÉ DE TAPIOLAS

lésienne», de Bizet; La gruta de Fingal, de Mendelssohn; Idilio de Sigfrido, de Wagner (por vez primera); y La Gran Pascua rusa, de Rimsky Korsakow.

El día 11 de Marzo, coincidiendo ya con la semana de Fiestas de la Magdalena, tuvo lugar un concurrido Certamen Musical de Bandas, en el que tomaron parte las principales agrupaciones de la provincia. La de Castellón interpretó, fuera de concurso, la Tocata y fuga en re menor, de Bach y la obertura de Tannhauser.

La veterana Sociedad Filarmónica de Castellón nos ha ofrecido en el último trimestre, ocho conciertos, que tuvieron lugar en el Salón de Actos del Instituto de Enseñanza Media «Francisco Ribalta».

En el primero, celebrado el 7 de Enero, Leopoldo Querol, el gran pianista, interpretó obras de Bach, Mozart, Schumann, Muñoz Molleda, Falla, Albéniz y Chopin.

El 20-1-56 actuaron Henri Honegger, violoncellista y Walter Robert al piano, con un atractivo programa. La Casa Americana de Valencia presentó el 6 de Febrero al barítono Gregory Simms, acompañado al piano por Leonard Mastrogiacomo. En el programa Häendel, Schumann, Strauss y otros.

El trío Ebert, de Viena, actuó el 13-2-56 con obras de Mozart, Beethoven y Szostakowitch, y el día 24 del mismo mes, la Filarmónica nos ofreció un selecto recital de guitarra a cargo de Narciso Yenes, cuya actuación constituyó un señalado éxito.

El 13 de Marzo se presentó Javier Alfonso, pianista, con obras de Mozart, Schumann, Debussy, Falla y una bella composición del propio Alfonso.

La última audición del primer trimestre del año en curso estuvo a cargo del excelente pianista Harry Datyner que interpretó magistralmente obras de Brahms, Chopin, Scriabine, Paul Mathey y Bela Bartok.

En la Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros y en los días 15 al 31 de Enero tuvo lugar la anunciada exposición colectiva de pintores castellonenses. La aportación de nuestros artistas fué muy nutrida y estimable y puso de relieve la existencia de valores jóvenes con ansias y posibilidades de abrirse camino.

La Sala Estilo nos ha brindado dos buenas exposiciones: Francisco Domingo, del 4 al 15 de Febrero, presentando unos óleos (bodegones y flores); y del 17 al 28 del mismo mes, expuso el acuarelista Ramón Roig que evidenció las buenas cualidades de su delicado pincel.

ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

LIBROS

Elegía bajo la tierra, por Mahfúd Massís.

Lluvia de flores, Amor y poesía, El muerto vivo y otros cuentos, ¿Carnavalada?, La mujer y el idolo, por E. José Valdivia y Cabrera.

Carne de angustia, por Mario Angel Marrodán.

Despedida al recuerdo y Canción a un imposible, por María del Carmen Barberá

Distancia y Reflejos, por José Salaberria.

REVISTAS

Adarve, Priego de Córdoba -N.º 173.

Aíne, Madrid -Núms. 12 y 13.

Anfora, Jerez.-Diciembre, 1955.

Atlántida, La Coruña -núms. 9-10 y 11-12.

Caracola, Málaga.-Núms. 40, 41 y 42.

El molino de papel, Cuenca.-Núm. 5.

Luceria, Lucena (Córdoba).-Núms. 31 y 32.

Malvarrosa, Valencia.-Núm. 17.

Uriel, Sto. Domingo de la Calzada.-Núm. 5.

Courrier du Centre International d'Études Poétiques, Bruselas.-N.º 7.

Intus, Sao Paulo.-Núms. 12 y 13.



SUPLEMENTO LITERARIO
DEL

BOLETIN DE LA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

AÑO VI

CASTELLÓN DE LA PLANA, JULIO DE 1956

NÚMERO 9

PAPINI, CRISTIANO TEMPESTUOSO

Entre los grandes hombres, algunos lo son sólo por su obra, por lo que destilan fuera de sí mismos, de su vida íntima y personal, por lo que producen a lo largo de su existencia; éstos legan a la posteridad, como estela deslumbrante de su excepcional categoría, la obra genial que deja grabados sus nombres para el futuro, pero que frecuentemente no es obstáculo para que el hombre mismo, aquél cuya labor se estudia y admira, siga siendo un perfecto desconocido, e incluso, a veces, la negación más radical de su propia obra. Otros, en cambio, si dejaron frutos maravillosos y asombraron por lo que de día en día fueron aportando a la ciencia, al arte, al pensamiento, a la técnica o a cualquier otro de esos monumentales depósitos que la humanidad reúne con el esfuerzo de generaciones y el prodigio de sus más fulgurantes personalidades, asombran también, o por lo menos ejemplarizan, que no es poco, por su propia grandeza personal. No sólo es grande lo que produjeron ajena y fuera de ellos, sino que son grandes ellos mismos, su propia versión humana, su personalidad, en la que han logrado también una creación genial, modelado espléndido del barro vivo que de Dios recibieron.

Indudablemente, Papini, el Papini recientemente muerto en Florencia, ya ciego y sordo, pero aún devoto, ansioso de Dios y henchido de ardientes aspiraciones de Cielo, es grande en estas dos dimensiones, la externa y la interna, la productiva y la personal, pues si nos deja la inmensa genialidad de sus libros, de sus pensamientos, de su filosofía y de su literatura, nos entrega algo mucho mejor con el ejemplo palpable, humano, palpitable aún después de su muerte, de esa búsqueda inquieta de la Verdad, y de su inquieto, oportuno e importuno ardor apostólico con aire paulino que en Papini han visto muchos resurgir con el mejor ímpetu y hasta con un inconfundible y sutil aceramiento que estalla en borbotones chispeantes, unas veces para alumbrar y otras para quemar, pero que siempre hacen bien porque nacen de un corazón rebosante de Verdad, cuyo desbordamiento riega e, incluso anega, pero a la larga fecunda las tierras, las gentes y las

almas a las que alcanzó la frescura refrigerante de sus avenidas.

No son pocos los que niegan que entre nosotros puedan ya darse santos ni los que estiman imposible el que en nuestro materializado mundo, algún que otro grande hombre y muchos hombres no tan grandes, sientan la vaciedad de esas mil pequeñeces diarias que absorben y roban el tiempo, percibiendo en su corazón y en su inteligencia el martilleo de la necesidad insobornable de una verdad ciertamente más alta que las pobres verdades diario alimento de la baja humanidad de hoy. Papini, retoño de esa misma humanidad, grandioso y triunfador entre ella, genio y figura admirado pronto y pronto ensalzado, desmiente a unos y a otros cuando viene a ser, con su insatisfacción en el triunfo y a la hora en que la fama le corona, prototipo del hombre «acabado», no en la acepción de agotamiento con que le quisieron clavar un Inri infamante, si no en la de excelsitud, de perfección en la obra humana, pues obra humana y excelsa sobre todas las suyas fué la del gran florentino recién pasado a la gloria que buscaba con ese ahínco con que buscó la Verdad que a ella le ha llevado, y la humildad orgullosa—porque noble orgullo puede haber y hubo en la aceptación de la Verdad—con que a la Verdad sometió todo cuanto había hecho y todo lo que después hizo.

Sobre todo, lo que después hizo, porque, como alguien acaba de afirmar, Papini, nuevo Saulo, cuando descubre la Verdad siente una inapagable ilusión de transmitirla, de describirla, de contar su descubrimiento y hacer a los demás partícipes de la dicha infinita de haberla descubierto; de arrastrar a los otros aunque sea a empujones, hacia esa Verdad que él posee felizmente y nunca podrá comprender cómo otros hombres siguen desconociendo o despreciando. El artista que provocó admiración por su labor literaria, el filósofo que cautivó con la brillantez profunda de su pensamiento, el escritor que removió las aguas con la genial originalidad de sus obras, todo lo dobla, todo lo somete, todo lo entrega, todo lo sujeta al servicio del nuevo cristiano, del cristiano que se levanta tras haber sido derri-

bado del caballo orgulloso y ciego de su descreimiento; y Papini, literato, filósofo, pensador y escritor en nuestro mundo, entra con cálidos fervores en la vida de Cristo para llevar a otros «su» Cristo, un Cristo traído entero al tiempo en que el cristianismo íntegro parece imposible a muchos y al que Papini ofrece no sólo la genialidad de su «Historia», si no su propia y genial persona.

Como todas las almas que se abrasan en violentos impulsos y corren empujadas por ardientes ansias, Papini tuvo errores, tropiezos y reprimendas, pero nada torció la grandeza de su conversión, ni la maravilla de su obra, ni la verdad rebosante en su producción fabulosamente apostólica. Por ello quizá, el florentino ciego y sordo que falleció hace poco, recibió de Dios el beso final de un piadoso remate a su removida existencia terrena, verdadero pórtico de una gloria bien ganada con la doble grandeza que, a una humanidad falta de ejemplos, lega el ejemplar prototipo humano y cristiano que fué el cristiano Giovanni Papini, luchador infatigable de una fe que parece tener demasiados prudentes seguidores para que, de vez en cuando, no haga mucho bien un soldado tempestuoso como el que ahora ha caído con estruendo de Titán.

JAIME NOS RUIZ

PALABRAS AL VIENTO

*Entre el humo en volutas del cigarro
veo danzar la serpentina loca
que en mil formas se cambia y me provoca
a un juego jeroglífico y bizarro.*

*Figuras que persigo y que desgarró
cuando mi mano con afán las toca;
¡criaturas nacidas de mi boca
que tan frívolas son cual las de barro!*

*En los delirios de mi fantasía
todo es nube de enigmas en el juego
de la verdad flingida en poesía,*

*sueños sobre el altar de mi almohada...
¡Fumemos! Vida que nació del fuego,
se embriaga de humo y se resuelve en nada.*

CARLOS GES

ESTÍO

(NOTAS PARA UN ENSAYO)

El estío es una plétora de oro, un verde río de savia que alimenta el pétalo y el cáliz, un vaporoso caballo de rubias crines y fogosa espuma alba tachonada de estrellas.

El estío es una voz azul de caracola que llega hasta el oído sobre el lecho blanco de las nubes, cuando la chicharra frota ásperamente sus élitros y el mosconeado de mil insectos de oro zumba alrededor de nuestras sienes. La tarde es su pregón tremolante que levanta hasta el límpido cielo de cobalto su mensaje plástico de acuarela, como una jaspeada paleta donde los colores cobrasen vida y alzasen su rítmico fulgor, confundidos y entrelazados.

Un torrente de luz desborda, como espumoso vino en copa de ágata cincelada, los caminos y los cerros, los valles y los collados, los aljibes y los ríos, los pletóricos trojes y los henchidos cauces, y por todas partes y a todos lados, acude—azul y mansa—para tallar, con trabajo de orfebre, la rosa y la era, el pino y el abeto, la anémona y el terebinto, el limonero y la zarzamora que despliegan al tiempo, sus clámides verdes inflamadas de rocío.

Ahora—en el véspero—la luz es apenas un susurro manso que se desliza quedo, suave, tenue, sobre el trino del pájaro y el latido minúsculo del humo vertical. Es como una trémula mano femenina, hética y blanca, regostada sobre los párpados amados; como una leve bandera ondulante de pliegues amarillos y de peso de pluma; como un apunte sinuoso y bermejo, con sandalia de plata, hollando apenas los caminos con pisada de arcángel; y su respunte y su cabrilleo es tan poco perceptible que ni acaso el polvo de los caminos levanta. Pero si ahora es susurro, luego, en el orto, es voz clamante, hirviente y desatada sobre el bosque esmeralda del peciolo y el angosto sendero entre las jaras. Relámpago de oro que deslumbra el iris y se clava certero en el lecho burbujeante del río. Desplegando su aureola que festonea la nube púrpura, invade incontenible, pastizales y umbrías, sotos y alamedas y en todas partes deja impresa la honda huella de su paso.

Adormece al viento que reposa en sus brazos rendido y yerto, esponjado de sahumero, ávido de hacerse remolino sobre la besana y siringa invisible sobre el bambú esbelto. Resalta el cantarino son de la fuente de cuyo chorro macizo arranca destellos de diamante y hace su voz más persuasoria, más íntima bajo la comba bóveda del cielo.

Entonces, el tábano zumba con más fuerza en torno al húmedo belfo del ganado y la espiga suspende su cabeceo de cuna aplomada por el destello, y calla, bajo la modorra, el murmullo de las hojas abanicadas.

El estío—doncel de ojos de uva—es entonces un pámpano de cobre recostado entre el loto y el apunte escarlata de la amapola. Su luz es la trompeta líquida que hace retoñar los sueños en el alma; su belleza de jaspe el paso peregrino de un momento que se anheló con demasía.

El estío, entre las manos, es una espada de acanto inflamada de pájaros y rosas.

RAFAEL PALMA

PAISATGE

¡Qué paseo de noche
con tu ausencia a mi lado!

PEDRO SALINAS



*Caminàvem, inconeguts,
les mans podrides de clavells,
per deserts vastíssims,
sense nom possible.*

*Dúiem el silenci als ulls,
el plor a la boca,
i en el cor la soledat
de les hores perdudes.*

*En arribar a uns canyars impenetrables,
d'on s'alçaven crits ombrívols
i mirars indefugibles,
veiérem precipitar-se
estranyes ocells,
que recollien agònics.*

*A la cantonada, peus amputats
ens indicaven el camí
sense retorn.*

*El crepuscle,
com un despota solar,
ens lliurava a la nit,
i desitjàvem la mort
per a l'Alta Naixença.*

JOAQUIM MOLAS

Retrato de la señorita A. A.

(Cuando se mira a esta
damita joven, en escena
o en la calle, a cada A le
crece una Hache detrás)

*¡Ay, morena, morenita:
puñadito de claveles
y mitín de cascabeles
columpiándose en la Ermita
del bendito San Antón;
un cóctel hecho con mieles,
menta, jerez y caireles
con agua de la Cibeles
y con flecos de mantón!*

*¡Pleamar de manzanilla!
Un chotis que en la Bombilla
se sale por fandanguillos,
y un banquete de mantillas
que va tecleando palillos
en bodas, para casarse,
en agarrao, de agarrarse,
guitarras con organillos...
Eso... y ¡a la mar pelillos!*

MIGUEL URRIOS



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CULTURA

Año VI Julio 1956 Núm. 9

COLABORAN

Stefan Andres. Bernat Artola. Eduardo
Codina Armengot. Julio Alfredo Egea.
Carlos Ges. Mario Angel Marrodán. Ge-
neroso Medina. Joaquim Molas. Jaime
Nos Ruiz. M. Ostos Gabella. Rafael Pal-
ma. Juan Porcar Montoliu. Rafael Roca.
José Simón. Miguel Urrios

Mozart y su "Réquiem"

Cuando Wolfgang Amadeo Mozart enterado de la dolencia de su padre, Leopoldo Mozart, escribe desde Praga en 1787: «Puesto que la muerte es el verdadero objeto de nuestra vida, me he familiarizado tanto desde hace algunos años con tan verdadera amiga de la humanidad, que su imagen, no sólo no tiene para mí nada de horrible, sino mucho de consolador y tranquilizador. Jamás me acuesto sin reflexionar en que tal vez al otro día habré dejado de existir y nadie de cuantos me conocen podrá decir que me ha encontrado triste o melancólico en el trato...», estas frases revelan claramente la personalidad del gran músico de Salzburgo, cuyo segundo centenario de su natalicio se cumple este año.

Sólo de un hombre que aguarda la muerte con tal serenidad, cabe esperar que los reveses y fracasos de su vida artística no perturbasen con el desaliento su glorioso camino. Y no descubren tan sólo estas palabras, producidas tal vez por el impulso momentáneo de un ligero optimismo, su impasibilidad frente a mundanales quebrantos; esa fortaleza de ánimo queda palpablemente reflejada en su obra, donde se traducen con toda fidelidad los recónditos sentimientos del artista. Para la «tan verdadera amiga de la humanidad» quiso el destino dedicara su obra póstuma, el «Réquiem», que dejó escrita con notas que manaban de su moribundo corazón.

¿Es posible que la inspiración del maestro, tan fiel traductora de leves sentimentalismos no dibujase en el pentagrama ni siquiera en una sola obra el rasgo acentuado de un sinsabor, pasión o congoja? Sólo cabe pensar que el alma de Mozart estaba espiritualizada, francamente orientada hacia lo sobrenatural. Observemos, sino, su producción, repleta de extraordinaria riqueza de matices, de

(Pasa a la pág. 7)

IMPRESIONES DE UN VIAJE A BALEARES

I. - La Isla de los Novios

De la calma la llamó Rusiñol. Pero esto fué antes de la inclusión de Mallorca en las rutas del gran turismo. Actualmente la calma ha desaparecido por completo, no sólo en la capital sino en toda la extensión de la Isla. El movimiento de viajeros, tanto nacionales como extranjeros, no cesa en todas las épocas del año. No hay duda de que el turismo ha fomentado el incremento de la pequeña industria balear, pues hasta las poblaciones reducidas lucen un espléndido comercio que ni siquiera se interrumpe los domingos y festividades.

«Los recién casados han salido en viaje de novios a Mallorca...». Este es el fruto de la inclusión de Mallorca en las rutas del gran turismo; el que la Isla se llene de novios por todos lados. ¿Influencia romántica del paso de aquellos, no muy lejanos, que se hospedaron en Valldemosa? ¡Vaya usted a saber! Lo cierto es que pocos recién casados eluden el viaje a Mallorca, por lo que en determinadas épocas del año puede muy bien asignársele a la Isla el título que encabeza estas líneas. Ello no impide que los recién casados mallorquines salgan en viaje de bodas por «las más importantes capitales de la Península».

La primera nota sorprendente para el viajero es la travesía de la bahía de Palma. Al percibir en la lejanía las góticas torres de la catedral, que parece edificada sobre el agua, uno prepara sus bártulos esperando atracar de un momento a otro. Pero aún nos aguarda un buen tirón. La impresión inmediata de entrada en puerto enorme, no es más que la travesía de una hermosa bahía sin mixtificaciones ni concesiones al turismo. Si acaso, los chalets de nuestra izquierda, los de «Ca'n Catalá» y «Génova» y los imponentes hoteles de lujo nos recuerdan los «films» americanos. A la derecha del viajero van desapareciendo las playas del Arenal y de «Ca'n Pastilla». Realmente, el nativo no tiene playa donde bañarse.

La arribada del buque al puerto no es ni más ni menos que la de un tren de viajeros a su estación de término. Se apretuja el pasaje hacia la escalerilla que lleva a tierra mientras desde ésta los isleños saludan a sus familiares y amigos, que acostumbrados a aquéllo, permanecen calmosos en la borda. Los turistas, propiamente dichos, los extranjeros, son los que parecen tener más prisa. Rodeados de bultos y maletas por doquier, son materialmente asaltados por los porteadores de oficio que hacen su agosto.

Palma es una capital de tantas; como otras de su extensión y categoría. Perdió su tipismo por la continua afluencia de forasteros. Conserva sus viejos barrios, como el espléndido gótico a los pies de la Catedral y goza de calles y edificaciones modernas, anchas y limpias las primeras, altas y esbeltas las segundas. Tranvías, taxis, bares... Ni más ni menos que en Madrid, Barcelona o Valencia. Con una salvedad: que cualquier otro idioma se habla aquí más que el español. Uno tiene la impresión de hallarse fuera de su país. Los comercios se abren de cara al turista, en un intencionado afán de evitar su ulterior viaje al resto de España. En cualquier tienda se despachan los recuerdos nacionales pro-turismo. Banderillas y panderetas con cintas rojigualdas. Castañuelas. Carteles de toros hechos en serie... Toda la gama, en fin, de nuestro trasnochado folklore.

Fuera de la capital subsiste la belleza del territorio a pesar del turismo.

Palma-Sóller por Valldemosa, Palma-Formentor con Pollensa y Selva, y Palma-Manacor hasta Porto-Cristo, son las rutas del turismo oficial, que se sigue en manada, atento a las explicaciones del guía. Y es aquí donde tropezamos con los novios por primera vez. Nos parecen brotados espontáneamente ya que en la travesía permanecieron en el más riguroso de los incógnitos. Volvemos la vista a otro lado y topamos con otra visión: esos personajes de ambos sexos, rubios por doquier, vestidos de forma absurda y cargados de máquinas fotográficas y guías turísticas, amén de una inefable ingenuidad que contrasta notablemente con la audacia de que hacen gala los recién casados. Unos y otros nos obligan a mirar el paisaje. La maravilla de «S'Estret», que separa la llanura de las montañas que limitan el Norte de la Isla. Las plantaciones de higuerras al tresbolillo, en la ruta de Inca a Alcudia. Los melonares de Villafraanca... Y la belleza singular de la bahía de Pollensa, de verdadero ensueño, que deja atrás, muy atrás, la de Palma, que nos cautivó a la entrada.

José SIMÓN



ANAQUEL DE ANTIGVEDADES, CVRIOSIDADES
Y NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

Programa

DE LA FUNCION RELIGIOSA

222 272

EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ESTA CIUDAD,

HA RESUELTO SOLEMNIZAR EN EL PRESENTE AÑO LA FESTIVIDAD

de

Santa María Magdalena,

En memoria de que hace 600 años que los Castellonenses se trasladaron desde el monte donde existe la Ermita de dicha Santa, a la población que hoy ocupan.

DOMINGO 14 DE MARZO

A las seis y media de la mañana se anunciará la festividad con repique general de campanas.

A las siete saldrá de la Iglesia Mayor, con destino a la Ermita de SANTA MARIA MAGDALENA, la procesion de costumbre; acompañándola en este año la música del Ayuntamiento, cuatro Heraldos, llevando cada uno el antiguo escudo de armas de Castellón, orlado con las inscripciones siguientes: Rey D. Jaime de Aragón (de quien se obtuvo la gracia de la traslación); D. Jimen Perez de Arenós (como Lugarteniente de Rey, que intervino en ella); Don Alonso de Arrufat (comisionado especial para la misma); Año 1252 (época en que tuvo lugar dicha traslación). Los Reyes de armas irán espaciando poesías análogas a la función. Asimismo acompañarán a la referida procesion los niños y niñas del Colegio de huérfanos de San Vicente Ferrer, y los pobres de ambos sexos del Establecimiento de Beneficencia, llevando unos y otros una caña verde en la mano; pues según tradición, las llevaban los moradores del antiguo Castellón cuando se trasladaron al llano que hoy ocupan.

A la llegada de la procesion a la Ermita, se celebrará una solemne misa a toda orquesta, con salvas de costumbre; dando fin con un responso por las almas de nuestros antepasados. En seguida se dará una comida a dichos niños huérfanos y a los pobres de la Beneficencia.

A las dos de la tarde se trasladará la procesion a la Ermita de nuestra Señora de Lilión, donde se cantará otro responso y se repetirán las salvas.

Al ponerse el sol continuará la procesion hacia la Ciudad y llano llamado del Infierno del Plá, en donde se le unirá la que salga de la Iglesia de la Purísima Sangre de Jesus, desde cuyo

Al examinar los papeles públicos y colecciones de periódicos que nos quedan de los primeros años del siglo XIX, se ve claro que el establecimiento de la imprenta en la Capital de la Plana, no puede remontarse mucho más allá de los comienzos del expresado siglo.

No es momento de historiar y averiguar los orígenes de la imprenta en Castellón, pero viene al caso, y la doy, una nota que conservo y debo a la amabilidad de D. Vicente Traver Tomás: En Guía valenciana de 1830¹, y capítulo correspondiente a libreros de las ciudades y villas del Reino, se consigna en Castellón la librería de José Tomás Nebot, añadiendo que tiene imprenta. Mas, fué corta la existencia del taller, o se perdió cuanto salió de sus prensas, pues es difícil hallar pliegos impresos suscritos por él.

Esta hoja, cuyo facsímil publicamos, constituye también una rareza dentro del grupo de nuestros primeros impresos. Sin embargo, su editor, Pedro Gutiérrez, es bastante conocido, ya que de su taller salieron la mayor parte de las publicaciones de esta época, con las mismas características, fuerte tipografía, títulos en letra gótica, y un inconfundible aire romántico. Fué editor también de publicaciones periódicas como el «Boletín Oficial de la Provincia», y tuvo establecido su taller en la calle de Caballeros.

Conozco varios ejemplares de esta edición; uno de ellos se conserva en nuestra Biblioteca Municipal y está a disposición de los curiosos que gusten conocer con detalles el desarrollo de los festejos que en honor de Santa María Magdalena celebró Castellón con motivo del VI centenario de su traslado al llano.—E. C. A.

¹ Guía de naturales y forasteros en Valencia, y su estado militar; con un plano fotográfico de esta ciudad.—Imp. Benito Monfort.—1830.—VIII + 223 + 29 + índice + plano.—135 X 75 mm.

LA GRENADÉ

La grenade
dans laquelle nous étions,
brillants noyaux,
elle éclata.—La brèche ouverte
Dans la joue rouge
Était pour beaucoup comme une bouche souriante.
Mais nous avons senti la blessure
De la saison d'automne,
Avant même que la pomme, pousée selon sa loi,
Ne soit tombée
Et n'ait roulé
Et nous ait perdus.
Les oiseaux nous portèrent dans leurs becs et
[leurs gésiers
Vers l'inconnu,
Et les souris, nulle part,
Dans les trous où il n'y a rien
Que moisissure.—et la longue rotation des atomes
Silencieusement, infiniment.
Nous apprîmes
Que même la pourriture,
Les matons de poussière, les os, les pierres,
Qu'un rat mort,
Que tout est vivant...
Nous chuchotons une telle prière,
Quand les heures
Sombrent comme poussière
Vaine—et rien n'est vivant
Que le pouls dans notre oreille attentive.

Pourtant encore dans le rêve, quand nous
[fouillons
Et ouvrons des tombes tout à fait oubliées,
La forme nous dit
Quand elle inscrit à plat sur le sable
Le squelette poudreux,
Un mot plus proche du cœur
Que dans la cendre la danse la plus vive
Des noyaux et des électrons.

Car jour et nuit nous épions
L'homme,
Chacun solitaire—parmi des milliers, solitaire!—
Depuis que nous sommes tombés de l'ordre de la
[joie,
De la nourrissante amitié,
De l'amour,
Qui descendait de l'épaisseur
De l'arbre qui nous portait.

Noyaux de la vie—égérés, perdus,
Nous reposons dans la grise dispersion
et nous attendons...
En nous et hors de nous : cet autre être
Qui, sans oreilles, sans bouche ni cœur,
Séparé de nous, porte seulement
Semblable à un lit, le dormeur sans sommeil.
Indifférente même est l'étoffe du cœur
A ce qui l'émeut : O Esprit,
Comme tu brilles solitaire!

Mais lorsque la Déesse Mémoire
Elève l'abondante burette,

Et nourrit la flamme avec des soins attentifs
—O, nous reculons d'effroi alors, déshabitués de
[la clarté
Les yeux blessés.

Avons-nous été ceux qui jadis étaient assis
Sur les terrasses de la lumière au-dessus de la
[mer?
Le ressac se brisait, et le battement de l'heure
Dans le cercle de verre.
Nous étions loin du Temps
Proches du Dieu,
Qui penché sur l'épaule d'Apollon
La tête ivre
Continue de boire des yeux
La nuit, infinie nacrée,
Assuré d'elle et par cela un Dieu!

Où êtes-vous amis?
Oh, vous jeunes filles,
Étincelante chair du fruit
Autour des noyaux brillants,
Pour les nourrir de vos
Feux de rubis,
Lorsque viendrait le jour
Promis par la fleur
Avant qu'elle ne flétrisse?

En Sibérie
Au bord de l'énisséï
Où dans le pays des sept fleuves
Il y a des hommes. Ils s'exercent
A devenir comme des cailloux
Qu'ils lancent au-dessus du flot de plomb,
Et plein d'indifférence comme dans leur main
Le coton :
Blancs oiseaux muets
Qu'ils cueillent
Aux arbustes, là-bas,

Au delà de la steppe Karakorum.

Et le maigre dragon de fil de fer,
Quelle es sa taille et le nombre de ses dents
Pour retenir la proie enchantée.
Et des squelettes sont dessinés dans le sable,
Sur l'autre côté du monde
Des femmes vont, cherchant, le visage baissé.
Elles vivent épuisées comme les pensées
Dans des têtes abattues;
Des femmes aussi qui furent rassemblées
Par les abeilles de l'amour
Comme la cire des cierges
Hors des jardins séculaires.

Comme derrière la façade, le crépi
S'émiette, derrière le front,
Derrière le mur escarpé de l'attente
S'émiette la gloire des années :
Sable dans le sablier.

Lorsque nous nous reverrons, ô amis,
Qui aura encore sauvé sa part d'héritage céleste,
La plus haute fortune : l'Espérance?
Et laquelle d'entre vous, amies, aura
Encore dans les yeux l'humide lumière
Et dans les cymbales du cœur meurtri de coups
Quelle aura préservé
Le trille argentin?
La souffrance est devenue vénale, la joie
[précieuse comme le sang!
Mais l'humidité du rire disparaissait toute,
Là restaient des déserts de sel
Où les yeux jadis reflétaient le commencement.

Vous noyaux brillants,
O souvenez-vous du berceau de rubis
Des moiteurs nourrissantes
Dans la rondeur de la grenade!

Et celui qui retrouve le rire
Dans son désert le plus intime
Et de pierres borde la source,
Ceux qui à tous tournent le dos
Et son calmes
Autour de la bouillonnante légèreté
Hors de la sainte profondeur;
Celui qui creuse avec foi
Et bâtit la fontaine
Et nous invite ensuite à camper :
Qu'il nous soit plus vénérable en ce même jour
Que des sombres patriarches argentés,
Que des prophètes qui apportent les flammes et
[les tables de la loi.

Avec le saint-chrême
Destiné aux élus,
Nous oignons timidement la margelle de pierre,
Et pas une goutte d'huile ne trouble
L'œil de la fontaine
Qui de là nous regarde :
Candide comme tout commencement.
Et comme jadis dans le logis de la grenade
Nous fûmes tous
Autour du centre reconstitué de la source.
Nous rassemblés hors des déserts,
Hors du fil de fer, hors des cavernes et des
[tombes!

Et le rire infini
Se prolonge en nous
Comme le souffle
A travers le corps transpercé, rigide,
Mais créateur de chants
De la flûte.
O celui qui nous retrouve
Qu'il fonde à nouveau le monde
Sur l'inconcevable
Antique et jeune
Accord divin.

STEFAN ANDRES

(De «Le journal des poètes»,
Bruselas - n.º 6 junio 1955).



LA GRANADA

La granada
en la que estábamos,
brillantes granos,
estalló. La brecha abierta
en la roja mejilla
era casi como una boca sonriente.
Pero hemos sentido la herida
del otoño
incluso antes de que la manzana, empujada según

[su ley,

haya caído,
haya rodado,
y nos haya perdido.
Las aves nos llevaron en sus picos y en sus

[buches

hacia lo desconocido
y los ratones a parte alguna,
a los agujeros donde no hay
sino moho; y la larga rotación de los átomos,
silenciosa, infinitamente.

Aprendimos
que la misma podredumbre,
las motas de polvo, los huesos, las piedras,
que una rata muerta,
que todo está vivo...
Musitamos tal plegaria
cuando las horas
naufagan como polvo
vano y tan sólo vive
el pulso en nuestro oído atento.

Sin embargo, aún en el sueño, cuando hurga-

[mos

y abrimos tumbas por completo olvidadas,
la forma nos dice,
al inscribir lisamente en la arena
el polvoriento esqueleto,
una palabra más próxima al corazón
que en la ceniza la más movida danza
de los granos y de los electrones.

Pues día y noche espiamos
el hombre,
cada cual solitario—entre millares ¡solitario!—
desde que hemos caído de la rama del gozo,
de la confortadora amistad,
del amor,
que bajaba desde las frondas
del árbol que nos sostenía.

Granos de la vida, extraviados, perdidos,
descansamos en la gris dispersión
y esperamos...
dentro y fuera de nosotros: a ese otro ser
que sin oídos, sin boca ni corazón,
separado de nosotros, únicamente lleva,
semejante a una cama, al durmiente sin sueño.
Indiferente, incluso, es la tela del corazón
a lo que lo conmueve: ¡Oh, Espíritu,
cómo brillas solitario!

Pero cuando la Diosa Memoria
levanta la colmada alcuza

y alimenta la llama con atentos cuidados
¡Ah! retrocedemos, entonces, miedosos, deslum-
[brados,
con la vista herida.

¿Acaso hemos sido los que antaño sentaban
en las terrazas de la luz, por encima del mar?
Rompían la resaca y el latir de la hora
en el círculo de cristal.
Estábamos lejos del Tiempo,
cerca del Dios
que inclinado en la espalda de Apolo,
ebria la cabeza,
continúa sorbiendo con los ojos
la noche, infinito de nácar,
a salvo de ella ¡siendo por esto un Dios!

¿Dónde estáis, amigos?
¿Dónde, vosotras, muchachas,
resplandeciente carne del fruto
alrededor de los granos brillantes
para nutrirlos con vuestros
fogosos rubíes
cuando llegara el día
anunciado por la flor
antes de marchitarse?

En Siberia,
a la orilla del Yenissei
o en el país de los siete ríos,
hay hombres. Se ejercitan
en volverse como los guijarros
que lanzan por encima de la ola de plomo,
llena de indiferencia como en su mano
el algodón:
Blancos pájaros mudos
que cosechan
de las plantas, allá,

al otro lado de la estepa Karakorum.

Y el descarnado dragón de alambre,
cuál es su talla y cuántos son sus dientes
para retener la presa encantada.
Y se dibujan esqueletos en la arena;
al otro lado del mundo
unas mujeres van, buscando, cabizbajas.
Viven agotadas como los pensamientos
en las cabezas abatidas;
mujeres que también fueron congregadas
por las abejas del amor
como la cera de los cirios
fuera de los jardines seculares

Así como tras la fachada el yeso
se desmenuza, tras la frente,
tras el muro escarpado de la espera,
se deshace la gloria de los años:
arena en reloj de arena.

Cuando volvamos a vernos, oh amigos,
¿Quién tendrá aún a salvo su herencia celestial,
la más pingüe fortuna: la Esperanza?
¿Y cuál de vosotras, amigas, tendrá
todavía en sus ojos la luz humedecida,
y en los címbalos del corazón machacado a

[golpes

cuál habrá preservado
el tañido sonoro?
El sufrir es ahora venal; ¡la alegría preciosa
[como sangre!
Pero la humedad de la risa desaparecía.
Allí quedaban los desiertos de sal
donde antaño los ojos reflejaron el principio.

¡Oh vosotros, granos brillantes,
acordaros de la cuna de rubíes,
de las nutricias humedades
en la redondez de la granada!

Y aquél que recupera la risa
en su más íntimo desierto
y con piedras rodea la fuente,
los que a todos vuelven la espalda
y permanecen en calma
junto a la efervescente ligereza,
lejos de la santa profundidad;
aquél que excava con fe
y construye la fuente
y nos invita después a acampar:
que nos sea más venerable en ese mismo día
que los sombríos patriarcas plateados,
que los profetas que traen las llamas y las tablas

[de la ley.

Con el óleo santo
reservado a los elegidos,
tímidamente ungimos el brocal de piedra
y ni una sola gota perturba
el ojo de la fuente
que desde allí nos mira;
cándida como todo principio.
Y, como antaño en la mansión de la granada,
estuvimos todos
junto al centro renovado de la fuente.

¡Nosotros, los reagrupados fuera de los desier-
[tos,
fuera del alambre, de las cavernas. de las tumbas!
[bas!

Y la risa infinita
se prolonga en nosotros
como el soplo
a través del cuerpo rígido, perforado,
más creador de cantos
de la flauta.
Oh, aquél que de nuevo nos halle
que funde otra vez el mundo
sobre el inconcebible,
antiguo y joven
divino acorde.

TRADUCCIÓN DE

JUAN PORCAR MONTOLIU



DESLUMBRAMIENTO*

(PASIÓN DE AMÉRICA)

Este es un buen libro de poesía, obra de un auténtico e inspirado poeta. En «Deslumbramiento», Generoso Medina confirma plenamente los altos valores líricos que se manifestaban ya en «Música primera», su obra inicial publicada en 1952. Esta nueva entrega del joven poeta uruguayo traspone los linderos de la promesa para entrar decidida y espléndidamente en el campo de las realizaciones, dando cabal medida de una vocación poética de cuerpo entero.

«Deslumbramiento» es el grande y entrañable poema de las tierras americanas que Medina tenía navegando por su sangre y que de pronto se le ha desbordado como un ancho río de contenidas bellezas, purificadas en el crisol de un apasionamiento—pasión de América—tan exigente como encendido. Libro éste de lección ininterrumpida porque, sin grandilocuencias oratorias, tiene el supremo arrebató de las obras escritas en fervorosa ebullición poética, en la misma cúspide del fuego interior.

Se divide el libro en dos partes: «Hágase la luz» y «Luz de mi sangre». En la primera, Medina se asoma a su tierra americana como emocionado testigo del nacimiento de un mundo y nos transmite el gozo de su puro y filial deslumbramiento. Después, en «Luz de mi sangre» el poeta se funde en cuerpo y alma con esa misma tierra y su canto adquiere excepcional calidad de hondo lirismo.

«Deslumbramiento», sin muletas retóricas, original, sincero e inspirado, es en suma un libro pleno de amor y fuerza misteriosa, con un ritmo constante y arrollador de ola dinámica y sucesiva.—J. P. M.

* Colección Insua.—Madrid, 1955.

ELEGÍA DE MIS MUERTOS

I

*Esta es la hora quinta.
Ya oigo el canto de mi sangre.
Viene pecho arriba,
tierra arriba,
creciendo en los huesos y en la carne,
como un aluvión que me desnuda a muerte.
Yo le oigo venir
como un clamor lejano,
desde los túneles del tiempo.
Aquí en mi piel están los números antiguos.
Aquí en mi piel están los ojos de mis muertos.
Sus ojos apagados
que cantan desde el polvo
por mi boca.
En mis pasos, sus pasos florecidos,
sus pasos perdidos en el tiempo;
su andar descalzos por la tierra dura,
verter el llanto sobre piedras negras,
huir a prisa por escarcha triste,
quebrar rocío
con el hambre a cuestras,
secar las rosas
con el vientre hundido.*

GENEROSO MEDINA

CARNE DE ANGUSTIA*

Como su título deja entrever, «Carne de angustia» se proyecta sobre lo caótico, atormentado y contradictorio de la vida del hombre; la angustia existencialista, el fatigoso «piétinement sur place» del espíritu, su lucha sin madrugada con el destino inspiran este libro de M. A. Marrodán, que en él se nos muestra claramente adscrito al procedimiento surrealista. En «Carne de angustia» nos sobrecoge y conmueve la lucha entablada a sangre y fuego por la conquista de unas sutiles y ariscadas posiciones mentales que inmediatamente son demolidas por la incoherencia del llamado «automatismo psíquico». Esto en sí, nada tiene de particular, pues se ajusta a la teoría surrealista. Tampoco haremos materia de análisis del mayor o menor grado de pureza con que se verifica la eliminación de los elementos racionales que ineludiblemente acompañan toda formulación lírica. Bástenos señalar que el automatismo «químicamente puro» es en la práctica inalcanzable y, por ello, no nos produce sorpresa hallar en algunos poemas del libro mayor coherencia lógica que en otros, sin que esto presuponga un fallo en la técnica del autor cuyo propósito previo, de otra parte, ignoramos; pero es indudable que, deliberada o no, en todo el libro se aprecia una continuada tensión estilística de evidente dramatismo.

Dejando a un lado la compleja raíz filosófica de «Carne de angustia», señalemos su barroca densidad de ideas y sugerencias líricas, la pletórica riqueza verbal que lo anima, su reiterada variación sintáctica y su permanente palpitación de humanísima inquietud, por lo que consideramos este libro con sobrados valores para tenerlo en cuenta en futuras revisiones de la poesía española de última hora.—J. P. M.

* Gráficas Bachende.—Madrid, 1955.

MORADA NATIVA

I

*Así era de distancia el cristal de otros años,
porque estaba lejano en léguas milenarias.
Hay fracasadas filas de cadáveres en las escombreras destruídas.
La memoria se ha poblado de ausencia,
ha olvidado en su grieta desfigurada la urna de la tierra.
Violines del silencio tocan sus cuerdas mazurcas descieladas
cuando una nube palidece la blancura de júbilo.
¡Otro secreto desistió de sí mismo! Fué el principio de un golpe
que se antojaba grave, entre fuga y desasimiento.
Empuja, acomete la sorpresa: otro cáliz amargo.
El caballo corría y el pie de la huella sin laurel
había terminado de decir su honda escalinata.*

*Luego después, sí, posteriormente, como una espiga vieja
la libre juventud se había quedado sin sentido.
Resulta que de tanto consolarse entre contrastes de una orilla
su estampa se perdió en la estación de la nada. [breve,
Ya no era cierto el añadir a esa visión de desventura
otro repaso de destrucción en las horas de las catedrales.
El dedo del inmortal cronos había anunciado la mortal evidencia.*

*Irremediamente se ha pasado el camino y tocamos el techo
como una necesidad madura de cintura oprimida.
Donde no es posible llegar para empezar de nuevo.*

MARIO ANGEL MARRODÁN

Mozart y su «Réquiem»

(Viene de la pág. 2)

gracia, amplitud y belleza. En sus poemas, sinfonías, sonatas y conciertos campea una elegancia peculiar y un vigor desbordante que sorprende y cautiva. Hasta en su producción operística disimula las escenas dramáticas con una música tenue, de inusitada delicadeza, que, sin restarles gravedad, suaviza las asperezas argumentales.

Su porte elegante y su carácter simpático, alegre e ingenuo, quedaban plasmados en sus obras. No refleja su música la amargura que indudablemente debían causarle las difamaciones de que fué objeto, ni el malestar por las dificultades económicas que padeció durante toda su vida, ni los numerosos sinsabores experimentados en su viaje a Italia, en 1769, coronado más tarde por el éxito. En todas sus obras fluye la vitalidad, la alegría y el optimismo. Lloro de emoción al ser nombrado «Konzertmeister» de la Corte Arzobispal, en premio al éxito obtenido por su «Misa Solemnis», lo que alivia un tanto su situación monetaria, aunque poco tiempo puede beneficiarse del cargo pues la muerte se le avecina.

Durante la cruel enfermedad que le llevó al sepulcro, el 5 de Diciembre de 1791, Mozart es visitado por un hombre de faz cubierta, enlutado, que penetra en su aposento y le encarga la composición de un «Réquiem», obra ésta que sería apéndice y rúbrica de su vida y oración fúnebre por su alma. Quizá la Muerte viendo agotarse el manantial fecundo que tanto enriqueció a la Música con diversidad de obras maestras, quiso para ella un canto al sufrimiento.

Horas antes de morir pidió la partitura y cantando con voz opaca, llegó hasta el «Lacrymosa», a partir de cuyo fragmento no pudo continuar, pues sus fuerzas físicas estaban totalmente agotadas. Ya en el vasto y precioso repertorio que legó Mozart a la admiración del mundo en treinta y cinco años de existencia, hay incluída una sola y última página dramática. Página triste, doblemente valiosa y esencial, porque en ella describe, el que fué «niño prodigio», asombro y gloria de los salones vieneses, su propio y postrer dolor.

RAFAEL ROCA

LA CRUELTAT

Envellit pel sofriment
més que pel temps implacable;
ferit el cor vulnerable
pel viure dur, inclement;
solitari entre la gent,
trist viu l'home, a son pesar.
I delerós per mostrar
la joia de son cor lliure,
pretén son dolor desviure
desaprenent a plorar.

BERNAT ARTOLA

Verano andaluz



*Este freír del viento del verano,
proclamación solemne de los ríos,
bautismo con sudores de plantíos
cayendo en la pereza y el desgano;*

*este caer las cosas de la mano
con este sestear de caseríos,
este envidiar temiendo a los bastíos,
castigo hasta los nervios del anciano;*

*este buscar las sombras y las jarras
con jadeo que al ánimo acribilla,
me clava en los tendones cimitarras.*

*Este, y ninguno más, es el que trilla
la parva de modorras y cigarras,
que aprieta del cansancio la gavilla.*

M. OSTOS GABELLA

RECUERDO

*Los niños están jugando
y en mí nace una ilusión.
Plaza, luna, fuente, iglesia
y cuatro acacias en flor.*

*¡Ay, qué dolor!
La epidermis de mis manos
el tiempo la endureció
para jugar a la rueda
viejas canciones de amor.
Ojos cargados de sombras
que ya no miran al sol,
y rebotan en el alma
luna, suspiro y canción.
¡Ay, qué dolor, qué dolor!...*

Niños de la plaza:

Yo

*le pido al Dios de los tiempos
su gracia de domador;
que os dé un reloj paralítico
parado siempre en las dos
y un almanaque incompleto
con doce mayo en flor.*

JULIO ALFREDO EGEE

(Del libro «Ancla enamorada»)

OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

PEREGRINAJES, de Stefan George, traducción de Alfonso Pintó y Jaime Balet.—Colección Adonais, CV, Madrid.

La versión que de «Pilgerfahrten» han realizado Alfonso Pintó y Jaime Balet en estrecha colaboración, reúne el doble acierto, poco frecuente, de su completa fidelidad métrica con la obra original y su diáfana transparencia que permite al lector español captar íntegramente la penetrante esencia lírica que trasciende de los versos del gran poeta germánico, por lo que esta traducción es un magnífico exponente de los conocimientos y sensibilidad de sus realizadores, Pintó y Balet, que ya demostraron su valía en nuestras páginas donde apareció su versión castellana del poema «La guerra» del propio Stefan George.—C. G. E.



COSER Y CANTAR, poemas, por Amparo Gastón y Gabriel Celaya.—Colección «Doña Endrina», núm. 8, Guadalajara.

Resulta difícil determinar la aportación respectiva de cada uno de los autores de este agradable tomito de poesías, porque, como se dice en una de ellas:

*«En tus versos y en los míos
sólo sonaba una voz.»*

Más bien parece que un travieso Puck ande por medio de estos breves poemas, llenos de sonriente intención y gracia juguetona y reconfortante. Delicioso scherzo poético en el que a menudo se coloca «el punto en la i» de muchas cosas menudas, vistas con pureza casi franciscana.—J. P. M.



DISTANCIA, Colección «Años y Leguas», II, Madrid.—REFLEJOS, Ediciones Rumbos, Madrid.—POEMAS EN PROSA, por José Salaberría.

Este joven y prometedor escritor donostiarra demuestra en estas dos colecciones de poemas en prosa su sensible aptitud para la efusión lírica. Su escritura fluye, sin estridencias ni reiteraciones fatigosas, por el eterno cauce de lo sentimental, con tonalidades suaves de íntima y callada confidencia. Salaberría nos da sus bellos poemas de prosa cuidada y fragante con esa difícil sencillez que constituye el sello característico de las obras selectas.—J. P. M.



LOS CABALLOS DEL ALBA, poesías, por Manuel Pacheco.—Ediciones Ensayos, Madrid, 1954.

Prescindiendo de lo circunstancial de algunos poemas de este libro (cartas y

dedicatorias a poetas y amigos), se desprende de todo él un hálito inaprehensible, fresco, como de amanecer. Algo que radica más allá de las palabras, de la sugerencia misma. Pacheco, poeta de tonos metálicos, duro y esquinado, refrena en este libro el galope surrealista, a veces violento, de su habitual corcel lírico, como si quisiera detenerse en la contemplación de mil cosas sencillas e inefables; los amigos, la primavera, jardines, otoño, violines, nanas, niños..., todo desfila con mansedumbre melancólica como el río, camino del mar, entre los ojos del puente. Señalemos, también, que en *Los caballos del alba* Pacheco se nos muestra seguro y dominador de las formas clásicas sin perder un ápice de su fuerza lírica.—J.P.M.

CANCIÓN A UN IMPOSIBLE, poema en prosa.—Cuadernos «Amigos de la Poesía», núm. 13, Valencia, y DESPEDIDA AL RECUERDO, poemas, Ediciones Rumbos, Barcelona, 1955, por Carmen Barberá.

El primero de estos libros, subtítulo «Diálogo con un poeta esquivo» es una muestra, breve pero lograda, de la profunda sensibilidad y finura de pensamiento de Carmen Barberá en la expresión de matices esencialmente femeninos.

DESPEDIDA AL RECUERDO es una bonita colección de poesías de variado estilo en torno a temas sencillos, sentimentales y hogareños, tratados con fluidez y ternura.

Carmen Barberá, joven escritora castellonense a quien se tributó recientemente en Valencia un merecido homenaje, sigue con estos dos libros en la brecha de una permanente, insoslayable y bien dotada vocación.—J. P. M.

LA MUJER Y EL ÍDOLO, EL MUERTO VIVO Y OTROS CUENTOS, AMOR Y POESÍA, ¿CARNAVALADA? Y CUANDO EL PADRE NO ES PADRE, novelas y cuentos, por E. José Valdivia y Cabrera.—Fareso, Madrid, 1954-1956.

Este manojo de libritos—cinco nada menos—dan idea de la fecunda labor literaria de su autor. En estas pequeñas obras de corte narrativo, Valdivia y Cabrera pone una vez más de manifiesto su personalidad de escritor al margen de complicados recursos estilísticos, abocado por entero a la contemplación del cotidiano espectáculo de la vida. Algunas veces, Valdivia se lanza a filosofar por su cuenta y riesgo y es preciso hacer constar que tales disquisiciones no casan con su habitual sencillez. De los libros indicados, «El muerto vivo y otros cuentos» es el que más nos agrada, pese a sus muchas coincidencias con el insuperable «Matías Pascal» pirandelliano.—J. P. M.

MARGINALIA

La actividad musical castellanense fué restringiéndose en el pasado trimestre por cuanto que la proximidad del verano hacía menos apetecibles los conciertos en locales cerrados, intensificándose, en cambio, las audiciones al aire libre, capítulo que, como siempre, corre a cargo de nuestra Banda Municipal, cuya constante superación mueve cada día a mayor número de aficionados.

No obstante, a primeros de Abril pudimos disfrutar de la actuación de un ejecutante eminente: nos referimos al concierto que el gran pianista José Iturbi dió en el Teatro Principal a beneficio de los agricultores de la provincia damnificados a resultas de las funestas heladas de Febrero. El acto constituyó en todos aspectos un éxito brillantísimo.

Y volviendo a la Banda Municipal, reseñaremos algunas de sus actuaciones: El 15 de abril en el Teatro Principal, actuando al alimón con la Banda Unión Musical «La Lira», de Villarreal, conjunto éste que obtuvo el Primer premio del Certamen celebrado en las pasadas Fiestas de la Magdalena. Otro concierto extraordinario el 21 de abril en Vall de Uxó, en cooperación con la Banda Unión Musical Vallduxense de E. y D., concierto organizado por el Ayuntamiento, Patronato Musical e Instituto Laboral de Vall de Uxó, con un programa extenso y selecto.

Y, como decíamos al principio de estas notas, la Banda se ha prodigado y se prodiga en muchas otras actuaciones de carácter popular al aire libre, por lo general en el frondoso marco de nuestro Parque de Ribalta, sin que ese sello veraniego de los conciertos sea en detrimento de la calidad de los programas e interpretación que de los mismos nos ofrece.

Desde el pasado número, solamente registramos dos exposiciones de pintura celebradas en nuestra ciudad. Una, del 17 al 29 de abril en la Sala Estilo, con óleos de Gimeno Barón; y otra de óleos y acuarelas de María Nueve Iglesias, en la Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros, del 29 de abril al 15 de mayo. Después, se inició el obligado paréntesis de la temporada veraniega y a esperar que en el próximo otoño nuestros artistas quieran mostrarnos el fruto de sus sesiones a pleno aire por esos mundos de Dios.

En una de las Salas de la Biblioteca Municipal y bajo los auspicios de nuestra SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTURA, el 12 de mayo, dió una lectura de sus poesías Eduardo Wenley Palacios Carreras. Primeramente, bajo el título de «Poesía

en mangas de camisa», Wenley nos leyó una amplia selección de su obra inédita. En la segunda parte dió a conocer su original retablo navideño «El belén de un poeta». Presentó al joven autor, D. Carlos G. Espresati, quien, en algunos incisos de la lectura, comentó agudamente la poesía de Wenley así como las pinturas abstractas, obras del propio poeta, que exornaban la sala.

Pensionado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas estudia en Cambridge un hijo de esta provincia, oriundo de San Mateo, Federico García Moliner, quien en el Instituto de 2.ª Enseñanza de esta provincia ya se destacó por su inteligencia y laboriosidad. Licenciado en Ciencias Físicas, está ahora trabajando en la Universidad de Cambridge con los profesores Mori y Ziman preparando su tesis doctoral. Estos dos profesores son primerísimas figuras entre los físicos que actualmente están desarrollando, sobre bases matemáticas, aplicando la Mecánica Cuántica, la Física del Estado Sólido. En este campo, concretamente, estudiando la teoría de los transportes electrónicos, está trabajando nuestro paisano Federico García. Sabemos que en su primer curso en Inglaterra, ha llegado a resolver con éxito la ecuación de transporte de la nube electrónica en presencia de un campo magnético; problema al que no se había dado todavía una solución satisfactoria, lo que el Sr. García Moliner ha conseguido, hasta el punto que el Dr. Ziman le hace la distinción de publicar el resultado conjuntamente.

Esperamos pleno éxito en la realización final de los trabajos que comprenden su tesis doctoral, en un campo cual es el del moderno estudio de la materia en el estado sólido, que en nuestra Patria todavía no se ha acometido.

LAS REVISTAS

«Malvarrosa», de Valencia

La geografía lírica española aparece sembrada de revistas. Unas, de categoría excepcional por su presentación y contenido. Otras, mucho más modestas, luchan día a día, en ambientes de estúpido indiferentismo, por superar a fuerza de constancia y sacrificio la crónica penuria de medios materiales que padecen, y su labor de divulgación y acercamiento entre los poetas no es, por su obligada modestia, de menor alcance que la que llevan a cabo sin agobios las grandes revistas.

«Malvarrosa», de Valencia, constituye un hecho casi único en nuestro bien surtido muestrario de publicaciones poéticas. Su director, el intrépido e infatigable Manuel Ostos Gabella, la confecciona por sí mismo número a número (y van ya 18 en dos años), mecanografiando los 350 ejemplares de cada tirada y todo sin obtener la menor compensación económica, pues regala «Malvarrosa» a través del intercambio que sostiene con medio mundo, manteniendo enhiesto su humilde pero glorioso pabellón.

Espontáneamente rendimos a Manuel Ostos Gabella, vivo ejemplo de amor y abnegado entusiasmo por la Poesía, el sincero homenaje de admiración a que su constancia, desinterés y gallardía son acreedores.—J. P. M.

ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

LIBROS

Los caballos del alba y Presencia mía, por Manuel Pacheco.

Coser y cantar, por Amparo Gastón y Gabriel Celaya.

Deslumbramiento, por Generoso Medina.

El alma repartida, por Carlos Murciano.

Navidad, por Antonio Murciano.

Vitral de fábula y Paisajes venezolanos, por Jean Aristeguieta.

Cuando el padre no es padre, por E. José Valdivia y Cabrera.

REVISTAS

Aine, Madrid.—14.

Caracola, Málaga.—45, 44 y 45.

El molino de papel, Cuenca.—6.

Luceria, Lucena (Córdoba).—33.

Malvarrosa, Valencia.—18.

Rocamador, Palencia.—6.

Courrier du Centre International d'Études Poétiques, Bruselas.—8, 9 y 10.

Estaciones, Méjico.—1.

Intus, Sao Paulo.—14-15.

Lírica Hispana, Caracas.—120, 137, 153, 155, 156 y 157.



AÑO VI

CASTELLÓN DE LA PLANA, NOVIEMBRE DE 1956

NÚMERO 10

El galardón del poeta

Ha llovido mucho desde entonces, cuando el poeta comenzó a acercarse a las cosas, no con afán violento de posesión sino para depositar en ellas la inquietud fecunda de su espíritu; para amarlas y sentir las portadoras de inefables revelaciones. Y era aquéllo como una llama, un «tú y yo» confundidos en una misma belleza. ¡Qué apretado y rumoroso abrazo de soledad sonora! Pájaros volanderos depositaban en sus manos, fresco y jugoso, el poema de cada día. Las palabras renacían a un nuevo y prístino significado. A la humilde puerta—choza del alma—sonaban alegres repiques: La hermosura: Aquí me tienes; ¡dórame con tu amor! Un orden ritual, sagrado, gobernaba esos mundos interiores. Afuera, la vida de pan-pan y vino-vino seguía desfilando y con ella los ademanes externos del poeta dibujaban su inevitable órbita social, la que está al margen aunque a veces, siempre, intente penetrar hasta el último recodo, hasta esa zona que el poeta guardaba virgen de otro contacto que no fuera el de su pura palpación cuando la poesía le quemaba por dentro.

Ha llovido mucho... Siempre la lluvia sobre campos y asfaltos. Sobre el corazón abierto del poeta. Corazón mojado de lágrimas, siempre ávido y húmedo de ternuras, por igual entregado a la risa primera que al último sollozo. ¿Quién sabe? Afuera, la vida apremiaba: ¿Cuál es tu secreto? Y el poeta llorando—la vida duele—sonreía. ¿Quién sabe? ¿Sabía él mismo su propio secreto? No. Tampoco hacía falta. El nombraba y las cosas resucitaban del silencio. Eso era todo.

Ciertamente ha llovido mucho desde entonces. Los años mozos del poeta son para él mismo una gloriosa lejanía. Su

alma se afina, sí, pero sus arterias envejecen. Todo se prepara de modo implacable para el mutis final en que los espejos, vueltos del revés, nos dejan encarados con el Gran Silencio.

Y ahora, precisamente, es cuando al poeta se le ha concedido un máximo galardón, una especie de certificado oficial reconociendo la excelsitud de su obra.

Como siempre, las recompensas que otorgan los hombres llegan tarde. Al poeta, cada vez más desasido de este mundo y bien consciente de la validez de su obra, no puede ya ilusionarle mucho este aplauso ajeno, por muy unánime y académico que sea. Pero es justo; está bien. El poeta, pues, agradece y sonríe: Premios... La Poesía le dió el suyo hace mucho tiempo. Cuando con mano suave empezó a expresarle el corazón. Cuando la misma mano le iba llenando el pecho de jugos dulcísimos, de cautivos ruiseñores, que luego manaban, cantaban por su boca encendida. Y así, premio a cada estrofa, a cada verso, a cada imperceptible roce de la oculta fuerza. ¡Inusitada feria en la que siempre toca a quien juega limpio! ¿Qué vale ahora el testimonio de los hombres congregados frente a la recompensa inagotable, infinita, atesorada a lo largo y ancho de tantos momentos de creador escalofrío?... Pero es justo; está bien. Es lo mejor que en su gratitud aciertan a darle los hombres. Así, pues, agradece y sonríe el poeta, y con él todos los poetas, grandes y chicos, que a los rigodones publicitarios prefieren el culto íntimo de la Belleza y de la Bondad y escuchar las voces esenciales del misterio y no las estrepetosas fanfarrias de los hombres.



Embajadores al óleo

Leonardo de Vinci, Miguel Angel, el Tintoretto, Caravaggio, el Veronés... Estos y otros maestros del Renacimiento italiano, representados por algunas de sus maravillosas obras, han cruzado el Atlántico, dejando atrás su Italia. Están en la América de habla inglesa, deseosa de nutrir su espíritu con la insustituible savia de la eterna Europa.

Consigo llevan el óptimo mensaje de la callada y eficaz exposición de una vieja obra cultural, asequible de este modo a la mente americana, siempre dispuesta favorablemente a toda asimilación de superior magisterio. Así el estadounidense con inquietudes artísticas, y aun el carente de ellas, podrá contemplar los exponentes de un Renacimiento cimentado por genios de auténtica talla. Y ello sin turismo más o menos posible o caro, no en viejos museos europeos (por remozado que esté, lo europeo será siempre viejo, con la añeja solera de un buen coñac), sino en los propios, señalados con el tópico de lo nuevo y con aire acondicionado.

Por primera vez en este caso, la Montaña va a Mahoma.

Para más de un italiano, ha sido irrisitante tal desplazamiento.

Críticos de este Continente encontraron mil argumentos contrarios, o cifra de análoga significación, en un intento de hacer fracasar la idea, y a ellos se unió, entonando patriótica palinodia, parte de la «pública opinión», calamidad evidente e irremediable, fomentada por encuestas e Institutos Gallup.

Toda clase de seguridades han sido adoptadas, garantizando la integridad de la expedición. Seguridades de transporte, de acondicionamiento y la no despreciable de una buena cifra en millones de dólares. Papini, el florentino poeta y filósofo, ¿hubiera empleado su pluma en co-

(Pasa a la siguiente)

Embajadores al óleo

(Continuación de la anterior)

mentar tal hecho? Su definición del dinero, sí nos la dejó.

Mas no todo ha sido oposición. Tal vez la mayoría siente el legítimo orgullo de ver que una obra civilizadora, iniciada siglos ha, encuentra una continuación, un auténtico padrinazgo espiritual.

A mayor abundamiento, y para satisfacción de descontentos, tiene el envío una correspondencia: Se la llama «intercambios culturales». Nosotros (hablo en europeo) mandamos lo de acá; ellos corresponden con su aportación: Algún que otro Dalí manufacturado y la plasticidad de una danza negra. Nadie, pues, se lamenta.

Pese a que se va modificando el concepto de lo americano, creo que favorablemente, en contra de los esfuerzos de algunos films y de cierta literatura, no podemos sustraernos a la imagen wildeana: Tememos que algún rudo vaquero tejano o algún anodino y sanguíneo Mr. Babitt, francamente entusiasmados, reclamen la presencia física de los autores de tales obras de arte...

Deseamos feliz estancia a nuestros representantes, los mejores a escoger, y de todo corazón esperamos su vuelta. Sería mal asunto se caldeara la llamada guerra fría y allá quedaran, sin retorno, nuestros ilustres embajadores.

Y nos condolemos sinceramente con los directores de pinacotecas y museos italianos, quienes, en el hueco que ocupaba un Veronés, habrán de colocar el cartel: «No se encuentra en casa».

LUIS PORCAR MONTOLIU



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CVLTURA

Año VI | Noviembre 1956 | Núm. 10

COLABORAN

Luis Alvarez Lencero. Fernando Allué y Morer. Joan Argenté. Julio Alfredo Egea. Ramón Esquer Torres. Pedro Feliu Gascó. Carlos Ges. Joaquim Horta. Rafael Laffón. José Maqueda Alcalde. Alessandro Martinengo. Mahfúd Massís. Rafael Millán. Eugenio Montale. Joaquim Molas. Antonio Murciano. Manuel Ostos Gabella. Nélida Aurora Oviedo. Manuel Pacheco. Rafael Palma. Juan y Luis Porcar Montoliu. Carlos Rojas Vila. Josep Romeu. José Salaberria. José Simón

IMPRESIONES

DE UN VIAJE A BALEARES



II. - La Isla de los Novios

El puerto de Sóller es de fantasía. Parece irreal y uno espera que caiga el telón de un momento a otro. Es como una gran plaza de toros, en la que el ruedo estuviera inundado y en donde los tendidos son las diferentes villas que descienden desde la montaña para bañarse en la barrera de la playa.

A cada población costera corresponde un poblado marítimo. Caso de Sóller. Pollensa. Alcudia. Manacor con Porto-Cristo o Felanitx con Porto-Colón. Son consecuencias de medidas de seguridad tomadas por sus pobladores hace muchos años.

Con frecuencia eran las costas devastadas por los piratas, lo que obligó a sus habitantes a retroceder las viviendas unos cuantos kilómetros hacia el interior, con lo que poníanse a sí mismos y a sus enseres a buen recaudo. De su antiguo emplazamiento a orillas del mar, las separa a lo sumo unos dos o tres kilómetros, y es precisamente en aquellos baluartes donde el turismo sienta sus reales, donde de verdad se goza de las bellezas de la Isla.

Pollensa. La bahía grandiosa. La maravilla de la Naturaleza. Pasma de turistas. Aquí, como en Ibiza, existe un turismo estático. Son muchos los extranjeros afincados en la población. Tantos, que los rubios, como cosa exótica, parecemos nosotros... Y ellos los morenos. Si no fuera por su atuendo, ese inefable y reducido uniforme de todo turista que se precie, les tomaríamos por nativos.

En aquel arco de círculo por la orilla del mar (Avenida de Anglada Camarasa, el anciano pintor de los mares cobalto y los pinos ultraverdes), contemplamos los suntuosos hoteles y las «villas» de lujo para el turismo de altura. Y luego, la carretera de Formentor. Los morenos y los rubios de los autocares emitimos en diferentes lenguas las interjecciones más expresivas ante tanta belleza. Vale la pena. En la cima, cerca de su final, la Península de Formentor nos depara un encantador paisaje. Uno más. «Es Colomeret». Una roca inmensa, pero diminuta desde lo alto, desprendida quién sabe cuando desde los arrecifes costeros, rodeada de espuma en su base y de palo-

mas en su cúspide. En este punto y mientras los fotógrafos ambulantes hacen su negocio, los rubios de las cámaras fotográficas, queman carrrete tras carrrete. Sigue adelante la carretera a través de un túnel abierto en un bosque de pinos. Esto forma ya parte de los jardines del famoso Hotel Formentor, el de los millonarios.

«Ca'n Marroig» es un palacio en la ruta de Sóller a Valldemosa. A la galanura de sus palecetes de mármol, únense la perspectiva de la «Foradada», una graciosa roca unida por un pequeño istmo a la costa y atravesada por un orificio de 18 metros de diámetro, y la galería de obras pictóricas. ¡Aquellos Mir insospechados!

Y llegamos a Valldemosa, después de dejar atrás a Deyá, el pueblo de los pintores. Valldemosa, Chopin y Jorge Sand. El viajero llega dispuesto a emocionarse y son muy raros los que lo consiguen. Y es que, con todo y ser tan trascendentales aquellos rincones, no hay un momento para la meditación. Aquellas visitas colectivas y en frío nada pueden enseñar. Pero, ¿Es que puede uno recogerse y recordar los tempestuosos amores del insigne músico y de Aurora Dupin, mientras los recién casados en «viaje de novios a Mallorca», se hacen arrumacos a la vera del Pleyel histórico? ¿Es que alguien puede abstraerse en la contemplación de los manuscritos, gloriosamente amarillentos de los «Preludios», mientras los «rubios», a nuestro lado, fotografían hasta las baldosas? Se puede «ver» pero no «sentir» aquella inhóspita celda de la Cartuja que sirvió de alojamiento al gran músico. Imposible apreciar la lobreguez del ambiente cartujo tan inapropiado al mal que le consumía. Aquella miseria operante del candil colocado en el hueco abierto en la confluencia de los tres tabiques de otras tantas celdas. «Aquí durmió Chopin...». «Aquí comían la Sand y el gran músico...». No deja uno de estremecerse. Pero sólo un instante. La triste realidad, es que allá en un rincón, una pareja de novios ha estado a punto de derribar una mascarilla del autor de los «Nocturnos». Han habido voces, gestos,

(Continúa en la pág. 4)

EN TORNO A LA POESÍA LORQUIANA

Federico García Lorca nace en Granada—casi en Granada—y encierra en su obra la infantil alegría andaluza junto a la dramática seriedad española—será aquel «casi»—.

Su poesía, tras ramalazos de ingenua y elemental ternura, se aferra a la tragedia de la vida. Abundancia de acordes de su lira, dirán algunos; claroscuro, tenebrismo poético, Caravaggio cuya escuela aún no ha muerto—no morirá, no puede hacerlo—contraluz prodigioso, artista, poeta, ¡genio!, exclaman otros tal vez.

Yo creo con Bousoño, que hay algo más profundo. No hay contradicción alguna en lo que parece doble visión lorquiana del mundo.

¿Riqueza de acordes?... ¡Existe constancia en su visión poética! Hay más de paloma—candor, amoroso arrullo en noble fidelidad... y milano en acecho—que de versátil mariposa—colores, loca alegría, constante vagar—en su mundo poético.

¿Claroscuro? El tenebrismo exige simultaneidad; en el espacio primero; el arte, lo inmortal se lo dará en el tiempo. Lo fundamental es la simultaneidad en el tiempo; la del espacio es sólo una faceta—tal vez previa y quizá necesaria—de la que es principal.

La simultaneidad en el espacio, casi no se da en Lorca—y siempre el casi, «memento» de nuestra condición humana—la simultaneidad en el tiempo, aún es más difícil encontrarla. Simultaneidad, claroscuro, es descripción; García Lorca, poeta, es intensidad, es emoción... y en todo caso circunstancia.

¿Entonces? ¡Lucha, contraste: la ley de la vida! Lo elemental y primario es en Lorca lo ingenuo. El niño inmenso que lleva dentro, es en él lo primero. Pero está vivo, por eso es niño, y vivir es tropezar con las cosas, con la vida mismo que se lleva dentro, y que también existe fuera, aunque ya sea otra vida.

Lo elemental llega al contacto, al contraste (de él necesita la vida, que es movimiento al cabo, para tomar conciencia de sí) y... al choque.

Porque lo ingenuo y elemental debe desenvolverse en la realidad que es dura, viva de aristas y, lo que es peor, nada sabe de noble ingenuidad.

He aquí el drama; la situación y por tanto el conflicto, palpitan; la ley de la vida, en escena en el gran teatro del mundo, exigirá una reacción. ¿Cuál? Cuando hay choque, el movimiento—si la vida persiste—se invierte; inversión equivale a transformación, pero profunda, y en García Lorca se da.

He ahí, pues, la pretendida doble visión, el claroscuro: es el drama de lo elemental, chocando con la realidad, y decantando una experiencia, una experiencia dolorosa.

Descartes rindió un incalculable servicio a las ciencias exactas, al hacer viable el estudio del espacio con las coordenadas de su nombre. También al estudiar la obra del artista debemos encuadrarla y encuadrarlo orientados por dos ejes de importancia fundamental: el espacio y el tiempo.

Lorca nace en 1898. Sí, la fecha tiene mágicas resonancias; difícilmente habrá otra en nuestra Patria que encierre tantas y tan definidas notas en el campo de la literatura.

Nace García Lorca de la espuma misma de una efervescencia política, histórica y literaria que removía los propios cimientos de toda tradición.

En la efervescencia ardía una lucha por la vida, con que chocaría su elemental visión del mundo. Y su creación se desenvuelve en fantásticos fuegos de atrevimientos metáforas, de imágenes como hasta aquel momento nadie se atreviera a formular, con la única excepción de Góngora tal vez. Metáforas que son fugas de una realidad vulgar y adocenada en busca de otra realidad superior, alas de verdad como sus imágenes—«trino amarillo del canario»—síntesis y expresión de la vida, no facetas y sustitutivos de la misma; la realidad, es múltiple e inagotable, pero simultánea.

Si consideramos el 98 como una fuerza hasta cierto punto unitaria con unos ideales y características pujantes hasta conformar una época, hay que suponerle retoños, si bien no olvidando que éstos, aunque del mismo árbol, sienten correr por sus venas savia nueva, joven, renovadora.

Granada y 98. Gánivet y García Lorca. «Granada la bella» y suicidio en Riga. Mundo infantil, elemental y visión trágica. Boabdil, saraos y lágrimas que resbalan. Fernando e Isabel, Granada, cimetaria de una gran empresa, y tumba, advertencia, lección suprema.

Hans Jechke, en su excelente estudio sobre la generación del noventa y ocho, ha señalado e incluso demostrado estadísticamente, cómo es una de sus constantes el estatismo, la ausencia de todo elemento activo—pesimismo en suma, en una de sus manifestaciones: desaliento, «cansera»—.

Y efectivamente la generación del 98 ha sido descriptiva y por ende paisajística. Ortega, pudo llamar a Azorín por sus hondas y estáticas descripciones «nuevo Josué del corazón de España».

Sin embargo... ¡cuán distinto el paisaje en García Lorca! Nos recuerda a veces en este aspecto la sobria pincelada del «Cantar de Mio Cid»—«apriessa cantan los gallos e quieren crebar albos»—dos versos, apenas unas palabras y no obstante... Y para esas pinceladas, Lorca tiene un magnífico lienzo: el estribillo.

Muy pronto tendremos ocasión de comprobarlo.

Pero hemos hablado de tal recuerdo literario, con una salvedad, con un «a veces». Otras, efectivamente, el método, el efecto—tal vez el objetivo—son distintos, y entonces el paisaje se respira, se siente y reconoce su presencia por inmersión en lo que Bousoño llama halo irracional; pero advirtamos que en uno y otro caso, pinceladas o «presencia» paisajística, nunca estamos ante una verdadera descripción estática a lo 98.

* * *

En la obra lorquiana se podrá distinguir lo que llamaríamos narración temática, del paisaje propiamente tal. Lo veremos en los casos que, sobre la diversa función del estribillo, vamos a ejemplificar.

Y es que efectivamente, en Lorca, este elemento, el estribillo, no es un «ritornello», ni un paralelismo... sino un inciso, un cambio de plano, algo mucho más profundo y esencial, renovado y revalorizado. Es el paso al subjetivismo personal y humano, desde el paisaje y el halo irracional. Es el paisaje en dos pinceladas desde la narración humana o esencial. Veamos varios ejemplos de lo que acabamos de aseverar.

Lamentación de la muerte

*Sobre el cielo negro,
culebrinas amarillas.
Vine a este mundo con ojos
y me voy sin ellos.
¡Señor del mayor dolor!
Y luego,
un velón y una manta
en el suelo.*

.....
.....
.....

*Sobre el cielo negro
culebrinas amarillas.*

He aquí un estribillo—Sobre el cielo...—que cumple una función paisajística, que es paisaje vivo, la pincelada justa—el «apriessa cantan los gallos e quieren crebar albos»—entre lo personal o humano del resto.

Distinto sería el caso siguiente en que como inciso, el estribillo tiene ahora un papel subjetivo, más... «lírico en primera persona», entre la narración impresionista.

Baladilla de los tres ríos

*El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.
¡Ay, amor
que se fué y no vino!*

(Pasa a la siguiente)

Impresiones de un viaje a Baleares

(Viene de la 2.^a)

mientras él endereza el nudo de su corbata y ella pone en orden sus revueltas guedejas.

La guerra no pasó por la Isla, lo que hace que se conserven en ella las cosas que los años respetaron. Por ejemplo el escaso mobiliario de la Cartuja. Aquel sillón frailuno, grandote y brillante por el uso, en el que puede haberse sentado Jorge Sand a corregir sus cuartillas tan poco amables para Mallorca y sus habitantes.

De la Capilla de la Cartuja nos sorprende su limpieza. Esa limpieza especial de las capillas aldeanas que el olfato percibe el primero. Por lo demás nada de particular. Unos frescos de Bayeu monumentales y de escaso relieve artístico.

Adosado al Convento está el Palacio del Rey Alonso III. Incluida su visita en el itinerario turístico han logrado que sus pasillos y salones se transformen en zoco de mercaderías pro-turismo. Incluso en un amplio salón nos aguarda una orquesta típica con sus coros y bailarines para exhibir ante el forastero la cadencia de su folklore musical. ¡Los célebres «parados» de Valldemosa! Danzas eróticas, evocadoras de las fálicas griegas.

A la salida, los «rubios» se retratan con los bailarines de ambos sexos. Ellos son los que dan la nota de color. No los nativos.

Cerca de Manacor, camino de Porto Cristo, es de rigor la visita a las famosas cuevas del Drach y Hams.

Y en estas visitas se lleva el viajero cierta desilusión.

Todo el teatro, toda la preparación «standard» de la excursión por la gruta no valen la pena ante la perspectiva de una visita con antorchas hasta el propio Lago Marcel. Sin juego de luces y sin «Serenata» de Schubert. Ese desfile de las tres barcas levemente iluminadas y al son de la música de Schubert, huele a manufactura cotidiana. Es parte de la artesanía «made in Mallorca» de que se nutren los turistas de dentro y de fuera. Los decoradores del Drach han querido dar cierta solemnidad a la cosa. Algo de Doré. Quizás de Gutiérrez Solana. Y ha triunfado Dalí.

Después de las del Drach no merecen verse otras. Las de Hams, cuidadas, relucientes, iluminadas con gusto, son como el escaparate de una gran tienda de bisutería.

JOSÉ SIMÓN

EN TORNO A LA POESÍA

(Viene de la 3.^a)

*El río Guadalquivir
tiene las barbas granates*

.....
.....
.....

*¡Ay amor!
que se fué por el aire!*

.....
.....
.....

*¡Ay, amor
que se fué y no vino.*

Tan interesante como el que acabamos de ver, es el siguiente, en que un estribillo entre paréntesis (véase cuán acertadamente afirmamos ser en Lorca un inciso; recuérdense los incisos entre paréntesis también de la «Sonatina» de Rubén Darfo) deja oír el grito humano entre las sombras del paisaje.

¡Ay!

*El grito deja en el viento
una sombra de ciprés.*

*(Dejadme en este campo
llorando)*

*Todo se ha roto en el mundo
no queda más que el silencio.*

*(Dejadme en este campo
llorando)*

De nuevo la ligera nota paisajística emergiendo de la narración:

Cuatro baladas amarillas

*Dos bueyes rojos
en el campo de oro.*

*Los bueyes tienen ritmo
de campanas antiguas.*

.....
.....

*Dos bueyes rojos
en el campo de oro.*

Veamos finalmente, cómo por el contrario, el estribillo vuelve a dar la nota desgarrada por contraste (complemento en realidad) con la narración y el tema:

El puñal

*El puñal,
entra en el corazón,
como la reja del arado
en el yermo.*

No.

No me lo claves.

No.

*El puñal
como un rayo de sol,
incendia las terribles
hondonadas.*

No.

No me lo claves.

No.

Creemos haber mostrado suficientemente con estos ejemplos, cómo el estribillo en García Lorca cobra un valor fundamental, pasando a un plano interesantísimo que hasta él, raras veces había ocupado, al menos como centro de interés temático, con una independencia conceptual dentro de la orquestación del poema.

* * *

García Lorca, romancero e impresionismo, Andalucía y España, elemental y trágico, de él, como de Jorge Manrique, Pedro Salinas, podría decirse «tradición y originalidad»; tal vez con esas palabras acertaríamos a plasmar en dos trazos, el esquema y el milagro de su creación poética.

RAMÓN ESQUER TORRES

POEMA DE LAS MANOS MUERTAS

Toma mi mano: este hueso que estará un día podrido.
Apriétala, pónla sobre tu corazón mientras dura la noche.
Con ella escribo esta estrofa muerta; reviento una mariposa negra cada mañana.
Con ella te digo adiós, pájaro viejo.
Mira mis manos. Sólo así comprenderás mi tristeza.
Si te rompieran el corazón, si te comieran el cerebro, tendrías estas mismas manos coronadas de aire invisible, de pámpanos muertos. Con ellas beberías la sopa enlutada del invierno, rodeado de escarabajos y de hijos.
¡Padre nuestro que estás en los cielos, ¡defiéndeme estas manos!
Que no se cubran de gusanos sino en la hora
en que los hurones levantan sus patas al atardecer, y otras
manos escriban: «fué un extraño salvaje en la tierra».

Encontrarás mi mano sobre el velador alguna noche,
rodeada de carbón, incapaz de abrazar tu cintura,
agarrando la sombra, el tabaco
del cigarrillo funeral, la manopla caída en el aire descarriado.
Mira entonces mis manos. Entonces. Si observaras mi rostro sólo hallarás una pagoda de hueso, el resto
de una verdad enterrada.

MAHFÚD MASSÍS

DE BARRO Y DE ESPERANZA

Yo callaba. Sentado en un rincón, fumaba en silencio. El diablo volvió a guardar en la maleta los discos correspondientes a Hitler y a Proust.

—¿A quién prefieres escuchar ahora?—preguntó mi amigo.—A García Lorca o a Greta Garbo?

—Sea García Lorca.

—¿Le conociste?

—Jamás.

—Tampoco yo, en realidad. Cuando me entrevisté con él, en Madrid, en Junio de 1936, me habló de toros y de política. En el fondo de su espíritu pensaba en algo muy distinto.

Hablaba Lorca con marcado acento andaluz y era su voz más cálida y apasionada que la del mismo Hitler.

—Cualquier clase de trabajo, incluídas la poesía y la música, es bajo y denigrante—decía Federico.—Toda actividad desde el arte a la política es una aberración que nos aparta de la gran pureza. Yo he soñado durante mi niñez y primera juventud en una poesía sin palabras ni ritmos ni rimas, una poesía que fuese la auténtica expresión de mi personalidad. He anhelado tumbarme al sol, escuchar la voz de los grillos, mirar las nubes blancas y la hierba verde, oír a lo lejos el canto de los torrentes y aspirar la fragancia de la tierra húmeda del amanecer. He anhelado pasar la vida en este estado de suprema beatitud y perfecta poesía sin caer jamás en la baja servidumbre del trabajo o en el vil oficio de escritor. Pero el hombre nace esclavo, encadenado a la sociedad, a la familia, a la gran mentira que se llama instrucción. Yo quería ser un niño como el de «Los cuentos de la selva», pero desgraciadamente mis padres eran seres humanos y no lobos y un día mi padre me condenó para siempre preguntándome cuáles eran mis propósitos en la vida. No podía hablarle de mis verdaderas ilusiones, decirle que yo anhelaba ser una mariposa, o estudiar para pájaro, o ser una nube y una rosa a la vez, confesarle que tenía vocación de doctor en libros neurasténicos y de esmaltador de estrellas. Afirmé que quería ser poeta y músico, por decir algo, y mi padre me aseguró que estudiaría armonía y Filosofía y Letras. Comprendí entonces que acababa de firmar mi sentencia de muerte y que nunca sería músico ni poeta. Desde entonces mi vida ha sido una constante claudicación. Sin proponérmelo me licencié en Filosofía y Derecho. Mis amigos me obligaron a publicar. Margarita Xirgu hizo de mí un dramaturgo. ¡Horrible maldición! Era escritor. Tenía un oficio. De haber vivido en la Edad Media me hubiesen encuadrado en un gremio. Mis versos eran sólo un reflejo ridículo de la auténtica poesía que en la infancia había sentido. De volver a empezar escogería la condición social de gitano trashumante y analfabeto. Robaría frutos en los cercados y por la noche hablaría con la luna y la estrella polar. Sería un auténtico poeta... Pero ¡ay! ya es demasiado tarde, demasiado tarde...

CARLOS ROJAS VILA

(De la novela de igual título finalista del Premio Nadal)

IN MEMORIAM F. G. L.

*L'ombra dels toros detinguda
i erta de sobte al pinar.
Llisca la bovina força
de rius llimoners i obacs,
i el curs que flueix lentíssim
espès de sonni i de sang.*

*sense tu cap a l'aurora,
colom vençut al tancat.
Cada flotant matinada
retorna el crit del teu cant.
¿Revéns per polsada corda,
ull, rostre, afalac amarg?*

JOSEP ROMEU

Capellades, agost, 1956.

DE MIS MEMORIAS

DE LA INFANCIA DE GARCÍA LORCA

Cuando don Vicente Domínguez arrendó LAS BALBUENAS a un granadino, tío de Federico, continuó mi padre regentando el cortijo de Vicentito, como el autor de mis días llamaba al acaudalado propietario, por haberlo visto en pañales.

LAS BALBUENAS se llamaba y seguirá llamándose una de las más grandes y mejores cortijadas ecijanas, cuyas fecundísimas tierras, por un lado, besaban el término municipal de Palma del Río y, por el otro extremo, lamían las paredes de un pueblecito denominado Fuente Carretero, desde donde bajaban sus terrenos, alargándose hasta la mismísima orilla del Genil, junto al que se levantaba la opulentísima cortijada, y entre ésta y el río, una frondosa espesura de muy variada arboleda frutal circundaba a otro más pequeño pero más rico y bonito edificio, llamado *El Señorío*, porque lujosamente amueblado, estaba vedado para toda otra persona que no fueran los dueños o, en su ausencia, mi padre.

En *El Señorío* de LAS BALBUENAS, pequeño palacio independiente del vasto caserío, visitaba a mi padre el granadino arrendatario, quien ofreció traerme un amiguito, sobrino suyo, pequeño como yo, pero que también, como yo, hacía coplas, según el decir de su tío.

Con el bochorno del verano, llegó el esperado sobrinito del granadino, que me pareció más tonto que un esparadrado en la frente, porque no tenía picardía ni para engañar a un melocotón... Hasta los zagalillos del cortijo se burlaban del señoritín Federico, de quienes me ví obligado a defenderlo en sus mayores apuros, porque, algunas veces, lo trillaban con el rulo de sus zapatonos, como a una gavilla de avena. El aguijón de su ingenio tampoco se me antojaba tan afilado como su tío me exageraba: ¡Tanto me lo había ponderado que—!superlativa equivocación!—encontraba apagado su aliciente!...

Ni su iniciativa rayaba a ninguna distancia ni, como poeta, se levantaba dos palmos. Para mí representaba lo que una absoluta calamidad con todas sus consecuencias: ¡Una birria vestida de ilusiones!...

Pero se aproximaba el estrellamiento de mis conceptos, como se estrellaron sobre el suelo los huevos que a una golondrina se le cayeron del nido.

Una poesía de Vital Aza, tan graciosa como todas las del poeta de Pola de Lena, me congració con el chiquillo.

Como por aquel entonces hacían furor en el teatro las obras «EL SOLDADO DE SAN MARCIAL» y «LA PASIONARIA» de Leopoldo Cano, «EL GRAN GALEOTO» de Echegaray, «EL SOMBRERO DE TRES PICOS», no recuerdo si de Vital Aza o de Pedro Antonio de Alarcón, y otras por el mismo estilo, mi afición apuntaba al teatro de tal manera que me propuse escenificar, alargándola hasta la exageración con mi propia cosecha, la mencionada poesía del referido asturiano que aludía a las impertinencias de un gorrón. Atareado con este menester, solicité la colaboración de Federico, más que por la ayuda que pudiera prestarme, por sondear su verdadera capacidad, resultándome de tan provechosa utilidad que en pocas semanas, redondeamos los tres tiempos (actos) de «EL GORRÓN», para cuyo estreno, que tuvo lugar en un corralón de Fuente Carretero, requerimos la presencia de unos amigos de Ecija, que el propio D. Vicente nos trajo en su coche.

La gente de Fuente Carretero nos recibieron de punta, porque no esperaban ninguna eficacia de lo urdido por unos chiquillos tan tiernos como nosotros, pero la popularidad de Vital Aza despertó la curiosidad en el pueblo que abarrotó el corralón, habilitado para el caso a expensa del señor Domínguez, quien, en honor a la verdad, recogió el doble de lo por él gastado, porque, en vista del resultado, se repitió la función otras dos noches más.

Así se unieron, en aquella ocasión, al célebre nombre del fenecido Vital Aza, los de dos chiquillos llamados Federico García Lorca y

MANUEL OSTOS GABELLA

UNA LÁGRIMA

Hombre, lágrima, universo.
De verde luna gitano.
Una alondra en cada mano
y una herida en cada verso.
Alma en carne viva; terso
corazón en abanico.
Que el mundo le estaba chico
a tu dolor sin frontera.
Abanderado. Bandera.
Hombre, canción: Federico.

ANTONIO MURCIANO

Sonetos por Federico

I

Caracola de sangre, petenera,
sombra de flor, doliéndole el aroma
va buscando tu carne de paloma,
escarbando el dolor de tu frontera.

Copla de cobre roto, enredadera,
llévate este latido que me asoma,
como una fusta hiere, llora, doma
y después hazte flor en la ladera.

¿A dónde va esta lágrima morena
resbalando en un viento duro y torvo
sobre el fuerte caballo de la pena?

¿De dónde viene este plañir gitano
con una cruz de bronce hasta tu polvo,
galán de los cipreses, dulce hermano?

II

No me nombréis al río, no digáis nada,
se ha quebrado su mimbre de canciones;
el aire viene verde de razones
y hace torres de llanto y madrugada.

No me nombréis la luna, está enjaulada,
rota su singladura de ilusiones,
lanzada el ancla de las conclusiones,
añorando barandas de escapada.

Guiño de sol, repartidor de luna,
abanico de sombra en la mañana,
de sombras de cipreses traspasado

Federico gentil, tu sangre acuna
mi dolor, este llanto de campana
con un plomo maldito en el costado.

JULIO ALFREDO EGEA

federico García Lorca

1

Dejadlo en paz bajo una luz
con entornados párpados, caídos
como un telón de llanto clausurándole.
Ya es hombre de otra ley.

Terminó todo. Apenas
quedó un olor de combustión, lo mismo
que ya a sol puesto, por el mes de julio.
Porque no hay llama. (¿Para qué la llama
ahora, cuando unos hombres
hurgan entre cenizas
las ascuas del escándalo?)

Porque no hay llama,
ni culebra que ondula
ciñendo el vientre de las «mariquitas
del Sur»... Ni cadenetas
de papel rosa y de papel celeste,
ni tufos aceitosos de gitanos.

Ni sombra asexuada,
amarga y verde de los arrayanes.

Ni albercas con un poso
de felpas de veneno.

Porque dió todo... Y era
dar más allá cuando aquí daba.
¡Señor, ese futuro
que bebe leche virgen de los tiempos!
Mucho, más que tú mismo.
Pero, acaso, ¿nosotros no veíamos?

2

El destino moldea
con la matriz de sangre encarnizada.
Luego los astros ponen
su ley de amor enfriándonos las sienes.

Cernida por la muerte
la arena de su Darro,
él ya es apenas sal, apenas agua,
puras para empezar, como un bautismo.

Dejadlo, empieza ahora,
sin morbidez, sin color, tan sólo
ya sí o no, cual Cristo nos enseña,

RAFAEL LAFFÓN

Granada, julio 1956.

ELEGÍA

Por los altos caminos llevas tiempo
cadencioso de pálidos sabores,
llevas signos efervescentes, vivos
estertores de siembra sorprendida.

Allí rompes con las desesperadas
notas de la canción de nuestro día,
y en cada corazón pones la antigua
sorpresa de saberse joven siempre.

Sentados a la espera de la fruta
que traerán las palabras desuncidas,
sabemos que hay un limpio promontorio
donde silban alegres cazadores.

Las notas dicen estrenadas cimas
al corazón que te conserva en vilo,
y un nudo de calientes paradojas
aprieta con su viento ritmo y sombra.

RAFAEL MILLÁN

Per al teu silenci...

Per al teu silenci
de marbre, bastit damunt
arbres de la mort,
creixeran les anemones
als ulls, fàcils com un plor.

JOAQUIM MOLAS

Soneto en tono menor

Cisne sin último canto:
un verde luto te rige
que ya para siempre exige
la oscura lluvia del llanto.

Juglar de bronce y de acanto
que el río y el muslo, elige:
y ante el torero, se aflige
—gitano de seña y santo—.

Amaneceres de luna
ya no escucharán ninguna
guitarra, su rasguear;

«por los olivares vienen
—bronce y sueño» —los que tienen
que a Federico, llorar.

RAFAEL PALMA

L L A N T O

*Está llorando el mar,
está llorando el aire que roza los alisos
y el joven sacerdote
que busca a Dios entre la niebla;
está llorando la gacela
sobre el pétalo helado de su bambi
y el venado que empuja la furia de sus ramas
contra el vientre del agua.
Está llorando el hombre por el hijo que viene
como un vaso de vidrio transparente
hacia las aguas rojas de la vida,
y la mujer estéril por el hijo imposible
y el niño por la estrella que palpita en el charco.
Está llorando Dios por su manzana
y lloran los poetas
sobre todos los llantos de la tierra.*

MANUEL PACHECO

(Del libro inédito «Las Vitrinas del Asco»)



POEMA SIN RESPUESTA

*De tu flanco rezuman los silencios
pues sumida tu boca sólo sirve
para mascar terrones de la sombra.*

*Mientras,
espiga, sol y nube,
arriba,
cantando.
Mientras
tus pájaras al viento, libres.
Y los bruñidos cobres de las cuevas
reflejando tu rostro que no existe.
Y palomas y senos de aire amargo.
Y la noche creciendo en tus mejillas
de bule. ¿Cómo nacen
—dínoslo, Federico— cómo nacen
esas olas del mar que suenan en la tierra,
cómo en la noche ese rumor de pasos?*

*Tus labios no responden.
Ya no hay labios.
Donde estuvo la rosa de tu fuego
un leve resplandor de llamarada.*

JUAN PORCAR

El milagro de las lágrimas

*Fíjate compañero cuánto lobo
cuánta uña en la calle y en la fábrica
cuánta hambre y sudor y cuánta prisa
a caballo y a pie y a dentellada.*

*Qué lástima que el mundo se nos pudra
vomitando el aceite de su lámpara.
Las ciudades caminan sin estrellas
convertidas en máquinas
y un rumor de buitres bebe el hombre
con el pus del fusil en la garganta.*

*Nadie le pone a Dios porque sonría
una espiga morena en la solapa.
Los arados han muerto y las alondras,
vuelan encadenadas
sobre un mar de amapolas explosivas
y los cardos le escupen su metralla.*

*Oigo la dentadura de las bombas
bajo el humo que lloran las campanas.
Hay caballos de azufre sobre el polvo
y esqueletos de estrellas que se arrastran.*

*Oigo en el hondo vientre de la tierra
los neutrones que suben por las plantas.
Todo será un paisaje de tornillos
como una inmensa araña
chupando el corazón de cada hombre,
que asesina los pétalos del alma.*

*Con la cuchara al hombro van los pueblos
a ganar a la muerte su batalla
su pedazo de pan ensangrentado.
Y la miseria armada
saluda con el hambre a las raíces
sin que suene el tambor de la esperanza.*

*Y el niño huele a céntimos de pan.
Es un templo de número y chatarra
un agua detenida en los escombros
una paloma ahogada
que se pudrè en la cuna de los huesos
con las manos en flor sobre las llagas.*

*Qué vergüenza ser hombre buen amigo
bajo el puente del látigo y el hacha.
Ni siquiera una abeja entre los ojos
que nos libe el milagro de las lágrimas.*

LUIS ALVAREZ LENCERO

Poesía Faraónica



...Y un buen día levantan los gitanos el campamento con fiebre de nuevos horizontes, acuciados por el mandato de la sangre, por fidelidad a la voz de sus antepasados. Entre sueños seculares, despiertan en su breve vida sedentaria y ¡cómo sienten el amargo deleite de tener que hallar nuevos senderos, para después seguirlos!

Vieja estampa la de los gitanos marchando carretera adelante, que aún no ha perdido nada de su emoción y carácter. Extraño pueblo que llegó a Europa occidental en el siglo XV, envuelto en leyendas y mentiras para mayor desesperación de los investigadores históricos. Pueblo que continúa con su melancólica tristeza palpitando a lo largo del camino, desde el Norte hasta el Sur y del último rincón del Este al Oeste, reflejando el doloroso romance de su misteriosa raza, frecuentemente colocada al margen de las leyes o en oposición a ellas, cargándose de téticas imágenes de cárceles y patibulos. Pueblo de sensibilidad morbosa y exagerada, poniendo en su canto toda la violenta pasión del hombre primitivo, que se destroza a sí mismo en la angustiosa ilusión de una libertad imposible, arrancándole acentos desgarradores en su embriaguez lírica.

El gitano es el poeta del camino. Su propia existencia vagabunda, esa sempiterna búsqueda, le obliga a ser hondamente soñador, a tomar nuevas figuras y motivos poéticos, enriqueciendo a su innata y fogosa fantasía. ¡Cómo los idealiza y embellece con la vivacidad energética de los habituados a viajar, haciéndolas brotar después en desordenados raudales de color y de sonido! Lástima de gemas malgastadas, que no han podido debidamente lucir todo su esplendoroso valor, bien por indolencia o por descuido, bien por falta de conocimiento de elaboración técnica o por salvaje arrebató.

El gitano—señor—es poeta. Se nos aparecerá en las ferias como un ser vulgar, incluso sucio e ignorante. Tal vez lo apreciemos en su trabajo de pelar burros. Unas largas tijeras, buena vista, hábiles manos y algo de tiempo, y el pollino malucho, antes lleno de mateduras, se transformará en un animal de lustroso pelo y de jovial andar. O la gitanilla, de rizos negros y de carita morena, invitándonos a la buenaventura, para después pensar en el timo de unas monedas... Pues bien; estos «descendientes de Faraón», en su intimidad, en expansión sincera, ¡qué mundo poético nos descubren! ¡Cómo chispean sus charlas! ¡Con qué filigranas y finuras brotan los pensamientos! Y en la «seguiriya», melódica y quejumbrosa, nos muestran al máximo la poesía de un fuerte sentimentalismo anárquico. Porque el gitano no es de ninguna parte, ni siquiera de Egipto, como parecería natural. Y ama nada más que lo estrictamente suyo. Y merced a su ancestral pobreza, sabe sacar el «grañito de oro» para su dalmática orgullosa.

Y ya se van con sus carromatos. Han comenzado nuevamente las jornadas de cuatro o cinco leguas diarias. Dormirán donde les sorprenda la noche y reanudarán la marcha al amanecer. Y ya vuelven a marcharse solos, tras su destino errante...

¡Qué únicos en el mundo, inverosímilmente únicos son los gitanos!

José SALABERRÍA

UN FILFERRO A LES MANS

Ramon Ferrer tocava el piano i la meva germana tenia un filferro a les mans. Hi havia l'habitació empaperada color ratlles verticals sobre blau clar, la fotografia sèpia d'una senyoreta mil noucents i les meves cames a la faldilla molt densa i morada d'una tauleta de cosir. Ramon Ferrer tocava i ella movia les mans.

La coseta que us porto és aquesta, va dir, diïen que tientes ca-ra, ba-la-lín, dee luna lle-na ba-la-lán, cúantas campanas o-yes ba-la-lín, normal, vaig contestar-li a classe de Privat quan ell hi feia la música perquè havia llegit García Lorca. Parlaven de fets jurídics i d'actes jurídics, com mort, incendi d'un paller per causa del llamp, la recollida d'una pedra a la platja on podríem tenir, els dies de bon temps, converses sense trava damunt els grans de sorra. Escolta: aquesta lletra et sembla alegre o què? Si senyor: normal, va dir Ramon Ferrer, ja que era la voluntat qui distingia el fet de l'acte. Els ulls al centre de la placa prima dels vidres de montura rodona.

Carregàvem les pipes amb la rajola de tabac buidada a la seva petaca. Portàvem els «Ideals» encesos a la boca o empenyíem amb l'índex les engrunes al dipòsit fins atapeïr-lo. Llavors, una brasa minvava, un grumoll que es desfeia o una butaca, cruïxia. La funda d'aquests mobles, saca per a farina, diria Sarsanedas el cel, ventre de lluç, fumàvem «Ideals» color cigró.

No.

Déu meu, «totes les coses ens doneu per a usar-les i fer una acció de gràcies». Començo, Us demano que sàpiga fer-la. Dono gràcies perquè me'u feu donar. No, demano. Primerament, que m'ajudeu a usar, per a donar gràcies ni se n'ha...

La seva germana pensava, o potser no pensava. Tenia les mans a la falda, Ramon Ferrer tocava «Lluna sobre Cuba».

JOAN ARGENTÉ

HOME

Va
viure,
seguí
el
camí.
A
la
mà
esquerra,
hi
duia
sempre
un
pergamí.

No hi ha millor cosa que estar sempre alegre (Eclesiastès, III, 12).

Després,
amb
la
nit,
morí.
La
mà
dreta
li
quedà
estesa,
assenyalant
el
matí.

JOAQUIM HORTA

Retrato de la amada

La luz postrera del día
pone en tu cara un suave
resplandor que la idealiza.

Y estereotipa en tu gesto
la vida reconcentrada
que hay en los rostros del Greco.

Tus ojos serenos, claros,
al irse hundiendo en la noche
cobran un extraño encanto.

Parece que dulces miran
un deleitoso paisaje
que está dentro de tí misma.

Ensimismamiento: Ausencia.
(Pero aun ausentes tus ojos,
los siento de mí más cerca).

Tu voz de plata en la tarde:
arpegio, trino y suspiro
que se desgrana en el aire.

Sonata de amor henchida.
Apasionado nocturno
de Chopin. Melancolía.

Tus manos: jazmín y rosa.
Maternas en la caricia;
angelicales si oras.

Afiladas manos hechas
para arrancar al piano
insospechadas cadencias.

Albas palomas en vuelo
de serenísimas ansias
hacia todo lo que es bello.

Tu ropa: caricia alada
de la seda luminosa
sobre tu epidermis blanca.

Al atardecer violeta,
todo en tí se hace remanso
y sosegada belleza.

Amada:
En esta hora de encanto,
no quiero besar tu boca:
¡dame que estreche tu mano!

José MAQUEDA ALCAIDE

Poesia romànica

* * *

Spesso il male di vivere ho incontrato:
era il rivo strozzato che gorgoglia,
era l'incartocciarsi della foglia
riarsa, era il cavallo stramazzone.

Bene non seppi, fuori del prodigio
che schiude la divina Indifferenza:
era la statua nella sonnolenza
del meriggio, e la nuvola, e il falco alto levato.

EUGENIO MONTALE

* * *

Sovint he trobat el mal de viure: era el flum
escanyat que marmola, era l'arrufar-se de les fulles
resecaes, era el cavall derrenclit.

Bé no he conegut, llevat del prodigi que la
divina Indiferència revela: era l'estàtua davant
la somnolència del migjorn, i els núvols, i el falcó
eixecat ben alt...

Traducció d'ALESSANDRO MARTINENGO

VILLEGIA TURE

La casa está en el centro, y el mundo la rodea;
universal ombligo desde el cual me conmuevo
mirando cuanto ajusta mi paz y la recrea:
Nueva siempre la vida bajo el sol siempre nuevo.

La casa está en el centro: Arriba el cielo, abajo
la tierra, por delante el mar, detrás el monte.
Girar la vista cobra luminoso trabajo
pues circular se enciende íntegro el horizonte.

Arriba el cielo: El puro cielo mediterráneo
prendido por los límites del agua y las colinas,
sin nada que lo manche si no es un instantáneo
celaje, un blando soplo de impalpables neblinas.

La tierra abajo: Cepas, olivos, naranjales,
desarrollando verdes por exactos linderos
sobre el caliente rojo de labrados bancales
entre cristal viviente de músicos regueros.

Delante el mar: Sagrada superficie latina
que tanta quilla ilustre, que tanto ilustre remo
sembrando fueron siglos de fábula divina,
de mitos inmortales, de un extremo a otro extremo.

Detrás el monte: Erizo de cien punteras rocas
—agujas de Santa Agueda, desierto de las Palmas—
donde la vida erige, con silenciosas bocas,
en silenciosos cánticos, un Dios para las almas.

La casa en medio: Absorta de luz y de aire libre,
que el oro de los días intransferible ateza,
emerge en vivo símbolo de todo cuanto vibre
sobre el rico pentagrama de la naturaleza.

Cielo, tierra, mar, monte: Norte, sur, este, oeste.
Unidades sumando fulgor de pensamientos
—lo bello, lo apacible, lo místico, lo agreste—
dan el vino que embriaga la rosa de los vientos.

Benicasim, 1956.

FERNANDO ALLUÉ Y MORER

LA MURALLA

Esta es la casa donde descansa el alma,
Aquí gruta y ausencia, serenidad y gracia.
Hubo una luz que descendió a encontrarla
Y hubo una voz que le entregó su casa.

Ninguna soledad ni desolada estancia
Sólo este estar en éxtasis salvada.
El agua pasa y en sus oleadas caen
La hoja, el ramo, y hasta la rosa casta.

Iluminada está y entrecerrada, llave
Sin tiempo en suspendido cielo.
Aire marino que le alcanza en sueños
¡Oh torre levantada hasta el misterio!

Aquí descansa el ángel y su lágrima.
Aquí la nube extraña sus moradas.
Sólo las manos, las manos, sí, y entrelazadas.
Quizás canción entre la voz del agua.

NÉLIDA AURORA OVIEDO

LAS IRISACIONES DE CARLOS GES EN "IRIS"*

DE CARLOS G. ESPRESATI

Al acierto del título de este nuevo libro de poemas de Carlos Espresati hay que añadir su rico y vario contenido, la *irisante* luz que baña, brota y contrasta en estos renglones cortos. Además de inspiración el poeta debe dominar el medio de expresión—el lenguaje—y Espresati tiene un vuelo alto, una desbordante fantasía que domina, sujeta y unce la palabra precisa y exacta. Sueños de poeta convertidos en realidades, pero realidades con halo reverberante que irisa y conmueve al lector, incitándole a soñar. Esto sólo se consigue cuando hay un *quid divinum* animador de la cosa creada. El mismo aleteo percibido en AZAHAR y ABANICO y en otros libros anteriores (es envidiable la manera de bautizar sus libros de poemas) vibra ahora en IRIS; su lectura matiza nuestro espíritu de claroscuros, de contrastes, de dulces penumbras soñadoras.

Cuatro brazos—Melopeyas, Barcarolas, Metamorfosis y Museo—se entrelazan en esta «Rapsodia de fantasmagorías líricas» presididas por un nostálgico «Preludio en sol otoñal», teñido de melancolía, animado de ímpetu juvenil envuelto en el manto de la ponderada madurez.

Descuellan entre las melopeyas la dieciochesca «Cajita de música»; «Pandereta» rebotante de ritmo y gracia gitana; «Aquelarre lírico» que no sé por qué nos trae el recuerdo de la música de Falla; el eco romántico de «Claror de luna» y «Falsetas», preciosas la XXIX y XXX entre otras.

Atlántico y Mediterráneo—otra pasión del poeta—dos mares imantadores de su espíritu que fluye en Calma chicha; Las islas «meigas»; Sin timón; Marismeña; Viento en popa; Crepúsculo en la ría, sinfonía de luces externas e internas (una de los mejores del apartado Barcarolas) y Espumas, sobresaliente la X^a.

Sobrepasa el vuelo lírico el desfile de la zoología de Elegía fantástica, de Epitafio y de las XV Crisálidas para remansar dulcemente en Idilio efímero y Letanía profana. Resuenan saltitos como de zancos en Carnaval «virginal guirnalda de novias cubiertas de azahar» rico en bellas metáforas.

Domina en último apartado del libro otra pasión del poeta. Viajero de pinacotecas y colecciones, catador fino, de deleitoso paladar, gusta de saborear el buen vino y nada egoísta, quiere acompañarse del prójimo en el regodeo. Así paisajes vivos y captados, yesos y mármoles, pueblos, flores y... la Dama de Elche son aprehendidos por su aguda sensibilidad.

Pórtico en el otoño y colofón de colores vibrantes y cegadores en el solsticio lanzados por el tornavoz culto y cultivado de su espíritu. Alfa y omega del bello libro cubierto de blanco y teñido del primero de los colores del Arco de San Martín. Edición cuidada, limpia, hermosa, sobre ricos papeles. Primoroso el vaso, mejor el vino: está allí el alma de un poeta.

PEDRO FELIU GASCÓ

* Tipografía Moderna, Valencia, 1956.

LAS HILANDERAS

*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

En la estancia donde cantan
a coro las hilanderas,
hay tapices en los muros
y, por la ventana abierta,
un haz de rayos de sol
pinta en el fondo una senda
de luz, donde baila el polvo
como encendidas pavesas...

Las mujeres van hilando
con los dedos, finas hebras;
con los labios, frescas coplas;
con el corazón, sus penas...
*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

Esta mujerona fuerte
y roja, muestra su pierna
desnuda, mientras platica
con su vecina consejas
de comadre, y dice chismes
que por el barrio se cuentan:
—«Su merced, Pero Rodríguez,
aquel que se fué a la guerra
de Flandes, vuelve a Madrid
de Alférez... ¡soldado era!

Su mujer que perdió el uso
del marido... el huso deja...
*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

Allá gira el argadillo
con vertiginosas vueltas

y de lino se desnuda
para que el huso se envuelva.
¡Cómo cantan las comadres
una larga cantilena
mientras corre entre sus dedos
el torzal blanco, con priesa,
y cuelga el huso, y se aturde
la loca devanadera
desenrollando aquel hilo
que ha de formar las madejas!
*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

La luz inunda el estrado
y da un sopor de pereza...
¡cómo se columpia el alma
oyendo chirriar las ruecas,
y teje sueños de amor
sobre la dorada senda
de luz del sol, donde bullen
las hilanderas abejas
de todas las fantasías,
tan locas, de los poetas...
¡Hila rueca mía, loca,
que no sabes hilar, cuerda!...
*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

Se abrió la puerta del fondo;
damas de la corte, entran;
como un gorjeo de pájaros
trina y charla su voz fresca...
—«Entrad, Don Diego Velázquez,
que os aguarda la tarea

y bien quisiéramos ver
cómo pintáis esta escena...
—Perdón, señoras, no puedo
hoy trabajar, que me espera
nuestro Señor—¡que Dios guarde!—
Don Felipe, con urgencia...»
Y quedáronse las damas,
por la luz dorada envueltas,
mirando al tapiz en donde
unos amorcillos vuelan
y un Marte, desnudo y fuerte,
pensativo, los contempla...
*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

La ilusión teje en el rayo
del sol sueños de pereza;
cantan sus lentas canciones,
a coro, las hilanderas;
la vida duerme en el aire
de la estancia;... lejos, suenan
las campanas de una hora
en el reloj de una iglesia...
Las comadres charlan quedo
mientras hilan sus madejas;
las damas, mudas, en pie,
están soñando despiertas;
Don Diego fué cabe el Rey,
dejó ociosa su paleta...

La paz perfuma el ambiente
de una poesía tierna...
*¡Hilen los labios músicas lindas,
canten las ruecas!*

CARLOS GES (del libro IRIS)

ANCLA ENAMORADA*

Lo que mayormente apreciamos en este libro de Julio Alfredo Egea es que su lectura nos permite constatar la delicada sensibilidad de su autor y su rica vena imaginativa que dota a sus imágenes, por lo general apretadas y jugosas, de indudable eficacia. Pero el libro, pese a sus muchos aciertos, aparece en conjunto un tanto desvaído, y por ello, precisamente, algunas veces inoperante. Le falta para sumar los apetecidos quilates de bondad un sentido unitario, una dirección única que lleve de la mano al lector hacia un convencimiento redondeado y total. Nos parece—quizá estemos equivocados—que J. A. Egea ha refundido en un solo volumen el resultado de entrecruzadas y opuestas corrientes de su espíritu. Hay demasiado aislamiento de un poema a otro; falta pues ese hilo sutil de continuidad, el invisible engarce ideológico que mantiene el clima central de una obra. Con todo «Ancla enamorada» es obra de un poeta de talla no vulgar, sensible, noblemente preocupado por el hombre y su destino. Tal nos confirman los buenos poemas, los magníficos versos que abundan en este libro que estilísticamente vemos situado en la línea de un moderno y sobrio expresionismo.—J. P. M.

* Talleres Tipográficos Francisco Román Camacho. Granada, 1956.

JULIO ALFREDO EGEA

ROSA DE LOS VIENTOS

*Me ha regalado Dios una brújula nueva
y un corazón de estreno para quererte a ti.
Norte + Sur + Este + Oeste = Tú.
Todos los puntos cardinales: Tú.
Aunque gire la aguja
Aunque gire la vida:
tú, siempre tú.
Y dirán que estoy loco
cuando te envuelva en el arco-iris
y te bese en el rojo
y el verde y el azul...
Y dirán que estoy loco
cuando abandone mi corazón viejo
—perverso de experiencias—.
Y dirán que estoy loco
cuando salga a la calle
y grite hasta morirme:
Norte + Sur + Este + Oeste: Tú.*

PRESENCIA MÍA*

Manuel Pacheco, poeta, no por diversión lujosa y sí por insoslayable necesidad de su espíritu, nos ofrece su último libro—el quinto—de poesía. Sinceramente desvelado por una problemática humana que le duele muy hondo, Pacheco se inserta cada vez más decidida y radicalmente en esa angustia vital que es, en definitiva el signo más acusado de nuestro tiempo. Y esta integración del poeta se verifica con toda la fuerza de un surrealismo muy suyo por cuanto que sabe doblegarse oportunamente al servicio de esa expresión humana. Con ello queremos significar que el autor, sin renunciar a su personal estilo, sabe eludir los cielos despeñados de la incoherencia, el loco encabritarse y pisotear la propia idea sin frutos de cordial mensaje. Siente el poeta sus plantas bien afirmadas sobre la tierra dolorida y no quiere—ni puede—cerrar la puerta de su poesía al latido insomne que le llega del exterior.

«Presencia mía» en sus dos partes: «Presencia del amor» y «Presencia del hombre» es una afirmación de raíz constructiva frente a la complejidad dramática de la vida. Arrancando del eterno e insalvable desconocimiento del hombre por el hombre mismo, («El hombre... ¿Existe el Hombre?»), Pacheco tiende sobre el abismo sus puentes de esperanza. Desde su amargura serena presiente un hombre nuevo, más pensado, más hecho; nacido, luchador y sensible, entre máquinas y martillos—cara al futuro—pero llevando también su alma: erguida, libre y suprema rosa.

No creemos que, con ser este libro de positivo valor, sea todavía lo mejor que Pacheco puede darnos. Le vemos, eso sí, más desarraigado de las flores de trapo de lo retórico y más próximo a la expresión, desnuda, limpia de polvo y paja. Pero

aún pesan en su poesía reminiscencias superfluas, leves asomos de énfasis, un exceso de ímpetu que debe ser remansado y canalizado por vías de mayor eficacia... Reparos, en suma, que no afectan al valor intrínseco del libro, sobradamente salvado por el acento sincero y trascendental de este poeta, de cuya vigorosa personalidad esperamos una obra más cuajada y definitiva.—J. P. M.

LLUVIA EN LA NOCHE

I

*Llueve en la noche
Llueve en mi cansancio de venas vacías
y en el patio donde las vecinas
inventan un jardín que perfuma el olor de la miseria.
Y dejo la hamaca, los libros,
y desde mi lecho
oigo caer el líquido vencido,
y el aire de mi mano
apaga la mariposa
que deshoja sus alas en el nicho;
y si el insomnio no clava astillas en mis párpados
dormiré como una piedra
y llegarán las nueve de la lluvia
por la que marcharé a gastarme los dedos
contra el contacto absurdo de una máquina.*

MANUEL PACHECO

* Imprenta de la Excma. Diputación Provincial. Badajoz, 1955.

OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

LOS SUEÑOS DE CAÍN, cuentos, por Mahfúd Massís.—Arvas, Editores, Santiago de Chile, 1953.

La acusada personalidad literaria de Mahfúd Massís queda bien patente en estos nueve relatos escritos de mano maestra. Para nosotros superan todo lo hasta ahora conocido. Alienta en ellos una intensidad frenética, demoníaca que, sin embargo, no excluye cierto rigor clásico en la construcción lo cual los hace más tremendos y sobrecogedores. En suma: algo inusitado y definitivo. Las abominables y a un tiempo fascinantes criaturas de Mahfúd Massís han quedado reciamente incorporadas al repertorio universal de pesadillas.—J. P. M.

EL ALMA REPARTIDA, poemas, por Carlos Murciano.—Lírica Hispana, núm. 140, Caracas.

Una sensibilidad extraordinaria afinando matices y gradaciones. Un sentido notoriamente plástico de la imagen y, empapándolo todo, una tristeza suave, humanísima, por las cosas y los seres. Y un puñado de sonetos de cálida perfección.—J. P. M.

VITRAL DE FÁBULA, poemas, por Jean Aristeguieta.—Colección Neblí, núm. 18, Madrid.

La poesía de Jean tiene un acento personalísimo e inconfundible. Poesía impetuosa, derramada, que nace del auténtico fondo vocacional de su autora, poeta por los cuatro costados. En *Vitral de Fábula* Jean canta los paisajes de su tierra natal, Guasipati, inscribiéndose en ellos e iluminando su recuerdo con poderosa llamada. Versos rumorosos y sencillos como el paso de la brisa entre la arboleda. Color y sonido de aguas primigenias. Y una arrebatada ternura.—J. P. M.

NAVIDAD, poesías, por Antonio Murciano.—Lírica Hispana, núm. 142, Caracas.

Los poemas de este libro se hallan penetrados por una sincera emoción. Murciano ha sabido captar en su verso cristalino todo el inefable encanto, la pura palpitación de la Navidad. Poemas como «La visitadora», «Versos de la noche blanca», «Balada azul del pescador», entre otros, son dignos de figurar en la más exigente antología del tema navideño.—J. P. M.

MARGINALIA

El día 5 de Octubre tuvo lugar en el Teatro Principal el homenaje que el Excmo. Ayuntamiento en colaboración con la SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, ofreció al Ilmo. Sr. Don Carlos G. Espresati Sánchez, con motivo de su jubilación y cese como Ingeniero Director del Puerto.

Se inició el acto con unas palabras del señor Alcalde de la Ciudad, D. José Ferrer Forn, glorificando la alta ejemplaridad del homenajeado en el terreno profesional a la vez que su acrisolada y fructífera dedicación a las Letras y al Arte.

A continuación, el Cuadro Artístico T.O.A.R., estrenó la comedia dramática en tres actos, original de Carlos G. Espresati, «Sacrificio estéril», obra que obtuvo un merecido éxito por las finas calidades literarias y lo interesante y vigoroso de su trama. El elenco del T. O. A. R., expertamente dirigido por Antonio Gascó, tuvo una excelente actuación. Al final, autor e intérpretes fueron calurosamente aplaudidos.

Con el comienzo del verano finalizó la campaña de excavaciones arqueológicas en el término municipal de Nules, dirigidas por el Comisario

«LOS ELEMENTOS», poemas, por Ludwig Zeller.—Talleres Gráficos «París», Santiago de Chile, 1953.

Fuego, Tierra, Aire y Agua—los cuatro elementos—inspiran sendos poemas en los que Zeller se enfrenta con esas fuerzas de la Naturaleza y trata de aprisionarlas y definir las líricamente. Creemos que el poeta ha alcanzado su objetivo. Sus versos tienen indudable vigor poético, expresividad y ritmo sorprendente. Muy buenos también los grabados de Otta que ilustran el libro.—J. P. M.

A partir del próximo número solamente nos ocuparemos de obras cuya fecha de aparición no exceda de dos años

•○○○•

ESTAFETA

HEMOS RECIBIDO LOS SIGUIENTES

LIBROS

Iris, por Carlos Ges.
Ancla enamorada, por Julio Alfredo Egea.
Los sueños de Caín, por Mahfúd Massís.
Los Elementos, por Ludwig Zeller.
Poemas de la busca, por José M.^a Osuna.
Cuando duele el alma, por E. José Valdivia y Cabrera.

REVISTAS

Alne, Madrid.-15 y 16.
Caracola, Málaga.-46, 47 y 48.
El molino de papel, Cuenca.-7 y 8.
Gánigo, Sta. Cruz de Tenerife.-22.
Gévora, Badajoz.-47.
Malvarrosa, Valencia.-19 y 20.
Intus, Sao Paulo.-16.
Lírica Hispana, Caracas.-139, 151, 156, 158, 160 y 161.
Metáfora, México.-6, 8 y 9.

Provincial D. Juan Bta. Porcar Ripollés y por el Director del Museo Provincial de Bellas Artes D. Eduardo Codina Armengot.

Los trabajos se efectuaron durante la primavera en el lugar de la huerta nulesa donde un arado agrícola descubrió, al abrir un surco, indicios de un pavimento de mosaico romano. La exploración científica del terreno ha permitido sacar a luz los cimientos de una construcción romana (probablemente villa de cierta importancia o edificio público) en la que se definen las áreas de varios departamentos habitables—dos de ellos solados con mosaico—un caldarium, piscina, perestilo, etc. En la búsqueda aparecieron fragmentos de columna, vasijas de bronce, cerámica y alfarería y algunas monedas.

Las excavaciones proseguirán en el año próximo patrocinadas por la Excmo. Diputación Provincial.

El reciente nombramiento del Excmo. Señor D. José Antonio García-Noblejas para el cargo de Director General de Archivos y Bibliotecas, ha privado a Castellón de un Gobernador que además de sus aciertos en la gestión política, impulsó, con inteligente criterio y decidido apoyo todas las empresas de carácter cultural en nuestra provincia. Pero desde su nuevo alto cargo, en prueba del afecto que dedicó a nuestro provinciano rincón, brinda a Castellón—personalizado en el Alcalde de su Ayuntamiento y en el Presidente de su Diputación—el proyecto de erigir aquí una Casa de la Cultura bajo la tutela del Estado en colaboración con las citadas Corporaciones. Ya se han celebrado las primeras reuniones para poner en marcha el interesante proyecto.

El premio Nobel, como un ave de mal agüero para los candidatos españoles, en cuanto se ciernen alrededor de un nombre ilustre de nuestra literatura parece atraer la guadaña de la muerte sobre su cabeza. Amenazados por el explosivo galardón que les rondaba, murieron Galdós y quizás lo mismo Blasco Ibáñez. ¿No hubo también, antaño voces en pro del nombre glorioso de Menéndez Pelayo, antes de que su óbito interrumpiera a contratiempo su fecunda labor?

Ahora ha sido Baroja, Pío Baroja, el novelista de pluma original y arte bien recio y revulsivo, candidato repetidamente frustrado a las puertas del Nobel, quien rindió su vida sin obtener ese premio, puro espejismo. Y al mismo tiempo, hasta en la suerte equívoca del poeta agraciado últimamente con el ansiado Nobel, Juan Ramón Jiménez, se ensañó el destino hiriéndole en lo más íntimo al dejarle sobre la cabeza el laurel simbólico y llevarse al sepulcro a su esposa, la dulce Zenobia, traductora inolvidable del delicadísimo Tagore. No, no es una gracia lo que Juan Ramón ha recibido; no es ocasión de felicitarle.

•○○○•

MIJARES

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

Apartado de Correos núm. 16

CASTELLÓN (ESPAÑA)